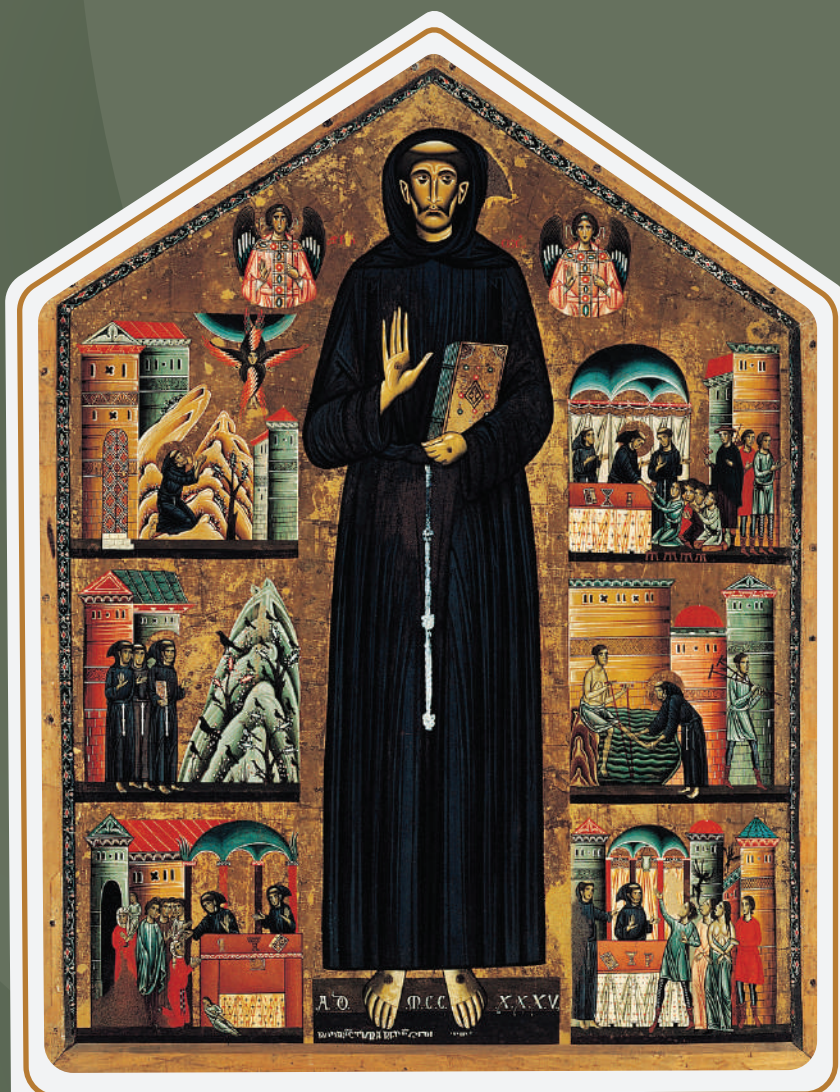




Provincia Franciscana "Nuestra Señora de Guadalupe"
en Centroamérica y Panamá / Fundación "La Santa Cruz" en El Caribe.



OBSERVAR EL SANTO EVANGELIO

800 años de la Regla Bulada

· SUBSIDIO DE FORMACIÓN INICIAL
Y PERMANENTE AÑO 2023 ·

· EJERCICIOS ESPIRITUALES · EREMITORIOS · RETIROS MENSUALES ·

SUBSIDIO

De formación inicial y permanente 2023

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
EREMITORIOS
RETIROS MENSUALES**

CONTENIDO

03	Editorial
----	-----------

EJERCICIOS ESPIRITUALES

05	• Introducción general
08	• Martes por la mañana
12	• Martes por la tarde
16	• Miércoles por la mañana
18	• Miércoles por la tarde
23	• Jueves por la mañana
28	• Jueves por la tarde
34	• Viernes por la mañana
40	• Viernes por la tarde
45	• Evaluación de los Ejercicios Espirituales 2023
47	• Oraciones y lecturas para la misa de renovación de votos

EREMITORIOS

51	• Lunes por la mañana
56	• Lunes por la tarde
58	• Martes por la mañana
60	• Martes por la tarde
64	• Miércoles por la mañana
68	• Miércoles por la tarde
72	• Jueves por la mañana
76	• Jueves por la tarde

RETIROS MENSUALES

79	• Introducción
80	• Tema 1
82	• Tema 2
86	• Tema 3
90	• Tema 4
94	• Tema 5
98	• Tema 6

EDITORIAL

Estimados hermanos:

El año 2023, es un año especial en la espiritualidad franciscana, ya que tenemos dos acontecimientos sumamente importantes, la celebración de los 800 años de la Regla Bulada y los 800 años de Greccio. Centenarios fundamentales en nuestra vida, vocación y misión como hermanos y menores, que nos permiten seguir construyendo el Reino de Dios al modo de San Francisco en el seguimiento de Cristo.

Gracias a la comisión de formación permanente, ponemos en sus manos, el subsidio de formación inicial y permanente (ejercicios espirituales, eremitorios y retiros mensuales), con la firme esperanza de que esto nos ayude a seguir profundizando en nuestro carisma y a centrarnos en lo que es fundamental, en nuestra vida como religiosos.

San Francisco nos enseñó durante su vida a “seguir a Cristo pobre y crucificado”. Que la gracia de Dios nos asista, a cada uno de nosotros; para captar la profundidad de

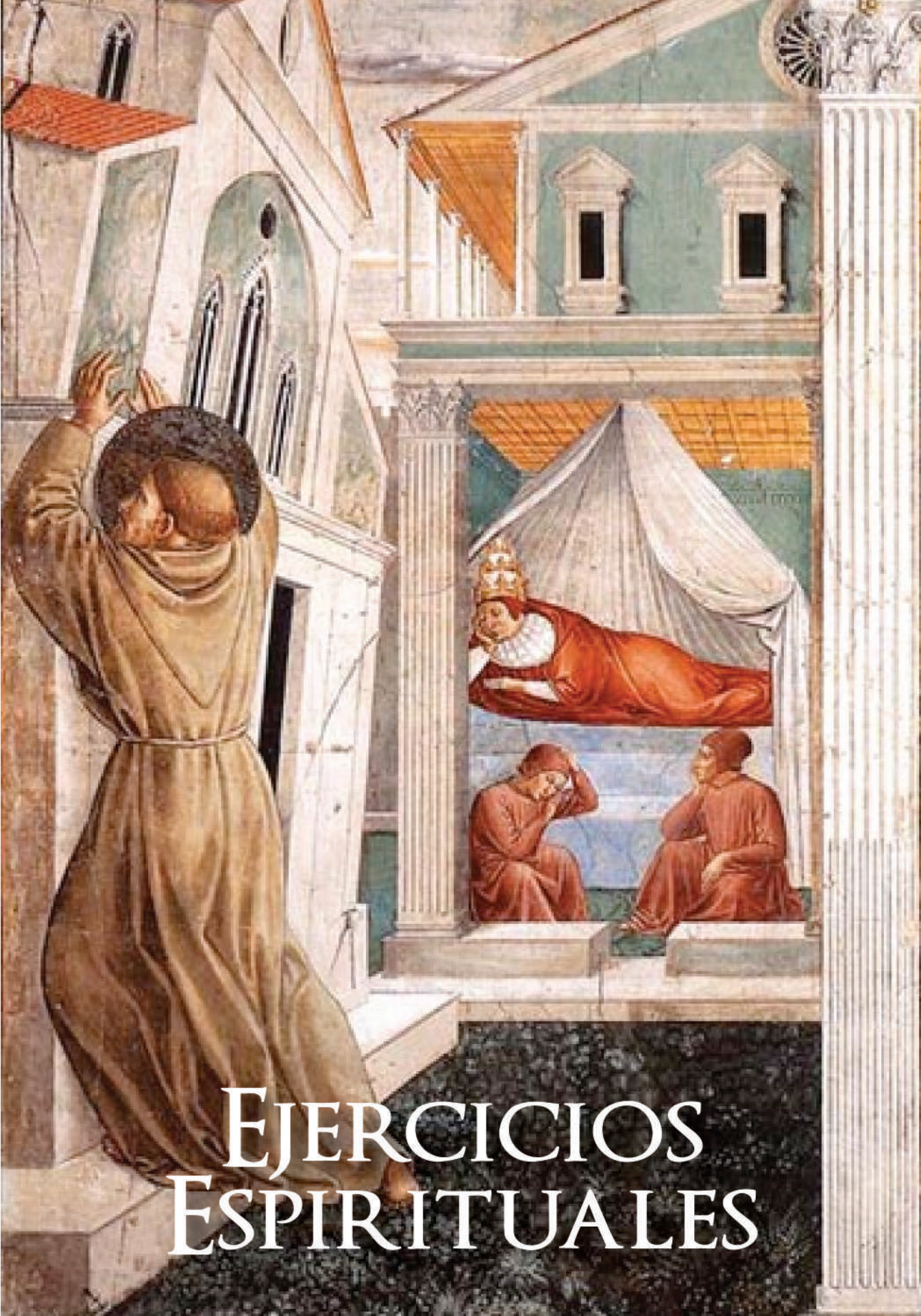
estos hechos fundamentales en nuestra orden y así responder con generosidad y alegría al hoy de nuestra Orden, viviendo nuestro ser Hermanos y Menores al modo de Jesús, alegres, dinámicos, pobres, castos, obedientes, compasivos y misericordiosos.

Dado en la sede de la Curia Provincial, Monte San Francisco, Puerta Parada Guatemala. A los 08 días del mes de diciembre en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, Reina y Patrona de la Orden Franciscana.

Fraternalmente,

Fr Luis Saldaña O.F.M.

Fr. Luis Enrique Saldaña Guerra OFM
Ministro Provincial



EJERCICIOS ESPIRITUALES

Introducción General

Los Ejercicios espirituales son un tiempo de gracia porque nos ayudan a renovar nuestra respuesta vocacional, son un tiempo de escucha profunda porque inclinamos el oído para escuchar a Dios, escuchar nuestra realidad personal y los gritos de nuestro mundo herido, también es un tiempo de renovación interior porque nos ayudan a continuar nuestro discernimiento para vivir mejor nuestra vida fraterna. Es un tiempo para disminuir la alta velocidad con la que vamos y hacer un alto en el camino agitado de nuestras vidas. Es un tiempo privilegiado para armonizarnos y retomar la brújula de nuestra vocación y misión para celebrar gozosos el don de la fraternidad, fortalecer la identidad de Hermanos Menores y la opción por los más vulnerables de nuestra historia.

Este año 2023, retomamos la Regla Bulada en nuestra meditación de los EE, ya que estamos celebrando los 800 años. Al igual que Francisco inspirado por el Espíritu, acompañado de los hermanos, sube a la soledad de Fonte Colombo, nosotros a través de los EE deseamos subir a esta experiencia para meditar y profundizar en nuestra forma de vida de Hermanos Menores y la prioridad de vivir en armonía con el santo Evangelio.

Un músico italiano decía que, “a veces nuestra vida se asemeja a una guitarra que poco a poco se ha ido desafinando, perdiendo así, la capacidad de producir música armoniosa, emitiendo más bien sonidos estridentes, ruidos y dinámicas desarmonizantes”; por ello, necesitamos la mano experta del Maestro, la que nos ha creado y la que sabe afinarnos con su

Palabra y su misericordia. Siguiendo con esta metáfora de la guitarra, podríamos decir que los EE se convierten en una preciosa oportunidad para poner nuestra vida en las manos del único Maestro y dejarnos abrazar, tocar y transformar. Esta experiencia de ser abrazado por el Padre es la vivida por el hijo pródigo cuando regresa a casa dejando atrás su vida mediocre y de derroche: “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lc 15,20).

Los EE son un tiempo propicio para encontrarnos de modo profundo con Dios y con nosotros mismos; es un tiempo para confrontarnos, preguntarnos, examinarnos, y rehacer la alianza en la libertad del amor. Es un tiempo privilegiado de escucha interior y contacto con lo esencial del carisma para renovarnos en el amor. Es un espacio para preguntarme con particular atención: ¿De dónde vengo y cómo salgo al encuentro de la vida? ¿Dónde estoy en mi disponibilidad para abrazar el sufrimiento de los oprimidos y marginados? ¿Hacia dónde voy en el autoconocimiento personal? ¿Cómo voy en mi itinerario formativo (inicial y permanente)? ¿En comunión con los hermanos que venimos a los Ejercicios, qué motivaciones me mueven para enriquecer la vida fraterna y de minoridad? Y ¿Qué es lo que Dios me está pidiendo en este momento de mi vida, de la historia -urgencias de solidaridad- y de las situaciones pastorales más idóneas? Todas estas preguntas implican tres claves para vivir bien los EE y recuperar

los caminos de búsqueda: el silencio, la escucha y la hospitalidad interior; las tres están íntimamente relacionadas.

Silencio: un padre espiritual decía que el silencio es la atmósfera de los Ejercicios Espirituales; sin silencio no hay escucha profunda. A través del silencio, el “ejercitante” gana mayor sensibilidad respecto de los propios estados de ánimo y los sentimientos más profundos del corazón. Sólo así será posible “ESCUCHAR” la voz de Dios, reconocer su presencia y dar lugar a una auténtica transformación interior.

El Papa Francisco comentando el texto bíblico de 1Re 19,11-13 dice: “Elías, subió al monte para encontrar al Señor y he aquí que el Señor pasó”. Y ¿cómo pasó el Señor? ¿Cómo pasa el Señor? ¿Cómo puedo encontrar al Señor para estar seguro de que es Él? Antes que nada, hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh, pero Yahveh no estaba en ese ruido, en esa majestuosidad, no estaba”. Y también, “después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Elías, miraba y esperaba al Señor: mucho ruido, mucha majestuosidad, mucho movimiento y el Señor no estaba ahí”. Finalmente “después del fuego, el susurro de una brisa suave o, como aparece precisamente en el original, “el hilo de un silencio sonoro”. Y ahí estaba el Señor”. Elías nos invita a tener el valor de esperar ese susurro, ese “hilo de silencio sonoro”, ese momento cuando el Señor habla al corazón¹. Los EE se convierten para cada uno de nosotros en

la subida a nuestro Monte Horeb, el lugar donde Dios nos espera para hablarnos al corazón.

Escucha: Escucha...con esta palabra inicia el credo del pueblo hebreo. “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, Único. Amarás el Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6,4-5). Esta profesión de fe revela que la escucha tiene un primado absoluto; es la modalidad de relación decisiva del hombre en su relación con Dios: La escucha obediente es el fundamento del amor. La escucha es una dimensión fundamental de la vida, y de la vida cristiana aún más. Toda la escritura y la sabiduría cristiana han hecho de la escucha el punto de referencia. La Biblia está llena de testimonios de escucha, el joven Samuel es uno de ellos, cuando comprende que Dios le llama por su propio nombre él responde: “habla Señor que tu siervo escucha” (1Sm 3,10); otro ejemplo el de María la hermana de Marta y Lázaro de quien Jesús dijo: “ha escogido la mejor parte, la que no le será quitada” (Lc 10,42).

Hospitalidad: sobre esta virtud el Papa Francisco dice: “Vuelve a la mente la frase de san Agustín: “Timeo Iesum transeuntem” (Serm., 88, 14, 13). Tengo miedo de que el Señor pase y yo no lo reconozca. Que el Señor pase delante de mí en una de estas personas pequeñas, necesitadas, y yo no me dé cuenta de que es Jesús. Tengo miedo de que el Señor pase y yo no lo reconozca. Me he preguntado por qué san Agustín ha dicho de temer el paso de Jesús. La respuesta, lamentablemente, está en nuestros

¹ El silencio sonoro. Homilía del Papa Francisco. L'Osservatore Romano, ed. sem. en lengua española, n. 24, viernes 17 de junio de 2016.

² Tengo miedo de que el Señor pase y yo no lo reconozca: Catequesis del Papa Francisco del 11 de octubre de 2016.

comportamientos: porque a menudo estamos distraídos, somos indiferentes, y cuando el Señor pasa cerca de nosotros perdemos la ocasión de encuentro con Él”². Dios se acerca al ser humano y espera ser acogido con hospitalidad; las Sagradas Escrituras dan testimonio de ello en reiteradas ocasiones: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Ap 3,20).

Los EE son un tiempo de gracia donde Dios se acerca a nuestras vidas y pasa de un modo particular; solo si estamos atentos y vigilantes lo descubriremos y lo haremos pasar a nuestra tienda, como lo hizo Abraham. “Abraham alzó sus ojos y miró a tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo de tu siervo” (Gen 18,2-3). O como hizo Zaqueo: “Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa. Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa” (Lc 19,5-6). Con Zaqueo, podríamos decir que los EE son un tiempo oportuno para mirar atentamente, bajar del árbol y entrar a nuestra propia historia donde Jesús quiere encontrarse con nosotros y salvarnos. Pero, también nos invita a salir por los caminos de la vida cotidiana, acoger a los pecadores, a los marginados. Estamos llamados a recorrer los caminos como lo hizo el mismo Jesús con gestos solidarios, de acogida auténtica, buscando la salvación de todos (Lc 19,10).

I. PARTE:

Actividad 1: a nivel personal, vamos a leer el texto bíblico 1Re 19,1-13, donde se nos cuenta la subida del Profeta Elías

hacia el Monte Horeb. Contemplaremos el camino que el profeta hace para subir al Monte y el modo en que Dios se deja encontrar. Luego a la luz del texto nos preguntamos: y yo ¿Cómo vengo a estos EE? ¿Cuál es mi contexto personal? ¿Qué me habita en este momento? ¿Cuáles son mis tristezas, mis penas, mis lamentos, mis angustias y frustraciones? ¿Cuáles son mis alegrías, deseos y esperanzas? ¿Cuáles son mis ruidos interiores, mi miedo de actuar con actitud profética a favor de los pobres y de los que están a la orilla del camino? ¿Qué me hace falta para nutrir mi memoria franciscana? y ¿Qué le pido al Señor y cuáles serían mis compromisos al inicio de estos EE? ¿En qué aspectos de mi vida me asemejo al profeta Elías?

Actividad 2: después de la reflexión personal busco tres hermanos para compartir las preguntas anteriores, unido a una visión de la situación socio-política y eclesial y la resonancia del texto bíblico en los compromisos de encuentro y de experiencias de minoridad.

Objetivo de esta segunda parte: Tomar contacto profundo con mi realidad personal, auto escuchándome y contemplando mi vida a la luz de la Palabra. En un segundo momento, el objetivo es tomar contacto con la realidad sagrada del otro que abre su vida en el compartir. ¿Cómo vengo yo y cómo vienes tu? ¿Qué actividades pastorales y de reflexión estamos impulsando para promover la espiritualidad? ¿Cómo venimos creciendo en el compromiso de los derechos humanos, la libertad, la paz y el cuidado de la Casa Común? No podemos pretender escuchar a Dios si primero, no nos escuchamos a nosotros mismos y a los otros y compadecemos de sus situaciones (Lc 18,35-43).

MARTES

Por la mañana

LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN LA REGLA BULADA

El título más utilizado por Francisco en la Regla, para hablar de Jesucristo, es Señor, Dominus, título que también se usa para hablar del Padre. Jesucristo es, para Francisco, el Verbo del Padre en conexión con el Espíritu Santo. La experiencia espiritual de Francisco nace de un encuentro íntimo con el Padre a quien llama “único” en la plaza de Asís, cuando, enfrente de todo el pueblo, de su familia y el Obispo, se desnuda y decide seguir a su único Padre; se orienta por un encuentro profundo e íntimo con el Hijo del Padre, que será quien le motiva a seguirlo sin nada propio, en obediencia y en castidad; y finalmente, el encuentro con el Espíritu Santo y su santa operación es el anhelo más grande, lo que deseó con más fervor, lo que procuró también para sus hermanos en una visión de cambios y transformación de fondo. Es más, pide que “por sobre todas las cosas deseen tener el Espíritu del Señor y su Santa Operación” (RB 10,8).

Francisco, sin embargo, no es un hombre de grandes razonamientos teológicos, es más bien un hombre práctico y carismático, libre y a la vez radical. La Santísima Trinidad en Francisco está presente en Jesucristo y éste a través del evangelio, la Eucaristía, los leprosos y la Fraternidad. Por tal motivo, la experiencia de Dios en Francisco es práctica.

El Evangelio fuente y revelación de la Santísima Trinidad

“La génesis de la Regla franciscana encuentra su punto de partida el día en que Francisco, todavía un joven recién convertido, después de un largo y sufrido proceso de búsqueda hizo su encuentro definitivo con el **Evangelio**... en la iglesia de la Porciúncula escuchó las palabras con las que **Jesús** envía a sus doce discípulos a predicar: “Id proclamando que el Reino de los cielos está cerca... No toméis oro, ni plata.... Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz...” (Mt 10,7-12). Estas palabras fueron una verdadera revelación de **Dios** para Francisco, quien... “al instante, saltando de gozo, lleno del **Espíritu del Señor**, exclamó: “Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica”¹. Sin duda, el encuentro de Francisco con Dios, uno y trino, a través del Evangelio escrito y escuchado, es el fundamento no solo de la Regla, sino también de su vida y de la vida de sus hermanos y hermanas.

Es honesto decir que, en la Regla Bulada, Francisco no hace ninguna mención explícita a la Santísima Trinidad, sin embargo, eso no significa que no esté presente, porque como veremos, en muchos otros textos del Seráfico, la Santísima Trinidad ocupa un lugar importantísimo en su vida. El encuentro de Francisco es con Jesús a través del Evangelio, pero dicho encuentro es

¹ URIBE, Fernando, “La Regla de San Francisco. Letra y Espíritu”, Editorial Espigas, Murcia 2006, p. 13-14.

a la vez con la Santísima Trinidad, representada en Jesucristo. No se puede hablar de Jesús sin hablar del Padre y del Espíritu Santo, tal como lo afirma la Iglesia: “Dios es uno y trino a la vez”. No se pueden separar y menos en Francisco. Asimismo, el Evangelio le permite también escuchar la voz de Jesús, actuar en libertad y obedecerle, por eso escribe: “la regla y vida de los Hermanos Menores es ésta, a saber, guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (RB 1,1). La voz de Jesús, expresada en el Evangelio, es revelación de Dios Padre para Francisco y a través de ella queda lleno del Espíritu Santo.

A este punto es importante señalar que la plataforma de Francisco es el Evangelio, en él escucha a Jesucristo que le habla, en Jesucristo descubre al Padre y al Espíritu Santo. El Evangelio, en su totalidad, es para Francisco su Regla de vida, aunque delimite, aún más, su “forma vitae” en los doce capítulos de la Regla, pero el enunciado inicial funciona como título para toda la Regla (RB 1,1). El Evangelio es para Francisco una gran novedad, no quiere una perícopa o una parte del Evangelio, lo quiere todo en su Regla de vida. Y esto, porque en él descubre a la Santísima Trinidad.

Preguntémosnos:

¿Con cuál de los evangelios te identificas más? ¿Qué pasajes del evangelio tienes en tu proyecto de vida?

¿Te auxilias de alguna técnica y de algún comentario bíblico para saber interpretarlo?

¿Con cuáles pasajes evangélicos me identifico en este momento de mi vida,

qué dicen de mi condición de discípulo y Hermano Menor?

La Eucaristía la Kénosis diaria de Jesucristo

Los textos críticos de la hagiografía de Francisco revelan que él ve a Jesucristo, a quien, si menciona muchísimo en la Regla, como Hijo del Padre concebido a través del Espíritu Santo. Francisco no separa ninguna de las tres personas de la Santísima Trinidad, al contrario, las relaciona íntimamente. Dios es Espíritu, dice Francisco, y quien ve a Jesús, ve al Padre, y quien conoce a Jesús, conoce también al Padre y, por tanto, conoce al Espíritu Santo. Veamos:

“Dice el Señor Jesús a sus discípulos: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí. Si me conocieras a mí, ciertamente conocerías también a mi Padre; y desde ahora lo conoces y lo has visto. Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes y no me han conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre* (Jn 14,6-9). El Padre habita en una luz inaccesible (cf. 1Tim 6,16), y Dios es espíritu (Jn 4,24), y a Dios nadie lo ha visto jamás (Jn 1,18). Por eso no puede ser visto sino en el espíritu, porque *el espíritu es el que vivifica; la carne no aprovecha para nada* (Jn 6,64). Pero ni el Hijo, en lo que es igual al Padre, es visto por nadie de otra manera que el Padre, de otra manera que el Espíritu Santo” (Adm 1,1-7)... y “diariamente desciende del seno del Padre (cf. Jn 1,18) sobre el altar en las manos del sacerdote” (Adm 1,17-18).

Esta admonición explica por qué Francisco, en la Regla, centra más su mirada en Jesucristo y no en la Santísima Trinidad: ve en el Hijo la presencia de la Santísima Trinidad. La conexión entre Francisco y la Santísima Trinidad se da a través de Jesucristo, siempre presente en el Evangelio y en el pan eucarístico. Si vemos en detalle el texto de la admonición 1, citando frases de San Pablo y del Evangelio de Juan, Francisco nos hace ver una concepción cristocéntrica de su seguimiento, pero íntimamente derivada de la Trinidad. El Padre y el Hijo no pueden ser vistos si no es bajo la acción de Espíritu Santo y quien ve a Jesucristo, ve al Padre, quien conoce a Jesucristo, conoce al Padre. De este modo, podríamos decir que la Santísima Trinidad “diariamente desciende del seno del Padre (cf. Jn 1,18) sobre el altar en las manos del sacerdote” (Adm 1,18) a través de la Eucaristía, sacramento cotidiano de Jesucristo.

¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en tu vida diaria?

Desde tu condición vocacional de clérigo o laico, ¿Qué significa celebrar la eucaristía en este momento de tu vida? ¿con quienes celebras la eucaristía en tu cotidianidad?

Los leprosos y la Fraternidad: lugares teológicos para Francisco

El encuentro con el leproso en Francisco es también encuentro con Dios, es encuentro con la Santísima Trinidad. Curiosamente, Francisco cuando decide servirle a Dios no se va a un monasterio o lo que diríamos hoy a un seminario para formarse en el pastoreo de las ovejas, sino que abandona las murallas y se va a las periferias de Asís a buscar y a servir a los que viven los sufrimientos

infligidos –leprosos-, porque en ellos está históricamente el rostro de Dios. “Cuanto hiciste a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25,40). Nuevamente el evangelio, y esta vez en la figura concreta de los leprosos-pequeños, es fuente de Dios para Francisco.

La íntima y penetrante relación entre sí de la Santísima Trinidad es también, en Francisco, lugar teológico y modelo de relación para la fraternidad. Lugar teológico porque es en los hermanos donde Francisco descubre la voluntad de Dios y la hace escribir en su Regla, expresada así en el Testamento: “y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó” (Test 14-15). También la Trinidad es modelo de relación para la fraternidad. En efecto, la fraternidad no es uniformidad de personas, ni siquiera de pensamientos, es unidad en la diversidad, en donde se apuesta por el amor fraterno, la reconciliación y el perdón. El papa Francisco, comentando el texto de Gn 1,27, donde se afirma que todos somos creados a Imagen y Semejanza de Dios, señala que si logramos ver la imagen y semejanza de Dios en el hermano-a el mundo cambiaría, porque empezaríamos a tratar al hermano-a con suma reverencia como se trata a Dios. Esta concepción estaba también presente en San Francisco quien en las relaciones fraternas nos invita a ver en el otro-a a su Señor: “bienaventurado el siervo a quien se encuentra tan humilde entre sus súbditos, como si estuviera entre sus señores” (Adm 23).

¿Concretamente, cómo la Santísima Trinidad es modelo en mi vida para vivir relaciones fraternas sanas y constructivas?

¿Los leprosos de hoy son lugares teológicos en mi vida y acción evangelizadora?

Menciona los rostros de los leprosos de hoy. ¿en el actuar pastoral como fraternidad evangelizadora, es bueno revisar sino se está excluyendo a personas por tener “lepra”?

Síntesis: “Anhelen por sobre todas las cosas tener el Espíritu del Señor y su santa operación”

El Espíritu Santo lo revela todo y lo mueve todo. El anhelo de Francisco de tener el Espíritu del Señor y su santa operación nace de una vivencia espiritual, expresada en la Admonición 7, en la cual comentando el texto de San Pablo afirma: “La letra mata, pero el espíritu vivifica”; la letra, sin el Espíritu vivificante, es letra muerta (2 Cor 3,6). En efecto, las palabras divinas son palabras del Verbo, del Padre y del Espíritu Santo, y como tales son espíritu y vida (cf. 2CtaF 3) y están expresadas en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso Francisco para terminar de definir su forma de vida no se va a los libros de historia del cristianismo o a las reglas ya existentes en su tiempo, sino que junto a sus dos compañeros Bernardo y Pedro y pidiendo el Espíritu Santo, en la Iglesia de San Nicolás consulta por tres veces el libro sagrado y emanan de ellos los tres consejos evangélicos para el seguimiento de Cristo (Mt 19,21; Lc 9,3; Mt 16,24)².

Este Espíritu del Señor, o sea, del Padre y del Hijo, el cual debemos desear por sobre todas las cosas, es quien, según la Regla Bulada, permite “orar siempre a él con puro corazón y tener humildad, paciencia en la persecución y en la enfermedad, y amar a esos que nos persiguen, nos reprenden y nos acusan, porque dice el Señor: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen y os calumnian (cf. Mt 5,44)” (RB 10,8-10). El Espíritu del Señor Jesucristo es el corazón de la vida franciscana y es el que mueve a vivir el santo Evangelio, a reconocerlo en la Eucaristía, en los leprosos y en la fraternidad. “Y si creen todas estas cosas y las quieren confesar fielmente y guardarlas firmemente hasta el fin... díganles la palabra del santo Evangelio, que vayan y vendan todas sus cosas y procuren distribuir las a los pobres (cf. Mt 19,21)”³.

El cardenal Martini decía que al inicio de cada día deberíamos dedicar diez minutos a pedir el Espíritu Santo. Y Francisco nos invita a anhelarlo sobre todas las cosas.

¿Qué aspecto de tu vida podrías mencionar y que confirman que el Espíritu del Señor y su santa operación te acompañan?

¿Dedicas un tiempo específico cada día a la invocación del Espíritu Santo?

¿En tus momentos de discernimiento cómo te dejas conducir por el Espíritu Santo?

² Cfr. URIBE, o. c., pp.14-15.
³ RB 2,3-6.

MARTES

Por la tarde

FIGURA DE FRANCISCO DE ASÍS EN LA REGLA BULADA

La Regla y vida definitiva de los Frailes Menores, aprobada solemnemente por el Papa Honorio III, con la Bula “Solet Annuere” del 29 de noviembre de 1223, es el resultado de un laborioso proceso de discernimiento comunitario y legislativo ya esbozado en la breve forma de vida – ideal franciscano- confirmada de viva voz por Inocencio III (1209), y en la Regla no bulada (1221), con sus veinticuatro capítulos riquísimos de disposiciones prácticas, de consideraciones y exhortaciones espirituales, de citas bíblicas y oraciones, seguramente también confirmada en todas sus partes por la sede apostólica romana¹.

La Regla Bulada nace como fruto de la experiencia de Francisco y de la primera fraternidad en el deseo de vivir el santo Evangelio, como bien lo expresa el Seráfico en el Testamento, “*y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó*”². Pero, su intención original no fue la de escribir una Regla con todo el rigor jurídico, ya que él conocía las Reglas monásticas existentes en su época, por ejemplo: la de San Agustín, la de San Benito y San Basilio, más bien le interesa escribir una norma de vida

que permitiera seguir a Cristo pobre³, pero la exigencia de tener una norma, una forma de vida como le llamara Francisco, surge a raíz de la llegada de los hermanos que desean vivir el carisma del movimiento franciscano, pero también, por las exigencias de la Curia Romana –IV concilio lateranense- que buscaba asegurar que los movimientos emergentes pudieran vivir de acuerdo a la ortodoxia Romana y así evitar las herejías.

Francisco, a diferencia de las reglas monásticas existentes, escoge la dimensión fraterna para la vivencia del Evangelio, enfatizando no lo jurídico sino la vida de Jesucristo, que para él se traducen en seguir las *huellas de Nuestro Señor Jesucristo*⁴, por eso la gente mira al movimiento franciscano como provocadores de un orden socio religioso distinto, basado en la pobreza evangélica, abrazando a los que han sido denigrados y excluidos por la sociedad.

La causa por la cual se llegará a la Regla de 1223, fue porque la Regla no bulada de 1221 no había satisfecho las expectativas de sus Ministros, de que otra regla era posible, pero también porque no fue presentada para su aprobación a la Curia Romana. A finales del 1222, enero 1223 Francisco subió, con Fr. León y el jurista Fr. Bonicio, a Fonte Colombo para recoger con más entusiasmo los frutos de estos fecundos episodios y cimentarlos en una nueva redactar la Regla e inmediatamente se dirigió a Roma para consultar al

¹ Cfr. C. PAOLAZI, Regla Bulada en Escritos, Quaracchi, Roma, 2014, p. 318.

² Testamento de San Francisco de Asís 14-15.

³ Regla Bulada, VI, 1- 4.

⁴ Regla Bulada, I,1.

cardenal Hugolino sobre algunos problemas relacionados con la misma. El contenido de la Regla de 1223, en su conjunto, es una síntesis de la de 1221, pero con la característica peculiar que se han eliminado casi todas las citas bíblicas y las largas exhortaciones, formando un estilo elegante y jurídico que contrasta con el modo sencillo de Francisco⁵.

Sin embargo, la preocupación esencial de Francisco, atestiguado desde el Testamento, consiste en que los hermanos menores no deben olvidar la fidelidad al Santo Evangelio, por eso exige con empeño su cumplimiento en la Regla aprobada, pero, no tanto por ser un documento jurídico que emana obligatoriedad, sino por verla como una expresión del carisma aceptado por la Iglesia, por eso Francisco lucha con tenacidad para mantener su forma de vida y que no se introduzcan “glosas”⁶, pero sucederá que solamente cuatro años después de la muerte del Seráfico ya se recurre al papa Gregorio IX para discernir la obligatoriedad de la Regla.

Según Celano, el texto de la Regla bulada había sido inspirado por Dios, citando la hermosa alegoría de la hostia formada con las migajas de pan: *las migajas son las palabras del Evangelio y la hostia es la Regla*. Esta convicción está en la misma línea de fe, oración y la presencia del Espíritu Santo que guío toda la existencia de Francisco, por eso San Buenaventura narra la redacción de la Regla tal como el Espíritu Divino se lo sugería en la oración⁷. Por tanto, el Seráfico escribe la Regla no tanto para salvaguardar la dimensión jurídica,

sino para buscar siempre la voluntad de Dios desde el encuentro profundo con el Señor y la fidelidad a la forma de vida evangélica.

De esta manera, la Regla bulada aprobada por el Papa, es el fundamento de la fraternidad, que contiene carácter y prescripciones jurídicas con limitaciones precisas pero no se puede olvidar su itinerario espiritual y un carácter marcadamente personal con el cual emerge la figura de Francisco hermano y celoso de la fidelidad de sus hermanos al Evangelio prometido, invitándolos a volver al origen de la primera fraternidad, con las siguientes expresiones: “aconsejo, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor..., mando firmemente a todos los hermanos..., mando por obediencia a los ministros...”, además, los llama carísimos hermanos míos y amadísimos hermanos, y les habla de su vida y, consiguientemente, designa todo el escrito con el nombre de **regla y vida de los Hermanos Menores**. Es Francisco quien habla desde el corazón a sus hermanos, el texto es la única alternativa para vivir lo que han prometido. En otras palabras, la Regla dice de la espiritualidad forjada por Francisco y la intención jurídica de la institución eclesial.

Portanto, ¿Cuáles es el énfasis de Francisco en la Regla? Él exhortará a vivir en el espíritu del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, forma de vida de los Hermanos Menores, y les invitará a guardarlo firmemente, el cual tiene que ser adecuado a los signos de los tiempos y a las situaciones históricas. Además, la forma de vida de los hermanos

⁵ Cfr. J. MICO, El Carisma de Francisco de Asís. Comentario a la Regla Bulada de 1223 en *Selecciones de Franciscanismo*, n. 81 (1998), pp. 279 – 400.

⁶ Testamento 38.

⁷ Cfr. F. URIBE, Actualidad de la Regla en *Selecciones de Franciscanismo*, Vol. 28, n. 53 (1989), pp. 243 – 252.

en su rica diversidad de dones es fundada en la forma evangélica, pero tiene que estar siempre e incondicionalmente en comunión y obediencia fiel a la vida de la Iglesia, por eso dirá, siempre súbditos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia y firmes en la fe católica los hermanos deben guardar el santo Evangelio.

Por otra parte, la vida de los Hermanos Menores, como vida evangélica en la Iglesia, centrada en la contemplación de la pobreza, la humildad y el seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo, encuentra su auténtica manifestación en la minoridad y en la fraternidad como afirma San Francisco, *“esta es la eminencia de la altísima pobreza, que os instituyó, carísimos hermanos míos, herederos y reyes del reino de los cielos, os hizo pobres de bienes temporales, os sublimó en virtudes. Ésta sea vuestra herencia, la cual conduce a la tierra de los vivientes”*⁸.

La construcción del Reino de Dios es el horizonte de la forma de vida franciscana, de aquí que la Regla exige un espíritu que respete y garantice, por encima de todo, la libertad de intervención inmediata de Dios en la vida de los hermanos y en la historia, buscando siempre la fidelidad a la voluntad de Dios. Por eso, la vida de los hermanos debe ser una fraternidad evangélica misionera, garantía para la realización del Reino de Dios.

En este sentido, Francisco recuerda a los hermanos que toda obra tiene que ser vivida con la libertad de los hijos de Dios y en el marco del Evangelio, por eso

inicia la Regla diciendo, “en el nombre del Señor”, de este modo, pone el proyecto fraterno de la Orden en manos del Dios viviente, teniendo la firme confianza en su paternal guía, nada puede ni debe ser obstáculo para la vivencia del Evangelio, cuanto más, agregar glosa a lo aprobado por la Iglesia Romana⁹. Pero no siempre fue así, con el correr del tiempo esto creará tensión y largos conflictos entre los Espirituales y la Comunidad, entre los Observantes y los Conventuales, entre los mismos Observantes y Recoletos y, por otro lado, con los Reformados. En fin es un largo debate histórico por una auténtica vida franciscana.

Conclusión

Francisco en la Regla Bulada propone el ideal de la vida religiosa y cristiana, modelada por el Evangelio a ejemplo de Jesucristo, que por amor al Padre y a los seres humanos se hizo pobre y humilde en el mundo, de aquí que el Evangelio es el código de la vida fraterna¹⁰.

El Papa Francisco amplía y actualiza el proyecto evangélico del Seráfico, al unir Evangelio y una fraternidad abierta: *“...y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio... feliz quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él». Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía*

⁸ Regla Bulada VI, 4.

⁹ Cfr. K. Esser, Características y Espiritualidad de la Regla franciscana en Selecciones de Franciscanismo, V.4, n.10, (1975), p. 7.

¹⁰ Cfr. C. PAOLAZI, Lettura degli Scritti di Francesco d'Assisi, Biblioteca Francescana, Milano, 2012, pp. 335 – 361.

*física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite*¹¹. El Seguir a Jesucristo bajo la forma de vida franciscana estimula en cada hermano un fuerte sentido de responsabilidad personal, en virtud del cual puede y debe decidir sólo y siempre por Dios y por su Reino¹².

Preguntas para la reflexión personal

1. En estos últimos años de mi vivencia de fraternidad ¿Qué acciones y proyectos hemos desarrollado y me llenan de esperanza porque veo que están en sintonía con lo que prometí de la Regla?
2. ¿Qué resistencias vengo encontrando para que “la vida y regla” que Francisco nos propone sea más evidente y concreta en mi vida de hermano menor?
3. ¿Qué fraternidades de la provincia consideras que viven el sentido de la minoridad, pobreza e itinerancia deseada por Francisco? ¿Y en mi fraternidad que se refleja de ello?
4. La Regla reivindica la identidad de Hermanos Menores siempre sirviendo a los pobres, cuidando y contemplando la naturaleza ¿A 800 años con qué espíritu vivo la Regla?



¹¹ PAPA FRANCESCO, Lettera Enciclica sulla fraternita e l'amicizia sociale, Editrice Vaticana, Citta del Vaticano, 2020, p. 3.

¹² Esser, o. c., p. 7.

MIÉRCOLES

Por la mañana

FRATERNIDAD EN LA REGLA BULADA (RB)

Una de las formas concretas a través de las cuales Francisco se propuso llevar a cabo el seguimiento de Jesucristo fue la vida de y en fraternidad: Fraternitas y Comunitas. La palabra fraternidad aparece solo diez veces en los opúsculos de Francisco y siempre es empleada para designar a la Orden como tal, es decir al grupo de hermanos que profesaron la misma Regla y que persiguen el mismo ideal, aparece 4 veces en la Regla Bulada y 2 veces en el Testamento¹.

Para Francisco dicho término tenía un significado especial al cual no quería renunciar, se debe hacer notar que en los escritos de San Francisco no aparece nunca el vocablo comunitas a pesar que era muy usado en el medioevo para designar las relaciones y el comportamiento dentro de la vida monástica.

Por su parte, la concepción franciscana de la fraternidad toma como punto de partida la persona de cada hermano dentro de su peculiaridad y su experiencia de fe para caminar juntos en el reconocimiento de todos como menores entre los menores.

Comparando ambas concepciones se podría decir que la comunitas insiste más en aspectos externos y jurídicos como habitar en la misma casa religiosa legítimamente constituida y bajo la autoridad del superior regular enfatizando observar las mismas normas

(estatutos), participar en actos comunes y trabajar para la comunidad. Por su parte, en fraternitas prevalecen los aspectos espirituales que animan la comunión fraterna y construyen la mutua caridad, se subrayan la comunión de vida, la relación interpersonal, la convicción de que todos los miembros han sido reunidos por Cristo como una especial familia en la que cada uno realiza su propia vocación. La comunitas es más estática en tanto que la fraternitas es más dinámica. La comunitas es más eficaz en tanto que la fraternitas es más vital. Esa es la diferencia de nuestra verdadera identidad, por eso, no nos podemos identificar con lo que no somos.

Para designar de manera oficial a su fraternitas, Francisco adopta el nombre de Orden de Hermanos Menores. Se trata de un nombre que no está ligado a una actividad determinada (hospitalarios, predicadores, misioneros, educadores), sino a una manera de ser, un programa de vida.

Casi siempre que en sus opúsculos el santo se dirige a los miembros de su fraternidad los llama hermanos (fratres). El sustantivo hermano es una de los más usados en el vocabulario de San Francisco (aparece 306 veces), es el segundo término en frecuencia después del sustantivo Señor (Dominus 410 veces).

En el capítulo central de la Regla Bulada, dedicado en su segunda parte a las relaciones fraternas, Francisco usa una

¹Tres son los términos que usa en sus escritos para designar al grupo de los Hermanos Menores: "Religión" (13 veces), Fraternidad (10 veces), y "Orden" (3 veces). Cf. Julio Herranz, Lorenzo Maté, Obediencia-Autoridad en la historia I: Benedictina y franciscana. Cuadernos de Formación Permanente para Religiosos. Frontera Hegian, 92. 2016, p. 46.

frase que ha llegado a ser clásica en el mundo franciscano: “si la madre nutre y ama a su hijo carnal ¿Cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual?” (RB VI, 8-9). Es al mismo tiempo conservar la confianza, el respeto y una vigilante solicitud en el servicio mutuo.

San Francisco, ayudado por el discernimiento de Fr. Bonicio (jurista) y Fr. León, puso manos a la obra en la redacción de un nuevo texto de la Regla aprobado mediante la bula por el Papa Honorio III. Un texto ciertamente más breve, mejor estructurado, más jurídico para sostener los principios de la vida espiritual. No obstante, sus silencios con respecto a la Regla anterior y sus cambios de acentos dejan oír continuamente la voz ardiente de Francisco en primera persona, conserva íntegra la originalidad de su ideal de retorno al Evangelio, la frescura de su inspiración, la radicalidad de su forma de vida en el seguimiento de Cristo siervo y la libertad concedida a los hermanos teniendo como preocupación máxima la docilidad al Espíritu del Señor. Francisco no quiso nunca imponerse y no quiere hacerlo ahora a través de la Regla en su texto de 1223 como no lo hizo en el texto del 1221, no por casualidad la Regla llama a los hermanos: Siervos de Dios, tal como en toda la Escritura se denomina al hombre que pertenece a Dios en calidad de siervo suyo, el pobre de Yahvé.

Francisco permite y enseña a los hermanos a vivir abiertos a relaciones siempre nuevas por la conciencia de la fraternidad universal, don y tarea que conforma la identidad evangélica del Hermano Menor y sus opciones.

En la Regla Bulada como en las Constituciones Generales (CCGG) de la Orden de Hermanos Menores (OFM) nunca se habla de conventos, sino de casas. Esto manifiesta que se forma en la libertad de la itinerancia y en la libertad sin adherencias a lugares, casas o personas. La columna vertebral de cada fraternidad son las relaciones personales, libres y en igualdad, predicando con el testimonio y escuchando las voces silenciadas de los pobres. Los hermanos no entran en conventos, ni en una estructura sólida que los sostiene y guarda en la uniformidad, sino que son recibidos en la obediencia, en una fraternidad que en 1223 es aun básicamente itinerante 2R II, 11.

Textos para meditar: Mateo 20,24-28; Mc 10, 43-44; Lc 22, 26; Jn 15, 15-16; Is 26,8-10; Ef 6,14-19.

Ep 85; 2Cel 191. 193; Tes 14; Rnb 3,3; 5, 9-12; 15,1; 17,5; 20,2.

La fraternidad como actitud de comunión, de servicio y de perdón (RB 6; 7,2).

El servicio de la autoridad en la fraternidad al margen de toda forma de poder y de toda actitud de dominio (2CtaF 42-43; RB 8,1; 10, 5-6).

Pregunta para la reflexión

1. ¿Cómo contemplas en tu Proyecto de vida valores de la vida fraterna?
2. ¿Qué hago y qué más apporto para construir la fraternidad modelada por la Regla?
3. ¿Cuáles son las principales dificultades que has experimentado para vivir la fraternidad?
4. ¿Cómo el don de la fraternidad me ha ayudado a superar conflictos y crisis de mi vida vocacional y misionera?

MIÉRCOLES

Por la tarde

CAMINANDO JUNTOS: SINODALIDAD Y FRATERNIDAD.

Caminar juntos y caminar en la misma dirección.

PREÁMBULO: Inspirado por San Francisco de Asís, el Papa Francisco nos hizo entrega, en Fratelli Tutti, de una propuesta para vivir con sabor a Evangelio, que consiste en amar al otro como hermano, aunque esté lejos. Es un llamado a ser fraternidad abierta, a reconocer y amar a cada persona con un amor sin fronteras, que va al encuentro y es capaz de superar toda distancia y tentación de disputas, imposiciones y sometimientos¹.

Siguiendo este espíritu, cabe compartir en esta reflexión, en la realidad de que todo grupo humano proyecta hacia afuera lo que realiza hacia adentro y su proyección hacia fuera es la aceptación sincera de cada uno de sus miembros tal como se es. Cuando dicho grupo tiene reservas egoístas, prejuicios, discriminaciones, etc., se producen situaciones de rechazo y marginación, que llevan al sufrimiento, dolor y una posible destrucción. Sin embargo, a pesar de reconocernos hermanos, hemos de tener muy claro que somos diferentes, y que la diversidad nos enriquece, nos ayuda a completarnos, por eso nos necesitamos recíprocamente. Somos todo eso que vamos buscando todos juntos para evitar el egocentrismo y vivir como marionetas a merced de nuestros gustos y estados de ánimo. El

Santo Padre anhela que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer crecer entre todos un deseo mundial de hermandad². A continuación, una reflexión actual de algunos elementos del sentido de vivir la fraternidad en este proceso de sinodalidad.

1. Los Hermanos son un regalo

Como personas que somos, hemos sido elegidos por alguien que es superior a nosotros, Dios. Para Francisco los hermanos de fraternidad que tenemos, también han sido elegidos igual que cada uno de nosotros y se nos dan como un regalo³. Los amigos se eligen, los hermanos no, ellos se nos dan como un regalo. La fraternidad es de procedencia divina, porque todos venimos atraídos por el amor divino. Por eso es que dice Jesús: *“eran tuyos y tú me los has dado... Padre quiero que los que me has dado, estén allí conmigo, donde yo esté”*⁴. La fraternidad, por lo tanto, es una experiencia de fe y debe ser vivida con fe, entre nosotros como Consagrados, compartiendo con los demás el gozo de ser hermanos, pues frente a las diversas formas de eliminar o de ignorar a otros, Dios nos invita a reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y amistad social⁵.

2. La fraternidad es tarea y camino

Nadie debe engañarse, no la vamos a encontrar ya hecha, para vivirla y gozarla, la tenemos que construir cada día. La fraternidad ideal no existe, existe la

¹ Cfr. Fratelli Tutti 1-3.

² Ibid., 8.

³ Test 14.

⁴ Ibid., 8.

⁵ Jn 17, 6-24.

fraternidad real, la concreta con la que yo vivo el día a día. Así como te tratas a ti mismo, así tratas o proyectas tu relación con los hermanos. Existe la fraternidad real de mis hermanos con sus limitaciones, con sus defectos, con sus achaques, pecados, con sus valores, con sus ilusiones y esperanzas, con sus luchas y logros. Es una tarea que se debe construir día a día. Si cada mañana te propones ser más hermano con tus hermanos y cada noche das gracias a Dios porque los hermanos han sido buenos contigo y te han amado soportándote un día más, estarás construyendo la Fraternidad. Si cada día comprendes la altísima dignidad de tu hermano, creado a imagen y semejanza tuya, más allá de su cultura, de su posición social, de sus bienes materiales, de sus debilidades y limitaciones, y lo amas más, no para que sea como tú quieras, sino porque es un regalo que te ha dado Dios, estarás construyendo la fraternidad⁵. Si a pesar de las adversidades tienes una palabra de aliento para el hermano caído y desanimado y lo tratas con misericordia, estarás construyendo fraternidad y caminando junto con él por la aventura de la misión hacia una misma meta⁶.

3. Sinodalidad

La Sinodalidad hace referencia a caminar juntos hacia una misma meta, lo cual es relevante porque es el “fruto maduro” de un proceso que está inscrito desde las primeras comunidades cristianas, desde los inicios de la Iglesia⁷. Así mismo, cabe precisar que el término Sinodalidad es un modo de ser Iglesia que abarca desde los Pastores hasta los laicos; es ser sensibles e incluyentes, corresponsables,

pues todos estamos llamados a mirarnos como hermanos, a asumir la aventura de la Misión en conjunto, en comunión eclesial. Todos somos parte de una misma humanidad, y todos estamos bajo la mirada de un mismo Dios, que es nuestro Padre. Ahí radica nuestra común dignidad. Desde la misma podemos trabajar, en unión con hombres y mujeres de buena voluntad, para construir un mundo donde sea posible establecer lazos de respeto y de amor que hagan mucho más hermosa la experiencia de la existencia terrena. Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común⁸.

4. Comunión misionera

La sinodalidad ofrece una concreción de la palabra comunión la cual es vivida por personas concretas, plurales y distintas y se trata de armonizar las diferencias para que hablemos de una Iglesia armónica. La misión está a nuestro alrededor y, como Iglesia, es una experiencia que enriquece a la Iglesia local y universal, presentándola ante el mundo como Casa de Dios y Casa de todos⁹. Francisco en sus inicios repara la casa de Dios, reconstruye la Iglesia que amenaza ruina, después comprende que el mandato recibido es una tarea mucho mayor, en comunión fraterna sanando un mundo herido.

5. Conversión pastoral

La labor pastoral en todas sus expresiones es reflejo de la conversión pastoral y de las estructuras diversas. Se ve enriquecida en la comunión verdadera de los diversos

⁶ Rnb 10, 7.

⁷ Cfr. Fratelli Tutti 6.

⁸ Ibid., 213.

⁹ Hechos 2,42ss.

dones y carismas. Esta conversión apremia el saber escuchar y comprender la pluralidad del pensamiento, para evangelizar en sinergia y multiforme armonía. Solo el convencido convence, por lo que, la tarea misionera es más con el testimonio, se trata de comunicar con la propia vida el Evangelio, tal como Francisco nos enseña... de involucrar a todo el Pueblo Santo de Dios en la acción misionera, cada uno desde sus funciones, reconociendo la pluralidad de formas de vivir y la fe de tantos pueblos; no se puede tener miedo a la inculturación o a ser más cercanos a los que son diferentes a nosotros.

La Iglesia, ha de estar siempre en salida al encuentro de los demás, hombres y mujeres con rostros concretos, atreviéndose a llegar a las periferias existenciales y geográficas. Nuestra Orden con su documento: "Hacia las periferias con la alegría del Evangelio" nos llama a caminar siempre hacia los más necesitados siguiendo el ejemplo de San Francisco que encontró en las periferias su razón de ser. También, el Papa Francisco nos llama a la vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero. A ser constructores de un nuevo vínculo social, a darnos cuenta de que la existencia de cada uno está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro, de cuidado y de lucha frente a todo sistema injusto y excluyente. Estamos llamados a reconstruir este mundo que nos duele, a rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no permiten la exclusión, se hacen prójimo, levantan y

rehabilitan al caído para que el bien sea común¹⁰.

6. En salida y fidelidad

Solo se puede hacer un camino poniéndose a caminar y en discernimiento para ser fieles, saliendo de las salas en que nos encontramos, salas que nos tienen atrapados y hasta esclavizados, en ideas, en programaciones, en prácticas, en relaciones que nos empobrecen como personas y como seguidores de Jesucristo. Los discípulos de Emaús se encuentran con el Señor Resucitado cuando se ponen en camino¹¹. San Pablo se encuentra con el Resucitado cuando va en camino¹²... San Francisco se encuentra con el rostro de Cristo pobre en el leproso cuando se pone en camino. Nosotros como Hermanos Menores tras esas experiencias del camino, hay que motivarnos a volver de nuevo a ponerse en camino, ponerse en salida, peregrinar en fidelidad. Estar en salida es retomar la experiencia de la mística con los ojos abiertos siendo testigos del amor de Dios. Mística es el amor primero que viene de Dios, que nos amó primero¹³. Este es un paso importante hacia la fraternidad universal frente a los muros que se levantan actualmente, así como el buen samaritano que en el camino: "se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y justicia para todos" (FT 180).

7. Escuchar es más que oír

Con la sinodalidad se habla de encontrar juntos un camino, una fraternidad humana, ante muchos de los problemas que el mundo está enfrentando hoy. Ante esto, la Iglesia debe ser más abierta, más

¹⁰ Cfr. Fratelli Tutti 17.

¹¹ Cfr. San Juan Pablo II, Carta Ap. Novo millennio ineunte; AAS 93 (2001) 135.

¹² Cfr. Fratelli Tutti 66-67.

¹³ Lucas 24,13-35.

empática y con capacidad para dialogar con respeto, desde su propia identidad. Con la conciencia de que una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, que comprende la diferencia entre “escuchar y oír”¹⁴. ¡Mucho ojo con esto! Pues los grandes renovadores de la Iglesia con su pensar y su espiritualidad lo hicieron porque escucharon la voz del Espíritu.

Como ya se ha dicho, en nuestra actualidad es necesario ser agentes pastorales, que desde la Fraternidad facilitan y promueven la cultura del encuentro y que, al mismo tiempo, de manera creativa, tienden puentes para dar testimonio de fe y seguir extendiendo y difundiendo la Buena Noticia. Caminar como hermanos que se escuchan entre sí, que ofrecen un testimonio convincente y facilita una pastoral capaz de ser luz del mundo y sal de la tierra¹⁵, “palpitando por el Reino” en el centro del corazón de la Iglesia, que es “Sacramento universal de salvación”¹⁶ “Germen segurísimo de unidad, esperanza y salvación”¹⁷, e “instrumento de salvación universal”¹⁸. “Caminar juntos –enseña el Papa Francisco– es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y nuestras fraternidades adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo,

agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlo con parresía”¹⁹.

8. Tiempo de Parresía

La parresía en el Espíritu que se pide al Pueblo de Dios hoy en el camino sinodal es la confianza, la franqueza y el valor “*para entrar en la amplitud del horizonte de Dios*” para “*asegurar que en el mundo hay un sacramento de unidad y por ello la humanidad no está destinada al extravío y al desconcierto*”. La experiencia vivida y perseverante de la sinodalidad es para el Pueblo de Dios fuente de la alegría prometida por Jesús, fermento de vida nueva, pista de lanzamiento para una nueva fase de compromiso misionero²⁰. Por otro lado, el pueblo de Dios tiene que aprender a enfrentar el clericalismo, patriarcalismo y el machismo en los clérigos, esta dolorosa realidad es el mayor obstáculo en este camino de ser pueblo de Dios, en igual dignidad, responsabilidad pastoral, promover cambios urgentes y mayores espacios de decisiones misioneras.

9. Condición de Discípulos y Misioneros

Es urgente recuperar la opción fundamental de ser Discípulos Misioneros, porque es lo que define la condición del creyente y de todo seguidor de Jesús. Ser discípulo y misionero, son dos caras de una misma moneda, no dos etapas de un camino. El discípulo es el que ha establecido una relación personal con Jesús, no el adherente a una doctrina, moral o prácticas religiosas.

¹⁴ C14 Hechos 22,6-16; 26,12-18.

¹⁵ Juan 4,10.

¹⁶ Cfr. Papa Francisco, Discurso en la conmemoración del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, (17.X.2015).

¹⁷ Mt 5,13-16.

¹⁸ Lumen Gentium 48.

¹⁹ Ibid., 9.

²⁰ Idem.

La misión no es proselitismo, sino atracción al comunicar el gozo de lo que personalmente he encontrado en Jesús²¹.

Los discípulos tienen por misión hacer visible el amor misericordioso del Padre, especialmente para los pobres y los pecadores. Los discípulos tienen por misión mostrar el “rostro divino del hombre” manifestado en Jesús. Anuncian con su misma vida que, en Jesús, se puede vivir una vida plena, que de verdad merezca ese nombre. Sienten con angustia el dolor de todos los que no tienen vida plena, por pobreza, por violencia, por su propio pecado o por cualquier causa. El dolor del mundo es un llamado urgente a fortalecer en todos los niveles la dimensión misionera: una “conversión integral, teológica, espiritual, social, ecológica, eclesial, fraterna y pastoral”. “La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, en la cobardía, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres y necesitados. Necesitamos que cada comunidad-fraternidad se constituya en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo”²². “Encontrarse y Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros, es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”²².

Textos para meditar:

Rb 1 la vida de los hermanos es caminar juntos en comunión con la Iglesia y en salida.

Lc 24, 13-35; Ap 2, 2-5; 3,14; Mt 25,21; Lc 16,10; 19,17; 2Tim 2, 11-13.

CtaL; RB 12; 1Cel 14.

Preguntas para la reflexión personal

1. ¿Me siento identificado con la llamada del Papa a la Sinodalidad? ¿Cómo y en qué aspectos la estoy promoviendo?
2. ¿Cómo podemos concretizar a nivel personal, fraterno y pastoral la conversión pastoral a la que nos invita la sinodalidad? ¿Revisar si está reflejada en nuestro Proyecto de vida y de fraternidad?
3. ¿Como hermano menor qué aportes estoy dando desde la fraternidad?
4. ¿En mi caminar de discípulo y misionero, qué método empleo para cambiar esas viejas costumbres patriarcales, machistas y clericalistas que no permiten la sinodalidad?

Se sugiere ver el documental “El mismo camino andamos”. Son otras historias de sinodalidad, de buenos samaritanos.

²¹ Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA, 120.

²² Cfr. Papa Francisco, Discurso a la Congregación para los Obispos, 27 de febrero de 2014.

²³ Jn 1,35-39.

²⁴ Cfr. Aparecida 362.

²⁵ Ibid., 29.

JUEVES

Por la mañana

LA MINORIDAD EN LA REGLA BULADA DE LA ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES

Presentación

Así como la pobreza, obediencia y castidad definen la vida religiosa en la Iglesia, la fraternidad y minoridad son lo específico de la forma de vida franciscana, puesto que se lleva en la identidad por el nombre que Francisco quiso darle a su movimiento “Hermanos Menores”.

1. La minoridad es la cualidad de la identidad del ser hermanos

Fue el mismo Francisco quien dio el nombre a la Orden: “*Y ninguno sea llamado prior, sino que todos universalmente sean llamados hermanos menores*”, leemos en la RNB VI, 3; y también: “*sean menores y súbditos para todos los que están en la misma casa*” (RNB VII,2), por lo cual la fraternidad y minoridad son los valores que Francisco veía como las dos orillas del camino del seguimiento radical de Jesucristo.

“Menor” es el adjetivo¹ con el que Francisco se describe a sí mismo y a sus hermanos. Cuando se le agrega el sufijo “idad” al adjetivo - minor-idad- se expresa la cualidad que este tiene, es decir, el rasgo,

el componente permanente, diferenciado, peculiar y distintivo de la esencia de esa cosa. Minoridad es por tanto la cualidad que determina el ser del hermano frente a la fraternidad y frente a la sociedad. Es decir, tiene que ver con una cualidad teológica y sociológica, hacia adentro y hacia afuera.

Podríamos preguntarnos si al elegir este nombre Francisco tenía en mente más una reflexión teológica (la kénosis) o una postura sociológica (estatus social del medioevo). Se ha escrito mucho sobre esto y es importante². La cuestión queda iluminada cuando vemos que el contexto en el cual Francisco habla sobre el nombre de Menores, según la cita de la Rnb que hemos mencionado, es el relato de la última cena de Jesús con sus discípulos. En Lucas 22,24 se da la discusión sobre quien es “el mayor” y Jesús les dice: “*Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Pero no actúen así ustedes, pues el mayor entre ustedes ha de ser como el más joven³, y el que gobierna como el que sirve*”. Y en Juan 13,14 en el mismo contexto, Jesús les dice: “*Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros*”. Con lo cual vemos que Francisco hace una síntesis vivencial de los dos ámbitos: teológico y social, unidad que el mismo Jesús refiere

¹ Adjetivo es la palabra que acompaña al sustantivo para expresar una cualidad de la cosa designada por él, para determinarlo y calificarlo.

² Fr. Fernando Uribe, por ejemplo, profundiza en el tema del origen del término “menor” desde una triple perspectiva: semántica, histórica y etiológica. (Tomado de: <https://espirituyvidaofm.wordpress.com/>, octubre, 2022). Otros lo hacen desde perspectivas propiamente sociológicas o teológicas. La relación de ambas parece ser la que mejor explica el sentir de Francisco confrontándolo con su vivencia concreta.

³ En el mundo palestino el más joven, el hijo menor, es el último en una jerarquía.

a sus discípulos en cuanto a una manera de ser y estar frente a los hermanos en la comunidad discipular, pero también como una vivencia alternativa y testimonial frente al mundo.

Aunque nuestro interés es la minoridad en la Regla Bulada (1223) por estar celebrando los 800 años de su aprobación, nos hemos referido a la redacción de la Regla de 1221 porque es el documento oficial donde se menciona por primera vez a la Orden con ese nombre. Antes encontramos este nombre para referirse a los seguidores de Francisco, en un documento externo a la Orden, la primera carta del Cardenal Jacobo de Vitry en octubre de 1216 y dice: “por aquellas tierras hallé, al menos, un consuelo, pues pude ver que muchos seglares ricos de ambos sexos huían del siglo, abandonándolo todo por Cristo. Les llamaban Hermanos Menores y Hermanas Menores”. Fueron muchos nombres los que se le dieron al movimiento franciscano a lo largo de los años, lo que nos hace ver que hay una evolución y profundización de la propia identidad, que al final Francisco ve condensada en el nombre de Hermanos Menores. Tanto es así que ya para 1223 en la introducción de la bula de aprobación de la Regla, se habla de los Hermanos Menores como algo consolidado: “*Honorio, obispo, siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos, fray Francisco y los demás frailes de la Orden de los Frailes Menores*”, y ellos se concebían a sí mismos de esa manera según refiere el primer capítulo “*La Regla y vida de los Frailes Menores es esta, a saber: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo*”.

2. La minoridad es el delicado lienzo donde se escribe la Regla

La minoridad es una palabra que no encontraremos en la Regla. Piensan los estudiosos que es por lo abstracto del término y el gusto por la concreción de Francisco. Lo que sí encontramos es su aplicación impregnando todos los ámbitos del ser y quehacer de la fraternidad franciscana. Con lo cual vemos que es una actitud con la que el Hermano Menor vive y hace todo lo que ha prometido al Señor en la Regla. Veamos algunos ejemplos de las concreciones de esta cualidad que recorre todo el documento.

a) Minoridad es saber vivir en fidelidad a la fraternidad

La redacción misma de la Regla Bulada es una tarea llevada a cabo con el consejo y discernimiento de los frailes. No es un texto que nazca del escritorio o de la biblioteca, sino de los caminos y experiencias misioneras que ya viven los frailes desde 1217. También, surge, de los altercados y discusiones en los Capítulos, pero buscando en todo, la voluntad del Señor. Se trabajó seguramente en el Capítulo de Pentecostés de 1223 y se buscó la asesoría del Cardenal Hugolino de Ostia para resolver algunos conflictos de este momento histórico. Para comprender la crisis hay que dejarse ayudar, hay que saber aceptar la propia limitación y saber ceder a la opinión del otro para afrontar con lucidez los aspectos decisivos y evitar rivalizar. Recordemos que, de una Regla de 24 capítulos en 1221, se pasa a una de 12 en 1223.

En algún tiempo se presentó la Rb como fruto de pactos y compromisos que la habrían alejado de la radicalidad de los orígenes. Sin embargo, conociendo a Francisco no lo habría permitido si no aceptara en ella el núcleo fundamental

de su inspiración evangélica y minorítica. En el Testamento dice que al revelarle el Señor que debía vivir según la norma del santo evangelio “yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente” (Test 15), seguramente refiriéndose a la forma de vida de 1209, pero más adelante cuando pasa del Testamento a las recomendaciones a sus hermanos, habla de hacer las cosas “según la Regla”, esta sería ya la RB, pues su Testamento es de 1226. En ocho ocasiones menciona hacer las cosas según la Regla y concluye diciendo “Y no digan los hermanos: esta es otra Regla [...] es mi testamento, que yo, el hermano Francisco, pequeñuelo, os hago a vosotros, mis benditos hermanos, para que mejor guardemos católicamente la Regla que prometimos al Señor” (Test 34). Una Regla que, vuelve a recalcar, “el Señor me dio decir y escribir sencilla y puramente la Regla” (Test 39). Lo que vemos en la RB es entonces una experiencia fraterna de un pasado que se hace camino de futuro para la fraternidad universal. “Minoridad fraterna”.

b) Minoridad es saber entregar la propia voluntad en obediencia

Lo primero es guardar el santo Evangelio, (RB 1,1) por obediencia a Jesucristo, no habría discusión, pero luego es obediencia también a las mediaciones humanas e institucionales: vivencia de los votos, obediencia al Papa, a la Iglesia y a los Ministros. El principal de los tres votos es el de obediencia, porque quien cumple éste ya ha cumplido los otros dos que prometió. La entrega de la voluntad es un acto de minoridad de quien no hace de sí mismo el centro de gravedad de todo lo demás, sino que gravita en la órbita de la voluntad de Dios y sus demás mediaciones. “Minoridad interior”.

c) Minoridad es vivir sin nada propio

Es condición para entrar a la Orden que los candidatos “*Vayan y vendan todas las cosas y procuren distribuirlas a los pobres*” (RB 2,5). Exige despojarse de los bienes para quedarse al nivel de los “*menores de la sociedad*”, sin resentimientos sociales, por eso indica “*no desprecien ni juzguen a los hombres que ven vestidos de telas suaves y de colores, usar de manjares y bebidas delicadas*” (RB 2,17). Es optar por el lugar de los pobres de hecho, los que están en esa condición porque no tienen opción. El estatus que da la vida religiosa queda muy cuestionado frente a este aspecto de la minoridad. Quedaría preguntarse entonces: ¿hasta dónde se vive la cualidad del nombre de Menores que se lleva? Resulta que, para el franciscano, aunque nos parezca superficial, tiene que mostrarse también en el vestir, el comer y el beber, con otra actitud frente a las tecnologías, etc. “Minoridad exterior”.

d) Minoridad es vivir sobriamente

Lo que el Hermano Menor podrá poseer es lo necesario para vivir y para servir. Esto queda en evidencia en la norma sobre los libros que se podían tener. Los clérigos por su condición tienen que rezar el oficio, pero pudiendo hacerlo con el salterio o el breviario deben usar el breviario (RB 3,1) eligiendo la simplicidad. Los legos no están obligados al rezo del oficio divino según la ordenación de la santa Iglesia, no es necesario que tengan libros, sino que usen la memoria y recen los Padres Nuestros eligiendo igualmente la simplicidad. La pobreza pareciera ser la parte externa de la minoridad, será tanto en cuanto lo exija la necesidad manifiesta para vivir y servir. Quizás se ha hecho demasiano énfasis en la pobreza material que sin la minoridad

interior termina más bien en vanagloria y soberbia. La minoridad es la que indica cómo ha de vivirse la pobreza. Muchos conflictos se evitarían considerando este equilibrio. “Minoridad material”.

e) Minoridad es relacionarse pacíficamente

La amabilidad y cortesía son cualidad que Francisco cultivó y experimentó de gran utilidad para crear cercanía, construir auténticas relaciones, de creer, amar, dialogar y de crecer en fidelidad a la fraternidad. Por eso, aconseja y exhorta a los frailes: *“cuando van por el mundo, no litiguen, ni contiendan con palabras, ni juzguen a otros; sino sean apacibles, pacíficos y moderados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente según conviene”* (RB 3,10). Cuántas veces se ha tenido que pedir perdón de manera institucional como Iglesia por haber hecho una evangelización y misión en términos dominantes y sin respeto a las culturas. La actitud minorítica que contienen las normas para la misión de Francisco, indican que se anticipó en mucho a nuestro tiempo en este aspecto. “Minoridad misional.”

f) Minoridad principio y fundamento de una fraternidad entre los menores

Toda la RB quiere ser expresión de esa experiencia humana y cristiana de la fraternidad minorítica. En esta Regla está de fondo, no simplemente una desapropiación intimista o personalista, sino un ser sin propio, para ser menor y estar con los oprimidos de la historia. Francisco en su propuesta, como lo dirá claramente en su Testamento, es siempre

estar ubicados desde el lugar de los últimos o excluidos del sistema (feudal en ese tiempo), es una opción de vida abierta a la cosmovisión del otro, pero sobre todo, de con-movernos a partir del dolor y del sufrimiento del otro, por eso es un camino de espiritualidad que surge del misterio de la Encarnación, la Kénosis del Dios con nosotros y entre nos-otros. Ser menores con los menores es el propósito último de no buscar otro rumbo y de seguir llamándonos: Orden de Hermanos Menores (RB 1,6).

Conclusión

Como vemos, podemos hacer una lectura de la Regla en clave de minoridad y pasar revisión a nuestras actitudes cotidianas desde esta cualidad. De esta manera podríamos hablar que la minoridad implica cosas tan sencillas y cotidianas como vivir del trabajo antes que de las limosnas (RB 5), pero también pedir con confianza cuando haga falta, estar con los pobres como menores, al modo de Cristo pobre (RB 6), y tener familiaridad y confianza con los hermanos para manifestar las propias necesidades, así como para atender las suyas (RB 6,7-10). Minoridad en la predicación al respetar los lugares y condiciones (RB 9), en el servicio de la autoridad al recibir caritativa y benignamente a los hermanos para corregirlos (RB 10,5), minoridad al aceptar el fracaso y la contrariedad (RB 10,9) y finalmente minoridad institucional de toda la Orden para ser *una Iglesia itinerante, abierta y en misión, sin ser conquistadores, proselitistas, ni actuar violentamente en nombre de la fe. Es creer que solo la presencia de ser hermano menor, es ya una buena noticia y el anuncio de la Palabra de manera sencilla, es la fuerza de la debilidad de Dios presente en la historia* (Rb 12,3-4).

Parece entonces que cualificar nuestra vida franciscana después de 800 años, pasa por dar vida a la cualidad que define nuestra identidad de Menores y hacerlo implica cosas tan sencillas, como sencilla fue la vida del pobrecillo de Asís que nos dejó el testimonio perdurable en el tiempo de que el mayor en el Reino de los cielos (cf. Mt 18,14), es el que se hace el más pequeño, perseverante y servidor de todos, el Menor.

Textos bíblicos para reflexionar

Filp 2,6-11; Jn 13,2-11.

Flor 7. 1Cel 15.

Preguntas para la reflexión personal

1. ¿De qué cosas necesitamos despojarnos personal y en fraternidad para recuperar la minoridad, sobriedad y pobreza?
2. ¿Qué trabajos podemos ejercer para actualizar el valor de la minoridad en nuestra vida?
3. ¿Cómo tienes incluido el valor de la minoridad en tu Proyecto de vida?
4. ¿Qué importancia tiene para mí la opción por los pobres como criterio de minoridad?



JUEVES

Por la tarde

VIVIR EL EVANGELIO DESDE LA DIMENSIÓN DE LA OBEDIENCIA Y LA AUTORIDAD

La obediencia y la autoridad son dos temáticas que llevan a una reflexión difícil de no entrar en conflicto para la comprensión del valor que ellas tratan de cuidar. Particularmente cuando juntamos la experiencia sociológica de nuestros países latinoamericanos y algunas experiencias religiosas sobre esta práctica. El resultado es una cierta apatía o glosas sin fin sobre lo que estas mismas deberían de ser. Pero, dentro de la experiencia de Francisco de Asís estos vocablos tendrán un rol muy importante como concreción de la forma de vida evangélica, muy distante del viejo modelo de la autoridad y observancia común del monacato.

Obediencia y autoridad en el hermano Francisco

El término obediencia adquiere un gran protagonismo tanto en la RNB como en la RB. Ya desde el inicio de la forma de vida evangélica, el marco referencial para Francisco es un equilibrio fundamental entre la obediencia y el servicio de la autoridad. La sitúa en primer lugar en su persona “el hermano Francisco y todo aquel que sea cabeza de esta Religión, prometa obediencia y reverencia al señor papa Inocencio y a sus sucesores. Y todos los otros hermanos estén obligados a obedecer al hermano Francisco y a sus

sucesores¹”. El deseo que se trasluce de esta acción es que quiere “guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad. El hermano Francisco promete obediencia y reverencia al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia romana. Y los otros hermanos estén obligados a obedecer al hermano Francisco y a sus sucesores². Es con el auxilio de la obediencia que Francisco cree en la vivencia evangélica de la fraternidad, y ésta dentro de la Iglesia y dentro de ella a quién identifica como la autoridad para ratificar su deseo de Dios. Por tanto, es la obediencia que permite el vínculo dentro de la fraternidad y para con la misma Iglesia de realización y concreción de llevar a la práctica la forma de vida evangélica, la autoridad en este caso no hace más que avalar el deseo de Dios que él quiere realizar. Es la obediencia el garante de la continuidad de la fraternidad a través de la persona de Francisco y luego a través de sus sucesores. La obediencia es pues, el vínculo relacional que garantiza la continuidad de la fraternidad y su lugar dentro de la Iglesia.

Obediencia y autoridad en y de la fraternidad

Otro elemento que encontramos en las mismas reglas es que, cumplido el tiempo de la probación el hermano es recibido “a la obediencia”³. Con lo cual es bajo el ámbito de la obediencia que se recibe

¹ 1R I, 3-4.

² 2R I, 1-3.

³ 1R II, 9; 2R II, 11.

a quien quiere vivir esta forma de vida evangélica y es bajo ésta que la fraternidad asume a quien quiere vivir y consagrarse al Señor. Es el ingreso a una forma de vida relacional bajo el caliz de la obediencia y es la fraternidad la autoridad para recibirlo, para acogerlo como un hermano más. Es bueno recordar que, en este primer momento de la fraternidad evangélica, esta carece de conventos y estructuras en donde se recibe y vive el súbdito. La fraternidad tiene una movilidad, una itinerancia, con lo cual es la obediencia que le garantiza la supervivencia de la vida fraterna y no tanto las estructuras. La obediencia se convierte en espacio vital en donde se vive y se mueve el fraile franciscano y el elemento vinculante. Es la fraternidad la autoridad competente para avalar y acompañar la vocación del hermano.

Esta vida de obediencia implica también un rol particular de los hermanos integrantes de la fraternidad local. Es el caso que se presenta cuando afirma:

“Y si entre los hermanos, estén donde estén, hay alguno que quiere proceder según la carne y no según el espíritu, los hermanos con quienes está amonéstelo, instrúyanlo y corrijánlo humilde y diligentemente. Y si sucede que después de una tercera amonestación no quiere enmendarse, remítanlo, lo más pronto que puedan, a su ministro y siervo, o háganselo saber, y el ministro y siervo obrará con él como mejor le parezca que conviene según Dios”⁴.

De modo que la fraternidad local juega un rol subsidiario al ministro y siervo. Es la autoridad que ayuda al hermano a saber guardar esta forma de vida y hacerle la debida corrección hasta tres ocasiones. Solo después de este proceso es que se le remite al ministro. Y para el ministro su actuar es según el juicio delante de Dios.

Por tanto, la obediencia en la primitiva fraternidad es la que le facilita y la autoridad que posibilita el vivir la forma y estilo de vida evangélica y la conversión continua. El contenido de esta obediencia es el mismo Evangelio y, por ello, quedó plasmada tanto desde el inicio de la Regla como hasta el final de ésta. De modo que, la obediencia en la fraternidad se hace efectiva en la medida que alienta y posibilita la vivencia del Evangelio.

Fundamento de la obediencia y autoridad

Ahora bien, el fundamento de esta obediencia es la obediencia a Dios y a Jesucristo, ya que “serán hijos del Padre celestial, cuyas obras hacen... Somos ciertamente hermanos de nuestro Señor Jesucristo cuando hacemos la voluntad de su Padre, que está en el cielo”⁵. La obediencia es porque en primer lugar se obedece a Dios y él es la autoridad última. Se busca hacer su voluntad, tal como el Hijo nos lo ha demostrado en su aceptación de la cruz y su gloriosa resurrección. Se hace de acuerdo a la configuración con los sentimientos de Cristo que es el modelo pascual del que vive según la voluntad de Dios. De allí que valga la advertencia “si alguno de

⁴ 1R V, 5-6.

⁵ 2CtaF 49.

los ministros manda a un hermano algo contra nuestra vida o contra su alma, el tal hermano no esté obligado a obedecerle, pues no hay obediencia allí donde se comete delito o pecado”⁶.

De modo que, la obediencia es y solo en hacer la voluntad de Dios. Es a esta que están llamados todos en la fraternidad. El objeto de esta obediencia es descubrir esa voluntad amorosa de Dios y llevarla a término todo lo que Él quiera. Es desde esta dimensión que los roles del servicio de autoridad y obediencia rigen de un modo más ordenado y pleno, configurado desde la responsabilidad en todos los campos de la vida.

Obediencia y diversidad de modos de agradar a Dios

Esta obediencia a Dios proporciona también una variedad rica de múltiples manifestaciones que enriquecen a la misma fraternidad pues cada uno responde según esa voluntad con docilidad. Implica una gracia, un don y una gran responsabilidad para cada hermano. Tal es el caso cuando aconseja a fray León “cualquiera que sea el modo que mejor te parezca de agradar al Señor Dios y seguir sus huellas y pobreza, hazlo con la bendición del Señor Dios y con mi obediencia”⁷.

Siendo así, existe la responsabilidad y la gracia de buscar el modo de agradar a Dios obedeciéndole en toda circunstancia de la vida. Este agradar implica la búsqueda a Él y eso constituye un modelo de obediencia que no es fanática. Con ello Francisco

ayuda a superar cualquier intención de uniformidad igualitaria para vivir una pluralidad rica de acciones, hechos y formas de responder a la voluntad del Señor. Y garantía de Dios para poder suplir a las necesidades del mundo real, en cada época y en cada circunstancia de lo vivido en fraternidad. De modo que, en este itinerario la vida del Hermano Menor consiste en que esta sea del agrado del Señor y conforme al ejemplo de Cristo (Heb 10,7) para no desobedecer y dejarse llevar por otros mecanismos del ego. Es una entrega que busca el beneplácito divino (Jn 4,34), cuenta con el agrado del Señor y es elegida con libertad y en co-responsabilidad para toda la vida: consagración perpetua.

De tal suerte que la vida de obediencia del Hermano Menor posibilita la obediencia fraterna, a los superiores y a toda mediación; porque consiste en obedecer en primera instancia al mismo Dios. Ya que la mirada está puesta en Dios, ya sea del hermano como de la fraternidad y de los superiores, ministros y siervos.

Cercanías que enriquecen la vida obediente y el servicio de la autoridad

Parafraseando las palabras del papa Francisco⁸ de cara a ciertas problemáticas actuales y aspectos contradictorios que hacen inauténtica la consagración, nos parece importante la revitalización de cuatro cercanías que enriquecen la vida relacional de la fraternidad y su respuesta al Señor: cercanía a Dios, cercanía con el guardián, cercanía entre los hermanos y cercanía al pueblo de Dios.

⁶ 1R V. 2-3.

⁷ CtaL 3.

⁸ Ibidem.

Cercanía y fidelidad a Dios

Se trata de un permanecer en Dios para dar abundante fruto, un permanecer en él, pues sin él nada podemos hacer (Jn 15,5-7). Es solo desde esta relación con Dios que se puede dar abundante fruto vocacional. Es desde esta intimidad relacional con Dios que la vida puede ser fructífera. Una vida vocacional sin una relación significativa con el Señor está condena a ser estéril. Es la cercanía con la Palabra, con Jesús que nos permite confrontar nuestra vida para no defendernos de los escándalos, sino afrontar responsablemente los hechos y convertir lo que haya que convertir para ser manifestación de Dios. Esta cercanía con Dios nos ayuda a enfrentar nuestra debilidades y pecados. Y solo desde esa cercanía tendremos la certeza de poderlos superar y de no ser dependiente de las cosas y de lo que se hace. Procurando siempre una convivencia armoniosa, madura y servicial. Por otro lado, una de las realidades constantes en la crisis es el abandono o escasa vida de oración. Es decir, la poca o nula intimidad con el Señor. Y no se trata solamente de la práctica religiosa en la función que se ejerce del ministerio y de la excesiva importancia a lo pastoral. Si no la vida de oración que es la cercanía con el mismo que ayuda y sostiene para dar la respuesta vocacional y también una auténtica y fecunda misión.

Cercanía con el hermano guardián

La obediencia es el vínculo que permite la unión y la comunión sin distorsionar el sentido de autoridad. Obedecer implica saber escuchar, aceptar y vivir lo mandado. Un escuchar la voluntad

del Señor, la voluntad del que nos ha llamado. Por ello esta voluntad se debe de confrontar con el superior. Y esto nos posibilita la apertura al otro. De allí que el guardián no es el policía, el supervisor o vigilante que controla todo; sino el que ayuda a encontrar la verdad y la vida. Es el que ayuda a discernir la voluntad del Señor. Y a la vez éste, escuchando a sus hermanos se abre a la realidad que Dios le está confiando a través de sus hermanos. Es gracias a la escucha mutua que surge la palabra y el gesto oportuno para acoger el bien y el mal del otro. Gracias a la escucha con respeto y compasión se puede encontrar los caminos nuevos de crecimiento para responder con plenitud al amor de Dios.

“La obediencia es la opción fundamental por acoger a quien ha sido puesto ante nosotros como signo concreto de ese sacramento universal de salvación que es la Iglesia. Obediencia que puede ser confrontación, escucha y, en algunos casos, tensión pero que no se rompe. Esto pide necesariamente que los sacerdotes (súbditos) recen por los obispos (superiores) y se animen a expresar su parecer con respeto, valor y sinceridad. Pide también de los obispos (superiores), humildad, capacidad de escucha, de autocrítica y de dejarse ayudar. Si defendemos este vínculo avanzaremos con seguridad en nuestro camino”⁹.

Y para nosotros los Hermanos Menores, la obediencia tiene matices que nacen del corazón maternal de Francisco para evitar caer en la tentación del poder o de actuar como juez del hermano (RNB 5, 2-4; CtaM 1-12, Adm 11).

⁹ Ibidem.

Cercanía entre los hermanos

Jesús se manifiesta donde hay hermanos dispuestos a amarse (Mt 18,20). Un proverbio africano dice “si quieres ir rápido tienes que ir solo, mientras que si quieres ir lejos tienes que ir con otros”. El camino en fraternidad es fundamental, caminar en fraternidad y desde ella. Aunque a veces pareciera que va demasiado lenta, pero se camina en fraternidad. Y la característica principal de la fraternidad es el amor (1 Cor 13). Este amor nos capacita para la paciencia, para la benignidad, para superar la conflictividad marcada por la envidia, murmuración, la maledicencia, la calumnia, los celos, para dejar de lado el propio interés, incluso el sentido de inferioridad, la ira, el resentimiento, para olvidar el mal recibido y llegar incluso a reír y gozar de alguna injusticia recibida. El amor fraterno es nuestra gran utopía y penitencia que enriquece nuestra humanidad. Pero es la gran profecía que podemos ofrecer a nuestro mundo y nuestro gran termómetro de nuestra densidad espiritual en la consagración. Gracias a la fraternidad es que nos damos a conocer como verdaderos discípulos de Cristo: “Todos conocerán que son mis discípulos si se aman unos a otros” (Jn 13,35).

Cercanía al pueblo y referencia esencial a los pobres

“El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios”¹⁰. La pasión por el Señor, la pasión por Jesús compete también una pasión por la misión de Aquel que ofreció toda su vida por el proyecto del Reino cuyo resultado es la muerte

en cruz para salvación de todos por su gloriosa resurrección. Gracias a la misión nos descubrimos como instrumentos para que su amor llegue a su pueblo y particularmente a los pobres. Para que su vida llegue al zozobrar de los pueblos en los procesos de evangelización. Para que su salvación llegue a su pueblo oprimido y en situaciones de injusticia de quienes mal gobiernan. Y porque somos parte de ese pueblo de Dios, del cual hemos sido llamados para vivir la dimensión fraterna hacia el bien común. Por tanto, se trata de una estrecha relación con el pueblo, con sus luchas, con sus gozos, con sus sufrimientos y esperanzas. No se trata de una fuga, de una vía de escape, si no de adentrarnos en la vida de su pueblo porque Él quiere estar en medio de su pueblo pobre y quiere dar el don de la salvación. En efecto, Dios nos ha tomado de en medio de su pueblo -don de la vocación consagrada- para enviarnos entre su pueblo, como testigos de su amor ante ese clamoroso sufrimiento y silencio. Este es un auténtico encuentro para curar las heridas del pueblo, para consolar en el sufrimiento, para discernir los signos de los tiempos y acompañar los procesos de liberaciones históricas, de crisis sanitarias, económicas, políticas y ecológicas, para dar esperanza donde parezca que ya no tiene sentido. Y finalmente, para anunciar que donde hay llagas sangrantes de heridas de muerte puede haber Resurrección, tal como sucedió en Jesús de Nazaret, que pasó por este mundo haciendo el bien. Con una entrega amorosa total y como lo han hecho infinidad de mártires de nuestros pueblos crucificados.

¹⁰ Evangelii gaudium, 272.

Conclusión

El servicio de autoridad y la vida de obediencia tiene su origen en la dimensión relacional del Hijo con el Padre, ahí está la fuente y la certeza de lo que se vive con disponibilidad amorosa y oblativa. Gracias a la acción del Espíritu esta dimensión se concretiza en la fraternidad y en los sucesores de Francisco. Porque en todos los que hemos profesado la Regla y vida de los Hermanos Menores está el deseo de vivir en fidelidad a la forma Evangélica. Desde esa relacionalidad implica y desborda en una cercanía a Dios, a los hermanos, a los superiores y al pueblo de Dios.

Textos bíblicos para meditar: Jn 6,38; Jn 8,28; Jn 12,27.

2R 12, 3-5; Test 6-9; CtaO 6-7; 1Cel 46b; TC 63.

Teniendo en cuenta nuestra historia de contextos difíciles (autoritarismos,

maltratos o ausencia familiar, comunidades fragmentadas, prejuicios y estereotipos, visiones erróneas, ideologías que dividen y marginan) en cuánto a la práctica de la obediencia y autoridad. ¿Cuál es tu experiencia de obediencia y autoridad y qué cambios deseas?

¿Cuánto de mi experiencia de obediencia y autoridad refleja una realización de la voluntad de Dios en mi vida, la vida de la fraternidad y en la vida de la Iglesia?

¿Qué cosas son contradictorias en nuestra forma de vida (carisma e institución), que desata dinámicas conflictivas de la obediencia y el servicio de la autoridad?

Desde la lógica de la gratuidad ¿Cómo vivo el don de la obediencia en la fraternidad? ¿Qué sientes de tu experiencia de sentirte acompañado, de facilitar la corrección fraterna, de la oblatividad e igualdad de todos los hermanos?



VIERNES

Por la mañana

LA VIDA DE ALTERNANCIA ENTRE LA MONTAÑA (LA GRACIA DE LA ORACIÓN) Y EL MERCADO (FECUNDIDAD DE LA MISIÓN) EXPRESADO EN LA REGLA BULADA

A modo de introducción, conviene recordar que la Regla Bulada es fruto y síntesis de un itinerario de vida de alternancia, de discernimiento, de lucidez espiritual y abandono amoroso en Dios. Esta dinámica de alternancia interior se complementa con una vida de alternancia exterior simultáneamente. Para ahondar y reorientarnos hacia lo esencial analizaremos dos citas claves y puntuales de la Regla Bulada:

Capítulo X, 7-10. Orar continuamente

En efecto, la amonestación y exhortación de Francisco es buscar esa prioridad de la experiencia interior de Dios y en obediencia al Espíritu. Se trata de una dimensión que apunta a la vigilancia hacia adentro y, por tanto, es buen punto de partida para nuestra reflexión antes de plantear el itinerario de alternancia que nos propone el santo.

“Amonesto y exhorto”. Dos verbos muy fuertes. Como si fuera que Francisco quería afirmar algo esencial, de alta importancia. Como el eje central de la Regla a tal grado que no nos exhorta en su nombre, sino en el nombre del Señor.

Como si fuera Jesús hablándonos sobre nuestra responsabilidad de minoridad.

Seguidamente, un auténtico hermano logra con aciertos una “revisión de vida” y, por tanto, un cambio de vida, una desapropiación interior: Guárdense los hermanos de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, preocupación y solicitud de este mundo, difamación y murmuración¹ y no se preocupen de aprender letras los que no lo hayan hecho.

Todos aquellos vicios están relacionados con situaciones engendradas por el egoísmo autorreferencial, luchas de poder y una vida desordenada, mundana, por una crisis de claridad contrapuesta al ser esencial auténtico, el ser imagen del amor de Dios, viviendo a partir de los valores del reino de Dios. Lo humano es de por sí débil, y fácilmente se inclina al mal, por eso cada uno de estos vicios y pecados tienen que discernirse, dado que también pueden ofuscar lo que es absolutamente prioritario y que a la vez impiden una transformación concreta de nuestra vida. Es decir, vivir redimensionados, como menores, con una forma concreta de comportamiento entre sí, en el equilibrio de relaciones, en oración contemplativa, escuchando y obrando continuamente desde nuestro ser esencial, el ser “imago Dei”, para que servicialmente por amor a Cristo, lavemos los pies a los hermanos (RnB VI, 3).

¹ En la Regla Bulada va a decir contundentemente: Ningún hermano haga mal o hable mal a otro; si no, más bien, por la caridad del espíritu, sírvanse y obedézcanse voluntariamente unos a otros (cf. Gal 5, 13). Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo. RB V, 13-15.

Ahora Francisco plantea lo que es absolutamente prioritario, la búsqueda en común de que: sobre todas las cosas, deben desear, tener el Espíritu del Señor y su santa operación. Efectivamente, Francisco nos hace recordar que tener el Espíritu del Señor es una cosa, pero obrar según él es otra... Eso requiere vivir la vida en su totalidad de minoridad, en continuo discernimiento y, por consiguiente, en referencia a los signos de los tiempos para caminar sin miedo alguno llevando el don de la Palabra.

A la vez, Francisco nos invita orar siempre con puro corazón. Ese es el punto de referencia para la vivencia de alternancia, que es orar continuamente y no esporádicamente, redescubriendo la tradición franciscana de los eremitorios y su Regla para orar con todo nuestro ser.

La pureza de corazón es la ausencia de todo egoísmo que permite al ser humano, en esta nueva humanidad, contemplar y escuchar con los ojos y oídos de Dios en todo y todos los rostros. “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8).

Tener la humildad y la paciencia en la persecución y en la enfermedad, y amar a los que persiguen y reprenden y acusan. Finalmente, vale aquí recordar quienes son nuestros enemigos según Francisco. Él los llama enemigos invisibles. Es decir, no tanto son las personas en sí citadas como enemigo, sino el resentimiento, rencor y deseo de venganza contra ellos que son para Francisco nuestros verdaderos enemigos. El odio-enemistad son incompatibles en nuestra vida fraterna. Más bien según Francisco nuestros enemigos son los pecados, el lado oscuro de nuestra alma y

nos hace recordar que todavía no hemos logrado amar con el corazón de Dios que es todo perdón.

En fin, la invitación del Señor por boca de Francisco es “re-situar” nuestro caminar de alternancia, viviendo continuamente en oración y escuchando todo y todos con los ojos y oídos de Dios en disponibilidad a la misión para seguir más de cerca e incondicionalmente las huellas de nuestro Señor Jesucristo.

RB III, 10-14. La misión de los Hermanos Menores

Como ya hemos planteado, el encuentro de Francisco con el Evangelio llegó después de un largo proceso de purificación existencial y discernimiento espiritual.

El campo de la misión y de la evangelización de los Hermanos Menores está en salir a las plazas y los caminos, en los lugares en donde los hombres y las mujeres se encuentran, viven, trabajan, sufren y gozan. No podemos quedarnos simplemente en el hecho de “administrar”, esperando a los pocos que llegan a la parroquia; es necesario la disponibilidad de ponernos en camino, de cruzar las fronteras antropológicas y geográficas, de recorrer los caminos del mundo, siendo menos localistas, menos provincialistas. Nuestro mundo está hoy más necesitado que nunca del evangelio. No podemos defraudarles: ¡es la hora de partir! Caminar con mirada atenta desde el evangelio y en sinodalidad...

Veamos ahora el texto plasmado en la primera y segunda Regla referente a la evangelización desde la itinerancia (RB 3, 10-14). El texto está tomado del envío de los doce por parte de Jesús en el Evangelio

de Lucas con algunas palabras de Mateo. Cuando los hermanos van por el mundo.

Desde las primeras palabras vemos la novedad de la Regla Franciscana. A diferencia de la vida monástica, cuya regla y vivencia parten de los Hechos de los Apóstoles, la Regla Franciscana lo hace del seguimiento de Jesús y su vida con los Apóstoles. Es una regla escrita para ser vivida, no dentro de un monasterio o claustro, sino en el mundo. Principalmente en el mundo de los pobres y marginados (1R 9,2); identificándose con ellos y no apenas haciendo caridad con ellos (2Cel 84-85, 87, 92).

La Regla Franciscana es de espíritu sin fronteras y para una vida religiosa itinerante. La vida franciscana en 1223 es todavía, en su esencia, itinerante. Aún no existen conventos. Aunque los hermanos buscan lugares de soledad (eremitorios) para la oración y encontrarse no se quedan allí, todo lo contrario, viven una vida de alternancia misionera, es decir, su misión se halla en el mundo, en las periferias con los marginados de nuestro mundo, los leprosos, los jornaleros del campo o los pobres artesanos, sin proyectos propios, esto es, que trabajan para otros, en puestos no de mando sino de minoridad y aún más interesante todavía, trabajando en proyectos no necesariamente de índole religioso (1 R 7, 2R 5).

Conviene recordar aquí que la misión franciscana no consiste en convertir a las personas, sino en vivir entre ellos en una dinámica de discernimiento y conversión constante, tanto interior como exterior, dejando a la realidad misma cuestionar e invitarnos a la conversión permanente.

Por tanto, la vida itinerante de misión

planteada por Francisco es profunda, además de un cambio de corazón, provocó un cambio de lugar, una salida tanto geográfica como existencial y espiritualmente pues se trata no solo de una itinerancia geográfica, también existencial, espiritual y, sobre todo, misionera en obediencia al Espíritu. Vale decir, un camino interior de discernimiento y conversión, unido al camino de desplazamiento exterior geográfico.

La Regla Franciscana parte del seguimiento de Jesús y su vida con los apóstoles. Está escrita para ser vivida en el mundo, principalmente en el mundo de los pobres y marginados. La misión franciscana no es principalmente una actividad, es permitir ser transformado por Dios y su gracia en evangelio viviente.

El gran logro de Francisco no fue la gran Orden que fundó, sino el gran ser humano que él fue por la gracia de Dios. Aquí podemos citar la figura de María, quien en su Magnificat nos dice: yo no he hecho grandes cosas por el Señor, sino el Señor ha hecho grandes cosas en mí, su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. La humildad es la puerta de entrada para que Dios pueda actuar en nuestras vidas. Es vivir con la plena convicción vivencial de que todo lo que tenemos, menos nuestros pecados y vicios, es obra de Dios en nosotros. Es ser instrumento humilde de Él. La itinerancia nos permite vivir una vida sin apropiarse de nada, ni espiritual y tampoco materialmente, dedicándonos exclusivamente a Dios y su Reino (RNB14,1; Lc 9,3; 10,4; Mt 10,10).

Aconseja, amonesta y exhorta (RB 3,10). Son palabras citadas también en el

capítulo 10 de la misma RB que reflejan la alta importancia de lo que sigue para Francisco. No litiguen ni contiendan de palabra ni juzguen a otros; sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando decorosamente, como conviene (RB 3, 10-12).

La vida de la Edad Media fue de predicaciones y debates con deseos de convencer con palabras. Francisco prefería que los hermanos vivieran con convencimiento e integridad, dejando que el testimonio y el ejemplo de vida minorítico puedan convencer por sí mismos. El Evangelio es la Palabra de Dios encarnada en Jesús para vivirlo. Francisco se deja transformar por la escucha de la Palabra y de la voz del Crucificado en San Damián.

El seguimiento de Jesús a la manera de Francisco de Asís es para enseñarnos la verdadera forma de vivir el Evangelio y de servir a los demás concretamente. La evangelización franciscana, por consiguiente, es en un primer momento testimonio de vida y servicio a los más necesitados. Por el testimonio inspirador de la obra de Dios en el ser humano, Dios va inspirando y obrando en los demás. Por segunda vez la Regla insiste en no juzgar. El que litiga y hace altercados quiere tener la razón o imponer su razón o su verdad. El que juzga a otros, solo puede hacerlo porque se coloca sobre ellos o se cree mejor o, más bien, porque proyecta sobre ellos su propia sombra. Quien quiere seguir las huellas de Nuestro Señor Jesucristo en la pobreza y humildad, debe renunciar a tener la razón y no puede arrogarse el derecho de hacer juicio alguno sobre los otros. De esta forma, Dios es glorificado en su vida.

De acuerdo con esto, la Regla quiere iluminarnos en la búsqueda de la voluntad de Dios, trabajando y discerniendo aquellas actitudes poco fraternas que generan relaciones tensas o conflictivas o que de algún modo fomenten la agresión al otro, principalmente por medio de palabras, juicios y prejuicios. Francisco siempre posibilitó caminos de diálogo, de escucha para encontrar la paz y vivirla en todo sentido.

El prototipo del Hermano Menor es el ser humano hecho bienaventuranza. Según Francisco debe haber una estrecha relación entre poseer la paz y anunciarla, como lo decía en una de sus exhortaciones a los hermanos: que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones. La primera casa en donde ha de reinar la paz es la casa de uno, esto es, en uno mismo. La paz interior es una invitación de Francisco a los hermanos a ser testigos y constructores de la paz y a vivirla entre ellos antes de predicarla. El Seguimiento de Jesús y su Reino de justicia, de integración, reconciliación, sanación y armonía interior es una gracia y fruto de un largo proceso de autoconocimiento, discernimiento espiritual y conversión pastoral.

El proyecto de vida del movimiento franciscano, a diferencia de otros movimientos de su tiempo, es su opción por la paz, su obediencia a la Iglesia, su sensibilidad por los leprosos y su amor fraterno. Esta sociedad se encuentra convulsionada por las diferencias de clases, la búsqueda de privilegios, el poder, las reivindicaciones violentas y el odio. Los Hermanos Menores han optado por una misión asentada en la paz de las bienaventuranzas con el énfasis en el

principio y fundamento de la misericordia. Y no deben cabalgar sino apremiados por una manifiesta necesidad o enfermedad (RNB 15). Francisco invita a los hermanos a ir por el mundo sencillamente y no cabalgando, puesto que el hacerlo era privilegio del Alto Clero, del burgués y del Señor de la guerra: el Caballero. Y les es permitido, según el Evangelio, comer de todos los manjares que se les sirvan. Se trata de la libertad evangélica a la cual no quiere renunciar el pobrecillo, pues es propio de los que deben de ir y vivir entre la gente sencilla, sometidos a las posibilidades de subsistencia que ofrece cada lugar, distinto de la vida estable que llevan los monjes en su monasterio, en donde resulta fácil observar el régimen alimenticio prescrito por su regla. Por otra parte, esta libertad corresponde a una actitud evangélica que procede de una verdadera confianza en la Providencia y conlleva el realismo de la pobreza cuando se está en el ejercicio de la misión, especialmente entre los más pobres.

Curiosamente, en estos dos capítulos de la RNB y la RB sobre la vida itinerante, Francisco omite toda referencia a los poderes que reciben los evangelizadores de parte del Señor en los evangelios de Lucas y de Mateo. O sea, el poder de curar a los enfermos y de expulsar demonios. De modo que, Francisco desea

que los Hermanos Menores vivan en una dinámica total de humildad y entrega, dejando al Señor hacer su obra sin ningún protagonismo por parte de ellos. De hecho, la Regla es un documento de citas bíblicas orientativas. Las citas han sido bien seleccionadas por Francisco y dan su horizonte al carisma. Es como en el Testamento, cuando Francisco dice el Señor me dio “de esta manera”. Estas palabras ofrecen las pautas del enfoque y las características del carisma en el seguimiento de Jesús.

Textos para meditar:

CtaO 52-54; RB 10,7-10; RNB 22, 27; 2CtaF 48.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo vivo la alternancia interior y exterior? ¿Qué es lo que realmente debo de recuperar?
2. ¿Cómo has vivido la dinámica de resolución de conflictos y el Proyecto “El Señor me dio hermanos”? Comparte alguna anécdota o una florecilla...
3. Francisco renuncia al gobierno de la Orden para dedicarse con más esmero a la vida de oración contemplativa y a la misión itinerante ¿A qué he renunciado yo para dedicarme más a la vida de oración y la evangelización?
4. ¿Cuáles son tus inquietudes de este texto de la Regla y a qué te invita Dios

NOTAS

[illegible]

VIERNES

Por la tarde

COSECHA EN FRATERNIDAD

¡EN EL NOMBRE DEL SEÑOR! COMIENZA LA VIDA DE LOS HERMANOS MENORES

A “La Regla y vida de los Hermanos Menores es ésta, a saber: observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad...” (RB 1).

Iniciamos la jornada de esta tarde, de preferencia antes de realizar la cosecha en fraternidad, tómate un tiempo personal en silencio, deja que resuenen una vez más estas palabras del capítulo primero de nuestra Regla, haz el ejercicio de imaginarte que es el mismo San Francisco de Asís quien te las está recordando e invitando una vez a seguir a Jesucristo pobre y crucificado, desde esta forma de vida.

El Guardián de la fraternidad proporciona el ambiente para este primer momento, puede tomarse un espacio de 15 minutos en silencio y volver a leer de nuevo RB 1 y compartir ¿qué sentimientos despierta en nosotros este texto? Se recomienda que cada fraternidad traiga la Regla en físico y que para este momento se prepare un pequeño altar con ella al centro, un Crucifijo... cada hermano de manera breve y sencilla elabore un esquema de su propia renovación de votos en esta etapa de su vida.

LA VIDA DE LOS HERMANOS MENORES

Esta semana hemos tenido un espacio

muy precioso que Dios nos ha regalado para profundizar una vez más en la responsabilidad y testimonio elocuente de nuestro carisma franciscano, hemos dejado que aquél mismo Espíritu de discernimiento que inspiró la vida de nuestro Seráfico Padre San Francisco, también siga provocando nuestra coherencia de vida hoy.

La Regla de San Francisco puede decirse que es el resultado de una lucha, conquista, sufrimiento y discernimiento espiritual de todo un proceso o camino de vida. Además Francisco se asombra de la misericordia revelada a él para conducirlo entre los leprosos, recibe la gracia de la fe para servir en la Iglesia, en los sacerdotes y por su puesto en la Eucaristía, seguidamente es el mismo Señor quien le concede vivir el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, pero con el carisma fundamental: **vivirlo en fraternidad y minoridad**, junto a otros hermanos, de ello queda constancia en su Testamento (Test 14-15): “Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el mismo altísimo me reveló que debía de vivir según la forma del santo Evangelio...”

Hemos vivido la experiencia en años anteriores donde el proyecto “El Señor me dio hermanos”, ha dado grandes frutos de conversión, de discernimiento, de madurez en nuestra vida fraterna, después de abrir nuestros corazones para compartir lo más sagrado de nuestra historia y así conocernos, comprendernos y amarnos como verdaderos Hermanos Menores.

En el Consejo Plenario Provincial (2022) también hemos tomado conciencia una vez más de nuestra fragilidad humana y de como ella influye en la vivencia fraterna, en los servicios que prestamos a la Provincia, en la tarea ineludible de la misión y evangelización con el pueblo de Dios, no por eso podemos descartar que también todos poseemos una múltiple riqueza humana que ponemos al servicio de los demás y que caracteriza nuestra manera de seguir a Cristo Pobre y Crucificado.

Nuevamente tenemos la oportunidad de celebrar y actualizar lo que Dios nos regala como fruto de lo que hemos trabajado en estos días de esta semana y nos permitimos hacerla en fraternidad, se trata de una cosecha que pueda recoger no solo los frutos de la semana, sino la semilla que queremos seguir cuidando y cultivando en nuestras fraternidades, es decir, que esta experiencia humana y espiritual se transforme en compromiso de vida fraterna donde cada hermano asuma responsablemente esta forma de vida y por supuesto el Guardián pueda seguir cuidando de sus hermanos tal como lo enseña San Francisco de Asís.

Para san Francisco de Asís, la Regla y vida de los Hermanos Menores es observar el santo Evangelio de Jesucristo viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad, por lo tanto, para ayudarnos a nuestra cosecha-compromiso la síntesis la ubicamos en torno a la vivencia de los votos que renovaremos con intención de hacer memoria afectiva de lo que significó y sigue significando la consagración. Así pues; proponemos el siguiente ejercicio:

OBEDIENCIA: La obediencia es crecer en libertad y trascendencia, saber que puedo despojarme de mi propia voluntad

y dejar que Dios haga su voluntad en mí y en mis hermanos, es negarse a sí mismo y tomar la cruz de Jesús (Mt 16,24). También es reconocer que en la Orden siempre tendremos a un hermano a quien debemos obediencia por régimen y no digamos la obediencia a la fraternidad. Por otro lado, san Francisco invitará a la verdadera obediencia, a la obediencia caritativa y evitar volver al vómito de la propia voluntad (Adm 3).

De los temas abordados esta semana:

¿Cómo estoy viviendo la obediencia en esta etapa de mi vida?

¿Cómo vivimos la obediencia en nuestra fraternidad?

¿Conociendo mi historia personal, en relación a la obediencia que aspectos estoy mejorando?

SIN NADA PROPIO: no se trata solo de despojarse de bienes materiales, o vivir con lo mínimo, sino que al igual que los otros votos requiere un alto grado de trascendencias para desapropiarse incluso de la propia vida, tal como lo hicieron nuestros mártires, gastar la vida por la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra. De igual manera es vivir en Minoridad, ser libre, no apegarse a las cosas y lugares para ser ligeros de carga e ir a donde nos envíen. Como consecuencia también conlleva el compromiso a optar por los más pobres de la tierra. “Vender todo, darlo todo” (Lc 18,22).

¿Cómo estoy viviendo este voto?

¿Nuestra fraternidad cómo está viviendo este voto?

¿Qué gestos de solidaridad y caridad tiene nuestra fraternidad para con los pobres?

¿De acuerdo a mi historia de vida, qué favorece o desfavorece vivir este voto?

CASTIDAD: este voto nos permite vivir un camino de entrega y libertad para amar en plenitud a Dios, a los hermanos, al pueblo de Dios (y no solo a una familia), a la creación, a nosotros mismos y a nuestra propia vocación. Es desarrollar esa capacidad de trascendencia, de apertura y fidelidad al amor de Dios, de la calidad de las relaciones fraternas, dejándonos amar como Jesús se dejó amar por su Padre. Un verdadero amor transformante que se debe demostrar con obras (Adm 9).

¿En los años que llevo de vida religiosa qué me ha ayudado a perseverar en este voto?

¿En nuestra vida cotidiana qué signos de amor concreto tenemos donde manifestemos el don de la fraternidad?

¿Desde el trabajo de “Heridos a amantes” cómo me estoy relacionando afectivamente?

Algunas motivaciones para nuestras fraternidades

A la luz de estos 800 años y con la alegría de ser Hermanos Menores, sintámonos inspirados a leer la Regla en nuestras fraternidades y el Testamento de San Francisco de Asís por lo menos una vez por semana. Volvamos y recuperemos la fuente de nuestra espiritualidad.

A nivel de Familia Franciscana buscar más comunión para celebrar juntos estos acontecimientos de nuestras fuentes inspiracionales y vocacionales. De modo que, en nuestro Proyecto hagamos más efectivo nuestros gestos de minoridad, de solidaridad con los pobres y con la creación.

Los votos son vínculos de unión y comunión fraterna, en acción de gracias como Familia que sigue a Cristo pobre

y crucificado, cada fraternidad organice encuentros, actividades y momentos de oración.

Hace bien a las fraternidades para mantener el espíritu de Greccio (1223-2023), mantener la imagen del niño Jesús en la capilla y el comedor con su vela respectiva. Organizarse con la Familia Franciscana y con otros laicos una experiencia de llevar el niño Jesús a los hogares.

Desde las iniciativas del Papa Francisco en la jornada mundial por los pobres y la jornada mundial de oración por la creación, propongámonos tareas concretas de solidaridad con los pobres, con los migrantes y con la casa común.

Queda como tarea para el Guardián y para la fraternidad retomar esta cosecha cuando realicen su experiencia de Eremitorios y en la semana de formación permanente o incluirlo dentro de su Proyecto de vida fraterna (el cual aparece en el anexo como sugerencia para quienes aún no lo tienen).

Terminamos con una oración de acción de gracias por la cosecha de esta semana.

“Hermanos míos, hermanos míos: Dios me ha llamado por el camino de la sencillez y la humildad y me ha manifestado que éste es el verdadero camino para mí y para cuantos quieran creer en mi palabra e imitarme. Por eso, no quiero que me hablen de ninguna regla, ni de San Benito, ni de San Agustín, ni de San Bernardo, ni de otro camino que no sea el que el Señor misericordiosamente me hizo ver y me confió. Él me dijo que quería que yo fuera un nuevo loco en este mundo” (EP 68).

Anexo:

Proyecto de Vida:

Para concretizar esta semana de EE y cuidar de la semilla que has cosechado, recomendamos la importancia de tener un Proyecto de vida que marca el horizonte por donde caminar como Hermano Menor.

Según el contexto actual que estás viviendo realiza algunos cambios que creas conveniente para tu Proyecto de vida, después de evaluar tus objetivos, metas, tareas y vivencias de minoridad.

A continuación, te sugerimos un esquema sencillo:

Nombre:

Edad: _____. Años de profesión solemne: _____.
(Años de Ordenación Sacerdotal: _____).

Fraternidad actual: _____

Objetivo General: _____

Citas bíblicas: _____

Citas franciscanas: _____

ÁREA	OBJETIVO	ACTIVIDADES
HUMANA • Tu salud física y mental. • Tu acompañamiento psico-espiritual. • Relación con los demás. • Formación permanente. • Tu familia.		- Chequeo médico general. Fecha: - Según mi salud emocional buscar un acompañamiento psicoespiritual. Fecha: - Revisar relación actual con mi familia. Visitarles.
CRISTIANA • Vida de oración. • Vida sacramental. • Apostolados. • Lectura espiritual. • Retiros espirituales. • Eremitorios		- Fuera de los tiempos de oración de la fraternidad, dedicar ____ minutos a la oración personal. - Eucaristía fraterna, confesiones. - Participar en los procesos de sinodalidad. - Leer un buen libro de lectura espiritual.
FRANCISCANA • Minoridad y solidaridad con los pobres. • Fraternidad y reconciliación. • Identidad y fidelidad a la Orden. • Los votos según las exigencias de hoy.		- Realizar oficios domésticos en la fraternidad. - Atender a los hermanos y compartir con los pobres - Corrección fraterna. - Ser respetuosos y agradecidos con los que colaboran en los trabajos de nuestra fraternidad.

En la medida de lo posible puedes tener un esquema general de tu horario personal, que te permita lograr tus objetivos. “La fraternidad franciscana apuesta más por las estructuras psico-espirituales que por la fijación estricta de derechos y deberes”¹.

¹ Julio Herranz, Lorenzo Maté, Obediencia-Autoridad en la historia I: Benedictina y franciscana. Cuadernos de Formación Permanente para Religiosos. Frontera Hegian, 92. 2016, p. 50.

Evaluación de los Ejercicios Espirituales 2023

1. ¿Qué aspectos podrías describir, que denotan que alcanzaste o creciste en tus objetivos trazados para este tiempo de encuentro y de gracia?

2. Anota algunas consideraciones de cómo crees que la temática favoreció tu proceso de conversión permanente y tu proyecto de vida. ¿Retos y desafíos concretos?

3. ¿Qué crees que te hizo falta en los Ejercicios Espirituales y que se debe mejorar para el próximo año en vistas a facilitar más tu proceso de conversión personal y fraterna?

4. Como parte de nuestra salud integral, ¿qué motivaciones encuentras para un mejor cuidado de la vida (chequeos médicos, comidas, bebidas, descanso, ejercicios, momentos lúdicos y acompañamiento psicoespiritual), para corresponder a la obra creadora que Dios nos ha comunicado y encomendado?

5. ¿Qué sugerencias prácticas nos planteas para el próximo año?

Ofrece una valoración a cada ítem según tu experiencia personal y la cosecha con que regresas a tu fraternidad o a tus actividades laborales y familiares.

Valoración del 1 al 10

1. Deficiente. 5. Regular. 7. Bueno. 8. Muy bueno. 10. Excelente.

ASPECTOS PARA EVALUAR	
Temática-subsidio	
Material complementario	
Metodología y dinámica de los Ejercicios.	
Horario	
Grupos de vida	
Silencio	
Liturgia	
Organización y logística.	
Participación	
Acompañante/acompañantes/modalidad del acompañamiento.	
Casa de retiro	

Observaciones finales:_____

ORACIONES Y LECTURAS PARA LA MISA DE RENOVACION DE VOTOS

ORACION COLECTA

Oh Dios, que cuidas del universo y gobiernas con amor a los hombres, mira a estos hijos tuyos que desean renovar su oblación en este año que celebramos los 800 años de la aprobación de la Regla, concédeles que, de día en día, se unan más íntimamente al misterio de la Iglesia y se consagren con mas intensidad al bien de la sociedad humana. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA: de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6, 14-18

Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. Estar circuncidado o no estarlo, no tiene ninguna importancia: lo que importa es ser una nueva criatura.

Que todos los que practican esta norma tengan paz y misericordia, lo mismo que el Israel de Dios.

Que nadie me moleste en adelante: yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo permanezca con ustedes. Amén.

SALMO RESPONSORIAL Sal 15

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida.
El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con El a mi lado, jamás tropezaré. /R.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque Tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás

que sufra yo la corrupción. /R.

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. /R.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 11, 25-30.

En esa oportunidad, Jesús dijo: 'Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.'

Homilía

FORMULA DE LA RENOVACION DE LA PROFESION SOLEMNE

Para alabanza y gloria de la Santísima Trinidad.

Yo, hermano N.N, movido por divina inspiración a seguir más de cerca el Evangelio y las huellas de nuestro Señor Jesucristo, delante de los hermanos aquí presentes, con fe firme y voluntad decidida: hago voto a Dios Padre santo

y omnipotente de vivir religiosamente durante toda mi vida en obediencia, sin propio y en castidad; y prometo al mismo tiempo observar fielmente la vida y Regla de los Hermanos Menores, confirmada por el papa Honorio, según las Constituciones generales de la Orden de Frailes menores.

Así, pues, me entrego de todo corazón a esta Fraternidad para que, con la gracia de Espíritu Santo, con el ejemplo de María Inmaculada, con la intercesión de nuestro padre san Francisco y de todos los santos, y con la ayuda de los hermanos, pueda alcanzar la perfección de la caridad al servicio de Dios, de la Iglesia y de los hombres.

Presidente:

Y yo, en nombre de la Iglesia y de nuestra Fraternidad, recibo tu renovación de votos y, de parte de Dios todopoderoso, si los cumples, te prometo la vida eterna. Amén

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, bondadoso, Señor, las ofrendas de tu pueblo, que estos hermanos nuestros enriquecen con su renovada oblación de castidad, pobreza y obediencia; convierte los dones temporales en sacramento de eternidad, y a imagen de tu Hijo configura el espíritu de quienes los ofrecen. Por Jesucristo Nuestro Señor

PREFACIO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor

V. Demos gracias al Señor nuestro Dios
R. Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, retoño inmaculado de la raíz de una Virgen, proclamó dichosos a los limpios de corazón y con el ejemplo de su vida reveló la grandeza de la castidad.

El quiso hacer de la obediencia sacrificio perfecto, siguiendo en todo tu voluntad, hasta morir por nosotros.

El prometió las riquezas del cielo a los que, dejándolo todo en la tierra, viven solamente para tu servicio.

El suscitó a su siervo Francisco como testimonio evangélico de perfección y por medio del que era imagen viva del Crucificado, dio a su Iglesia innumerables hijos.

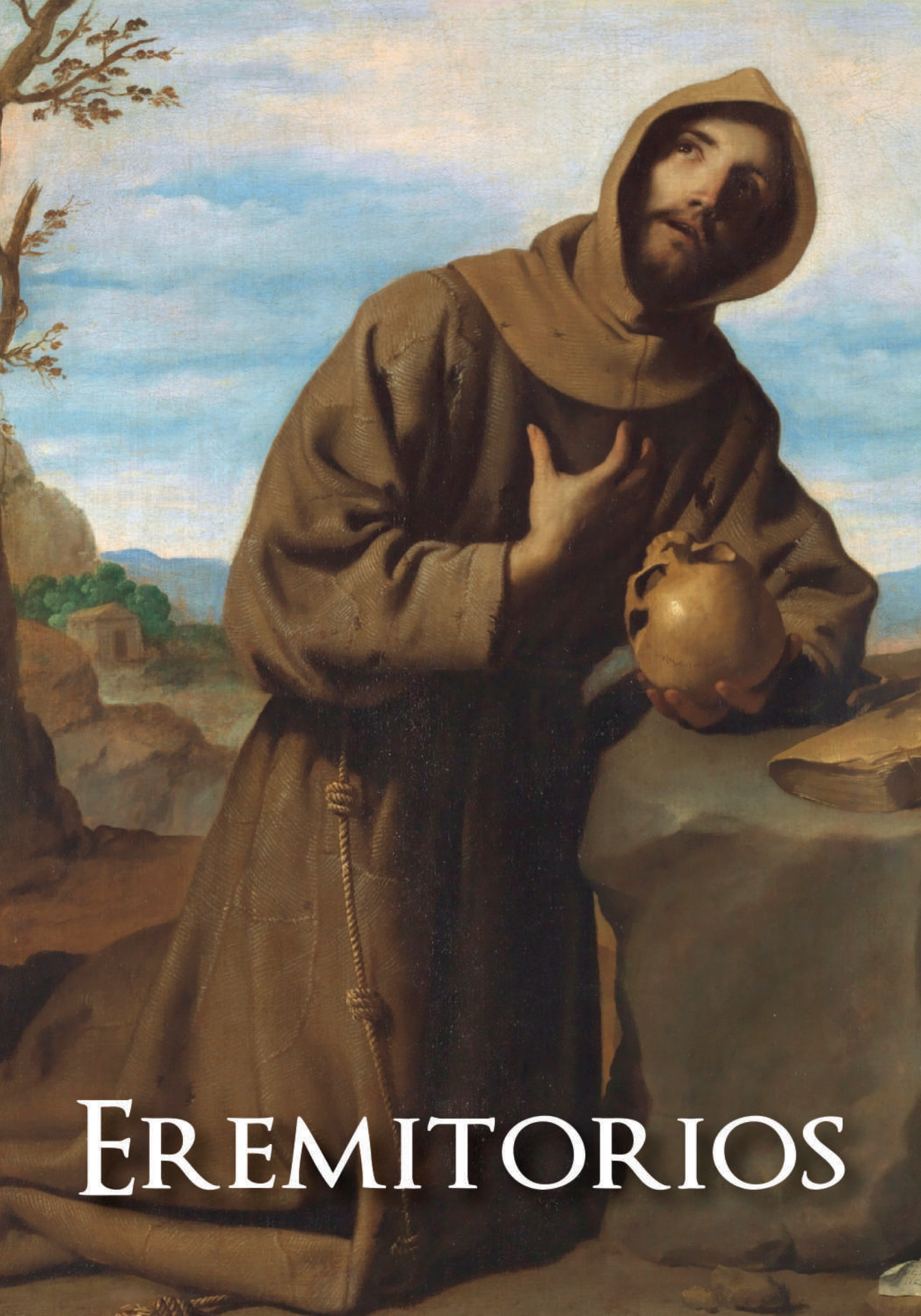
Por eso, unidos a la asamblea de los ángeles y los santos, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Recibidos estos sacramentos del cielo, te pedimos, Señor, que estos hijos tuyos que, confiando solamente en la gracia sobrenatural, han renovado sus difíciles propósitos, sean fortalecidos con la virtud de Cristo y defendidos con la protección del Espíritu Santo. Por Jesucristo nuestro Señor





EREMITORIOS

LUNES

Por la mañana

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos hermanos a la experiencia de eremitorios 2023. El tema de este año está en estrecha relación con el año pasado que se centró en la Regla no Bulada. Como sabemos, esta primera Regla, muy extensa (24 capítulos), no fue aprobada por el Capítulo General de 1221, tampoco por la Curia Romana (cf. EP 68). Por esta razón el documento no tiene valor jurídico, pero no hay duda que posee un valor único para acercarnos al corazón de San Francisco, conocer mejor su intención para sus hermanos y poder vivir mejor la vida franciscana.

A finales de 1222 o en enero de 1223, Francisco sube al eremitorio de Fonte Colombo en el Valle de Rieti, acompañado de Fray León y de Fray Bonicio de Bolonia. Permanecieron varios días en oración, ayuno y reflexión. Ahí en la soledad del bosque, con la asistencia del Espíritu Santo y la ayuda de los dos compañeros, Francisco redactó la Regla que debía presentar a los hermanos en el Capítulo General de 1223. Había reducido el número de capítulos a 12, logrando mantener siempre su respectivo itinerario, sin perder los elementos esenciales de la vida evangélica. Para su gran alegría, esta Regla fue aprobada por el Capítulo General y posteriormente por el Papa Honorio III el 29 de noviembre de 1223. Es el texto que en la actualidad rige a todos los hermanos menores, el texto que hemos estudiado durante el noviciado y asumido el día de la profesión de votos cuando prometimos “observar siempre la vida y Regla de los Hermanos Menores”.

El año 2023: el 8° Centenario de la Regla

Justamente 800 años después de la aprobación del Papa Honorio III, la Orden nos invita a retomar y reflexionar el proyecto fraterno de San Francisco contenido en la Regla Bulada de 1223. Lo hacemos en un tiempo privilegiado, en el contexto del gran centenario franciscano 2023 - 2026, que se describe como “un Centenario articulado y celebrado en varios centenarios”: la Regla Bulada y Greccio en el año 2023, los Estigmas en 2024, el Cántico de las Creaturas en 2025 y la Pascua de San Francisco en 2026. “La celebración de los centenarios tiene básicamente el objetivo y la finalidad de orientar decididamente nuestra mirada hacia el futuro y de fortalecer carismáticamente nuestra identidad franciscana”¹.

Han pasado ochocientos años y el carisma resumido en la Regla mantiene su frescura y vigencia y continúa desafiando nuestra vida personal y fraterna en este mundo globalizado y de avances científicos-tecnológicos, un mundo que Francisco jamás hubiera podido imaginar. Nuestro carisma franciscano, que es “tan fascinante y actual para la Iglesia contemporánea y para muchísimos hombres de buena voluntad” (Cf. Fray Herman Schaluck, ex-ministro General, Informe al Capítulo General 1997), sigue encantando a jóvenes, invitándolos al seguimiento de Cristo, pobre y crucificado.

“La gloria de Dios es el hombre vivo”

La frase de San Ireneo, “gloria Dei

¹ Carta de la Conferencia de la Familia Franciscana sobre la celebración del centenario franciscano, 3 de noviembre 2021.

homo vivens”, (“la gloria de Dios es el hombre vivo”), y que San Oscar Arnulfo Romero parafraseó así: “La gloria de Dios es que el pobre viva”, encuentra en Francisco su expresión más perfecta. El Poverello de Asís refleja de manera singular la imagen de Jesús que ha venido “para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Francisco es el hombre totalmente vivo, humano, alegre, trovador, juglar, extravagante, ambicioso, soñador, derrochador y generoso que, sin perder sus cualidades humanas, llega a ser “heraldo del gran rey”, místico, contemplativo, estigmatizado, que alaba a Dios por todo lo creado y deja que el Señor lo transforme totalmente en Monte Alvernia.

El seráfico Padre quiere revivir la aventura de Jesús y los apóstoles. Su vida y Regla se fundamentan sobre la dinámica de las bienaventuranzas que abre la posibilidad de crear un estilo de hombre nuevo para construir una fraternidad nueva en torno a la Palabra. Se dejó guiar por las opciones de Jesús a favor de su Padre y a favor de los marginados, los enfermos, los leprosos, el “descarte” del mundo. Acoge la invitación de Jesús a vender todo y darlo a los pobres, y ser pobre entre ellos, como condición para ser discípulos (Mt 19,21), y misioneros de Jesús, un buen samaritano que cuida y defiende la vida en todas sus dimensiones. Rechaza un sistema social basado en el dinero y el poder que divide y excluye. Crea una fraternidad que comparte y vive un estilo de vida sin clases, donde los hermanos viven la minoridad y la desapropiación para insertarse en los medios populares, para ir hacia las periferias donde viven los pobres que son víctimas de la violencia estructural. Ejerce la autoridad como servicio y aspira, ante todas las cosas, tener el “espíritu del Señor y su santa operación”. Francisco con sabia

pedagogía lucha para mantenerse fiel a la originalidad del proyecto evangélico y, al mismo tiempo, mantenerse fiel a la Iglesia y favorecer una Iglesia en salida. La Regla refleja esta tensión, de sus intuiciones y deseos, temores y esperanzas, aciertos y aspiraciones para mantener las prioridades fundamentales.

Por esto decimos que Francisco, con su vida y ejemplo, constituye la “forma minorum” (modelo de vida para los menores). Lo esencial de su visión y espiritualidad se plasma en la Regla Bulada, que es un texto al mismo tiempo exigente y flexible, una propuesta radical y respetuosa de la libertad, idealista y comprensiva de la debilidad humana, un texto que apunta a lo absoluto, la transformación en Cristo y que pide almas generosas y sacrificadas.

La Regla, proyecto de vida para nosotros

En esta Regla Francisco nos presenta todo un programa de vida: vivir el Evangelio como fundamento que ilumina y anima el seguimiento radical de Jesucristo (capítulos 1 y 12); la oración y el ayuno, como expresión de dedicación a Dios y de penitencia (capítulo 3); la minoridad como condición específica de los hermanos que van por el mundo sin estar atados a lugares u oficios (capítulo 3); la fraternidad, como actitud de comunión, de servicio y de perdón, un diálogo de amor, un signo de que “otro mundo es posible” (capítulos 6 y 7); la desapropiación, no tener nada propio para seguir a Cristo, que se hizo pobre entre los pobres, para acoger a los empobrecidos y con libertad, disponibilidad para colaborar en la construcción del Reino (capítulo 6); la gracia de trabajar y su relación con la subsistencia, subrayando ante todo, el espíritu de oración y devoción (capítulo 5); la pobreza de cosas y de medios cuando

vamos por el mundo (capítulo 4); poseer el Espíritu del Señor y su santa operación, meta suprema de la Regla (capítulo 10); la misión entre los infieles, y sus exigencias, de modo particular ser hombres de diálogo auténtico con personas que piensan distinto a nosotros (capítulo 12); la fidelidad al Evangelio prometido y los recursos para lograrla (capítulo 12).

La vivencia de la Regla

Lograr un consenso sobre la Regla fue problema en época de Francisco; se agudizó después de su muerte; ha dominado los mejores y peores momentos de los conflictos y reformas de la Orden. En tiempos pasados era leída cada semana en las Fraternidades locales y hasta aprendida de memoria como un camino de crecimiento. Sin embargo, hoy apenas se le tiene en cuenta en la vida ordinaria; parece relegada a ser uno de los temas de estudio durante el noviciado y nada más. Hay una tendencia de simplemente dejarla a un lado, de verla como algo anacrónica que no responde al siglo XXI. La Regla no parece ser el punto de referencia para la vida, para comprender mejor nuestra consagración y arriesgarse a una entrega total. En no pocas fraternidades el libro de la Regla ha quedado olvidado en la biblioteca acumulando polvo.

Es preciso reconocer también que nuestra vivencia de la Regla no siempre ha sido ejemplar. Nos ha asustado la radicalidad de sus exigencias y hemos dado cómodas excusas. De tal manera que se han tomado unos elementos y dejado otros, hemos buscado formas de reinterpretarla, modos distintos de entenderla según nuestros intereses y conveniencias.

La celebración de los 800 años de la Regla como tiempo de gracia y renovación

La celebración de los 800 años de la Regla puede ser para cada uno de nosotros, un tiempo de gracia, una buena razón para redescubrir la gran riqueza que se encierra en la Regla. Durante este año la Orden y la Provincia nos invitan a una seria reflexión sobre la Regla, no tanto para un conocimiento teórico o correcta interpretación, sino para un nuevo acercamiento a las bases de nuestra espiritualidad, carisma y para dejarnos impactar por sus exigencias evangélicas del seguimiento de Jesús pobre y crucificado. Debe ser un año de reencuentro con estos elementos claves que pueden inspirar, iluminar, orientar, cuestionar, celebrar y renovar nuestra vida franciscana a nivel personal y fraterno. Ofrecemos las reflexiones que siguen en este espíritu y con esta esperanza, conscientes de que la Regla es “el libro de la vida, esperanza de salvación, médula del Evangelio, camino de perfección, llave del paraíso, pacto de alianza eterna” (2 Cel 208a).

Que el Señor y su Santo Espíritu, por intercesión del seráfico Padre, haga su obra en nuestros corazones en este tiempo de gracia. Y que las palabras de Santa Clara, fiel discípula de Francisco, nos acompañen en este itinerario: “El Hijo de Dios se ha hecho para nosotros camino, y nuestro bienaventurado padre Francisco, verdadero enamorado e imitador suyo, nos lo ha mostrado y enseñado de palabra y con el ejemplo” (TestCl 5).

Textos para meditar: EP 68; 2Cel 208-209.

Inspirado por el Señor ¿Cómo puedo actualizar en mi vida cada capítulo de la Regla para destacar una relación especial, el deseo orante de escrutar, profundizar, dejarme provocar para que no quede todo en una lectura pobre y repetitiva?

[illegible]

1. ¿A nivel de convicciones y de praxis puedo afirmar que la Regla realmente ocupa un lugar importante en mi vida? ¿Cómo incide desde mi primera profesión hasta hoy?
2. ¿Qué espero para mi vida franciscana de esta meditación sobre la Regla?
3. ¿Qué estoy dispuesto a aportar para lograr con más rigor la observancia de la Regla en común?

[illegible]

LUNES

Por la tarde

Regla Bulada, Capítulo I ¡EN EL NOMBRE DEL SEÑOR! COMIENZA LA VIDA DE LOS HERMANOS MENORES

Francisco comienza la Regla “en el nombre del Señor”. Para el santo todo comienza, existe y termina con el Señor. La nueva fraternidad debe tener el Señor en el centro de toda su vida. Es el Señor que ha llamado a cada hermano y toda su vida está dirigida al Señor. Por eso motivo abarca la vida religiosa. “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles” (Sal 126). Luego Francisco aclara que el texto que presenta es “regla y vida”. No es simplemente una regla porque primero viene la vida, siempre la experiencia vivida. De esta manera enfatiza que la vocación del hermano menor es un estilo de vida que no se puede reducir a un código o una serie de normas que hay cumplir. Es el evangelio que debe inspirar, orientar y penetrar la vida del hermano menor como lo fue para San Francisco a lo largo de su vida.

En su Testamento el santo afirma que “nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor papa me lo confirmó” (Test 14-15). La vida del hermano se fundamenta en el evangelio que se vive “en obediencia, sin nada propio y en castidad” en el contexto de una vida religiosa reconocida por la Iglesia con la aprobación del Papa. Por eso, Francisco promete obediencia y reverencia “al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia romana”. Su biógrafo, Celano, dice que “pensaba que, entre todas las cosas y sobre todas

ellas, se había de guardar, venerar e imitar la fe de la Santa Iglesia romana, en la cual solamente se encuentra la salvación de cuantos han de salvarse. Veneraba a los sacerdotes, y su afecto era grandísimo para toda la jerarquía eclesiástica” (1 Cel 62). A su vez los hermanos “estamos obligados a obedecer a Francisco y a sus sucesores”. En la práctica, la obediencia al ministro General es nuestra manera de manifestar adhesión al Papa y a la autoridad eclesiástica. Francisco luchó toda su vida para mantener esta fidelidad al Evangelio y a la Iglesia. No fue siempre fácil, ni para él ni para sus seguidores y no han faltado tiempos de tensión entre lo carismático y lo institucional.

1. ¿Cómo he logrado integrar la vivencia de la Regla y del Evangelio en mi vida personal y fraterno?
2. ¿Cómo podemos ser “franciscanamente proféticos” en nuestro mundo?

Regla Bulada, Capítulo II: LOS QUE QUIEREN TOMAR ESTA VIDA Y CÓMO HAN DE SER RECIBIDOS

El capítulo 2 inicia la descripción de la vida de los hermanos menores, comenzando con la admisión de los candidatos a la Orden, su profesión y forma de vestir. La frase “por divina inspiración” que encontramos en la RNB (2,1) para los que quieren abrazar esta vida, se omite en la RB, algo que empobrece el texto, dado que es el Espíritu Santo que mueve e inspira al candidato.

En los primeros años, solo Francisco recibía a los aspirantes; luego fue delegando esta autoridad a otros hermanos hasta que, con la extensión

de la Orden, la responsabilidad quedó con los ministros. El ministro tenía que examinar al candidato sobre la fe católica y los sacramentos dado la prevalencia de grupos heréticos en muchos lugares en aquel tiempo. A continuación, se menciona la exigencia de ser soltero o, en caso de ser casado, que la mujer entre en un monasterio. Son normas que no tienen mucha relevancia hoy en día, pero subrayan el hecho de encontrarse ante una decisión radical, una nueva escala de valores que implica un cambio profundo de vida. Después de discernir su idoneidad y la presencia del Espíritu en sus motivaciones, el candidato tenía que entregar toda su vida a Dios, renunciando libremente a sus bienes, como forma de desapropiación y confianza en el Señor. Este proceso se ilustra claramente en el caso de los primeros discípulos Bernardo y Pedro (TC 29; 1Cel 24).

Después del año 1220, para estar en sintonía con las exigencias de la Iglesia, se introduce formalmente el noviciado como un año de prueba. El año comienza con la imposición de la túnica, llevando una pequeña modificación para distinguirse de los hermanos profesos. No sabemos el contenido del año, pero seguramente los novicios estaban repartidos en diferentes fraternidades bajo la responsabilidad de un hermano. Terminado el año se recibieron a “la obediencia prometiendo observar siempre esta vida y regla”. Ser recibidos a la obediencia significa entrar en una nueva relación con la Fraternidad, formando parte de la comunión fraterna con todo lo que esto implica. “Y los que prometieron obediencia, tengan una túnica con capucha y otra sin capucha los que quieren tenerla” (vv. 14-15). Francisco insiste en la pobreza en el vestir, usando material de baja calidad, simple y barato. Sin embargo, no deben despreciar o juzgar a los que ven vestido de tela suave, es decir no deben sentirse superior o más santo

(v. 17). Mas bien deben mostrarse como menores, coherentes y sinceros. “Estaban contentos con una túnica, remendada por dentro y por fuera; con el cordón y los calzones” (Test 16). El hábito es signo de consagración a Dios, pertenencia a la fraternidad y un espíritu de sencillez que rechaza toda ostentación.

Reflexión

Podemos aprender mucho de los primeros frailes para el cuidado pastoral de las vocaciones en nuestro tiempo. Es claro que muchos entraron a la Orden viendo el ejemplo de Francisco y los primeros hermanos. Su entrega a Dios, entusiasmo y alegría, ejemplo de fraternidad, minoridad y misión inspiraba y animaba a muchos jóvenes a querer abrazar esta forma de vida. Sin embargo, siempre era necesario hacer un buen discernimiento para asegurar que el origen de una vocación era la “inspiración divina”, la acción del Espíritu Santo que estimula y mueve al candidato a abrirse al seguimiento de Jesús según el ejemplo de Francisco. Hoy tendríamos que preguntar si nuestro estilo de vida, testimonio de fraternidad, minoridad, alegría y misión es realmente algo que atrae a los jóvenes y despierta esta chispa vocacional. Asimismo, es saludable cuestionar nuestra vivencia de pobreza y sencillez en el mundo del consumismo que nos rodea, estimulando constantemente nuevos deseos y donde muchas veces, no ofrecemos un modelo alternativo de vida. Por último, a partir de este segundo capítulo conviene preguntarnos: ¿Qué sentido tiene el hábito hoy para nosotros? ¿Es signo de penitencia y de pobreza o de estatus social con posibilidad de obtener honores y privilegios? ¿Qué exigencias nos plantea el vivir este capítulo dos hoy en día?

MARTES

Por la mañana

Regla Bulada Capítulo III y IV DEL OFICIO DIVINO, EL AYUNO Y COMO DEBEN DE IR LOS HERMANOS POR EL MUNDO. Y QUE LOS HERMANOS NO RECIBAN DINERO

Francisco en estos capítulos nos motiva a vivir espiritualmente. Vivir desde la fraternidad en oración, en todo tiempo y lugar, “alabar y honrar a Dios con corazón y mente pura” (2CtaF 19-21), perseverando en la oración, orando continuamente al Señor con puro corazón, a amar y “contemplar con espíritu limpio” (Adm 16); de manera particular, en la Regla se expresa con nitidez algunas normas sobre la vida litúrgica, el oficio diario con devoción, la oración y el ayuno, y desde esta vivencia debemos de estar primordialmente atentos para que se refleje o se manifieste una profunda devoción trinitaria desde la Iglesia. Es decir, esas oraciones son expresiones de comunión espiritual con la Iglesia romana y su carácter universal, de manera que, el hermano sigue fielmente la voluntad del Señor. En consecuencia, el hermano tiene que ocuparse continuamente en el encuentro con Cristo, en fidelidad al Evangelio y en las realidades concretas de la misma historia.

Sin embargo, Francisco es consciente que el enemigo nos puede apartar de la forma de vida que profesamos y de la Iglesia, como los grupos herejes de su tiempo, por eso la vida de oración y el ayuno, se refiere a lo que se tiene que vivir litúrgicamente,

disposiciones que no obligan a nadie cuando se está pasando por situaciones delicadas de salud.

Para progresar en el camino de la vida espiritual como hermanos y menores, es importante la vida de oración desde la tradición de la Iglesia. El primado de la oración es esa experiencia orante -orar la vida- que se nutre de la disponibilidad permanente, en donde la oración asidua es confianza en el amor de Dios, prepara a los hermanos para continuar la misión de Jesús, que es la manera de ir por el mundo con un corazón nuevo, en comunión con el pueblo y la creación. En efecto, Francisco nos “aconseja, amonesta y exhorta” cómo tenemos que ir realmente entre la gente, el pueblo, entre los de otras religiones o quizás hoy entre los que ya no creen en nada. Y señala claramente el método de la misión: “no deben de litigar” con nadie, no juzgar a nadie, ser humilde, apacible con todos, respetando a todos, pobres de verdad entre los más pobres, amando a los oprimidos, constructores de la paz y el bien, promoviendo el cuidado de la Casa Común.

En realidad, para entender la “amonestación”, la misión parte del Evangelio, de esa buena noticia de salvación, creativa, sencilla en el testimonio coherente de ser hermanos menores, itinerantes, portadores del don del Evangelio, que se va a reflejar primeramente en sus vidas y en todas sus relaciones interpersonales y profundas en la medida que sean obedientes, sumisos, amándose entre sí¹ y, deseando por encima

¹ “Y amanse unos a otros, como dice el Señor: este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os amé, y muestren con obras el amor que se deben, como lo dice el apóstol: no amemos de palabra y lengua, más de obra y verdad” 1R 4.

de todo, “tener el espíritu del Señor y su santa operación”.

Además, en el itinerario espiritual, en la vida de comunión con el misterio de Dios, el hermano no tiene que apropiarse de nada, debe renunciar a toda posesión, a todo privilegio, inclusive eclesiástico, a toda influencia, aceptando solamente la voluntad del Señor para salir de sí mismo e “ir por el mundo”. En este sentido la misión adquiere carácter universal, pero también rasgos auténticos del misterio pascual de Cristo, que es: “ir pobres, sin llevar nada” y, sobre todo, siendo proféticos, para “ir como ovejas entre lobos, dispuestos a dar la vida”, es decir, dispuesto a amar verdaderamente y entregar la vida como Cristo en la cruz.

El enviado obedece a Dios, está dispuesto a ir más allá de sí mismo, asume el camino de fe, en ese amor sin límite es garante de la actitud de obediencia y confianza en la gracia de Dios; por otro lado, es capaz de ser hermano en todo lugar, acogiendo a los demás y construyendo la fraternidad universal, esto es evitando encerrarse en los conventos, en las parroquias, en los proyectos; emprende decididamente la senda de mayor libertad para “ir a la periferia” a los lugares dolorosos y con los que sufren en exceso... vive en desapropiación, que es no recibir pecunia, en pobreza y, yendo por limosna. Pues los hermanos de ese modo, “sirven al Señor en pobreza y humildad”.

Por eso, la prohibición a ese afán desmedido y el rechazo del dinero, con excepción de

las necesidades de los hermanos enfermos, es un hilo conductor de la Regla (2R 1,1; 2,5-7; 4,1-3; 5,3-4; 6,1), y radicalidad del santo Evangelio. Esto cristológicamente se fundamenta en el anonadamiento, Kénosis (2Cor 8, 9), la encarnación, como acontecimiento de gratuidad, de desapropiación interior y exterior, que nos ayuda a dar testimonio de una vida espiritual y no de una vida carnal que se deja seducir por los intereses económicos de producción y acumulaciones de bienes materiales. Solamente así, los hermanos menores vencen el mal y su propio egoísmo, viviendo la Pascua de Cristo, es decir, dejando ese hombre viejo para ser un hombre nuevo, guiado por el Espíritu que le empuja hacia los demás.

Preguntas para la revisión de vida

1. ¿Qué sentido y qué valor le doy al rezo de la Liturgia de las Horas a nivel personal, fraterno y con los feligreses?
2. La invitación a la misión franciscana en la Iglesia es: la desapropiación, la itinerancia, la pobreza, la minoridad, la locura de la cruz ¿Cómo estoy viviendo esta experiencia desde el carisma?
3. Al referirnos a la experiencia central del amor, según el Evangelio: una fraternidad universal, la misión encomendada en la Iglesia, el espíritu de oración y devoción que es orar continuamente ¿tienen un lugar importante y prioritario en nuestro proyecto de vida? ¿Qué dificultades encuentro y cómo me desafía realmente?

MARTES

Por la tarde

Regla Bulada Capítulos V y VI. DEL MODO DE TRABAJAR. QUE NADA SE APROPIEN LOS HERMANOS, Y DEL PEDIR LIMOSNA, Y LOS HERMANOS ENFERMOS

Francisco se refiere a dos aspectos importantes en la vida de todo hermano menor, el modo de trabajar y de servir, sobre todo, a los hermanos enfermos².

En primer lugar, la vocación es una respuesta de entrega, de servicio a los más necesitados y, principalmente, de trabajo, pero no como un deber -código moral- o salvaguarda ascética, como negocio con afán de retribución económica o de acumular bienes -lucro económico-, riquezas, de competencia, sino más bien para vencer la lógica insidiosa del enemigo que son, por lo general: la carne, la ociosidad y el mundo. El trabajo es don, es gracia que ayuda al hermano a desarrollar otras actitudes evitando, sobre todo, estar por encima de los demás que es lo mismo que mandar, dominar, excluir, manipular y oprimir la dignidad de las otras personas.

En la sociedad medieval el arte del trabajo era también un modo específico de relacionarse, de logros económicos, de vigilar, de cuidar y mantener la unidad familiar, pero también generador de enormes desigualdades. El joven burgués conocía muy bien estos aspectos socio-

económicos y sus consecuencias. De ahí que Francisco nos invita a trabajar con otros criterios y construir la fraternidad desde el servicio, sencillez, en igualdad, en la confianza mutua, en cordialidad y, sobre todo, en la iniciativa y responsabilidad de cuidar amorosamente del hermano más que una madre y, de esa manera, superar toda relación efímera y precaria, además en esta reciprocidad confiada, en esta conexión profunda es estar gozosamente sirviendo a los últimos de la sociedad. Es decir, en el servicio humilde, solidario y compasivo con los que sufren toda clase de abusos.

Por eso, el alma de Francisco desfallecía a la vista de los pobres; y a los que no podía echar una mano, les mostraba el afecto. Toda indigencia, toda penuria que veía, lo arrebatava hacia Cristo, centrándolo plenamente en él. En todos los pobres veía al Hijo de la Señora pobre llevando desnudo en el corazón a quien ella llevaba desnudo en los brazos³.

En este sentido, el Poverello ofrece una clave en el modo de servir familiarmente a todos, como una dinámica de relaciones igualitarias entre todos, de intercambio verdadero, en donde se ejerce el amor fraterno, que es el amor de Dios y así seguir más fielmente las huellas y pobreza de Cristo; de este modo, el hermano menor, evita que su corazón se apegue a algo o alguien, destierra toda ambigüedad, todo deseo de los afanes de

² “Bienaventurado aquel hermano que con tanto afecto ama a su hermano cuando está enfermo y no puede recompensar sus servicios como cuando está sano, que en algún modo le puede corresponder”. Adm 24, 1. También puede verse 2Cel 175-176.

³ 2Cel 83.

este siglo, principalmente del dinero, de la ambición social o del deseo de vivir según la carne, apropiándose de todo y resistiéndose particularmente a situarse entre los marginados de la sociedad, es decir, duda y se niega a “habitar en las fronteras, dejándonos seducir por los claustros olvidados e inhumanos” (cf. Sdp 37).

Ante todo, Francisco mediante la “amonestación y exhortación” de vivir espiritualmente, esto es a vivir desapropiadamente, sin adueñarnos de nada ni de nadie, porque en realidad nada nos pertenece. Pero, precisamente vivimos en un mundo en donde se nos enseña a apropiarnos de todo, a cultivar el egoísmo, a dejarnos dominar por las preocupaciones del poder, las riquezas y la prepotencia, que son las solicitudes de este mundo que, además, son impuestas por un determinado grupo social, sin embargo, siempre buscamos alcanzar el éxito, “honores” profesional, prestigio, trabajos bien remunerados para solucionar las presiones económicas y, según las posibilidades individuales, buscar trabajos que ofrecen más libertad económica, que generan mayor confianza productiva y competitividad que es una tendencia imitativa dominante que impone nuestra sociedad.

En segundo lugar, Francisco invita a romper con esta lógica mundana y vivir siempre en actitud de auténtica conversión, de servidor humilde y sencillo y, desde esta coherencia el trabajo es menor, manual (Test 20-22) es servicial, un “hace-lo-todo”, entre el sentido común

de la vida de fraternidad jamás debe de ser entendido como servidumbre. Sin embargo, no podemos idealizar la fraternidad, siempre vamos a encontrar hermanos que de manera compulsiva abusan del trabajo y del dinero, se procuran comodidades, autonomía de vida, cuentas personales, bienes, excesos extraños de cuidado personal y de la moda; además, no promueven condiciones de trabajo en la perspectiva de los derechos laborales, salarios dignos, relaciones más integradoras -colectivos de mujeres- en el sentido de igualdad y justicia social, comunión y solidaridad, por eso, el “hermano mosca”, se comporta contrario a la minoridad y a la forma de vida del Evangelio (2Tes 3, 10), a un estilo de vida sencillo y modesto, benévola y liberadora.

Asimismo, para el franciscano el trabajo está en la dinámica de comunión con la condición de los pobres, los desempleados, los desocupados, entre los que sufren y son víctimas inocentes. Las mayorías reprimidas por los grandes empresarios, transnacionales, que dividen la sociedad en clases sociales, de los que carecen de techo y reciben muy poca educación y, por tanto, acrecienta la desigualdad y se mermen las luchas para transformar la sociedad. Por consiguiente, al hablar del trabajo también se está refiriendo a la condición de pobreza⁴ y de seguimiento del Cristo pobre y Siervo, de su humildad y obediencia hasta la cruz. De este modo, el trabajo es una virtud, una opción importante para la vida de la fraternidad, el modo de evangelizar y para la subsistencia y la de los demás pobres que ya no pueden

⁴ La pobreza evangélica franciscana libera de todo lo que frena e impide la entrega radical al Señor, siendo este un antídoto contra la tentación de acumular para el tiempo de las vacas flacas; “Solo el pobre es auténticamente libre” (Cf. Mt 6, 31-32). Con Lucidez y Audacia, 2006, No 68.

trabajar, que por su condición ya no son útiles al sistema económico explotador.

El hermano menor, en su vivencia del Evangelio asume opciones concretas de trabajo y de servicio a los excluidos, que son sin dudas opciones de forma de vida, de minoridad, nuevas respuestas de vida evangélica, según los signos de los tiempos y de los lugares, viviendo las consecuencias que surgen de las mismas exigencias evangélicas, de cambios en todos los sentidos, de promover otras acciones en las que no se justifiquen, ni tengan por finalidad el acumular riquezas y poder. Es el hecho de vivenciar primordialmente ese estilo menor con gran significado religioso, que no esteriliza el ser seguidor de la verdadera pobreza de Cristo, reconociendo que “el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo”.

Finalmente, Francisco invita a los hermanos a asumir la osadía de rechazar todo sistema dominante o excluyente que provoca división, toda opresión de cualquier tipo, toda lógica individualista y estar atentos al soplo del Espíritu para aceptar la voluntad amorosa del Padre, viviendo en obediencia, predicando con las obras, trabajando con sus manos, reinventando otros trabajos alternativos, economía solidaria, protegiendo y respetando el medio ambiente, en relación hermanable con las demás criaturas,

generando diálogos cuando el desarrollo económico es incompatible con el bien común, fortaleciendo desde la minoridad la genuina doctrina del evangelio, abrazando y sirviendo a los pobres con sincera caridad, intentando acoger a todos, promoviendo la fraternidad-en-camino, en simplicidad que es fundamentalmente: no apropiarse nada para sí, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Y, cual peregrinos y extranjeros en este mundo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente⁵.

Preguntas para la revisión de vida

1. ¿Cómo puedo vivir y afirmar de forma auténtica nuestra condición de menores, entre los menores de nuestro tiempo, entre los hermanos enfermos?
2. ¿Cómo práctico la gracia del trabajo en la fraternidad donde vivo, de manera sencilla y con actitud de servicio?
3. Ante una sociedad de consumo, Francisco de Asís nos presenta valores que son primordiales, vigentes ¿Cómo puedo optar por la pobreza, la misión itinerante, ecuménica, ecológica y de testimonio reluciente del Evangelio?
4. La presencia de Francisco era buena noticia para con los que vivía, porque servía y trabajaba con sus propias manos ¿Qué buena noticia soy yo queriendo acercarme a la forma de trabajo de la gente sencilla y pobre?

⁵ 2R 6, 1-2.

[illegible]

MIÉRCOLES

Por la mañana

Regla Bulada Capítulo VII. PENITENCIA QUE SE HA DE IMPONER A LOS HERMANOS QUE PECAN

El hermano menor, para San Francisco, es en gran medida la preocupación, no solo por la enfermedad, sino por las incoherencias cometidas en el camino de cada hermano.

Este capítulo habla de los pecados reservados a los Ministros provinciales, que tiene como objetivo seguir el camino de conversión de los hermanos; a la vez indica cómo deben ser tratados estos penitentes. Francisco en estos tiempos de la Orden conocía lo que pasaba tanto dentro como fuera. Los frailes más cercanos eran los responsables que Francisco fuera tomando conciencia de la realidad, confiando que los hermanos se mantuvieran en la profundidad de la verdad. Francisco era iluminado también por el camino con su experiencia personal y espiritual. Sus situaciones de salud que cada vez era más delicada y con el aumento rápido de los hermanos, debía discernir radicalmente; es por eso que eran tan necesaria y urgente la Regla y vida de todos los hermanos.

En los orígenes, según cuenta Celano, «confesaban con frecuencia sus pecados a un sacerdote secular de muy mala fama, y bien ganada, y digno del desprecio de todos por la enormidad de sus culpas; habiendo llegado a conocer su maldad por el testimonio de muchos, no quisieron dar crédito a lo que oían, ni dejar por ello de confesarle sus pecados como solían, ni de

prestarle la debida reverencia» (1Cel 46). La Regla de 1221 limita ya esta libertad mandando que «mis hermanos benditos, tanto clérigos como laicos, confiesen sus pecados a sacerdotes de nuestra Religión. Y, si no pueden, confiésenlos a otros sacerdotes discretos y católicos» (1R 20,1s).

Los hermanos menores tienen gran reverencia por la confesión sacramental, que buscaban continuamente la reconciliación, como era explícitamente realizada en la vida de cada uno de los hermanos y pedida por Francisco. Era una condición para seguir siendo Hermanos Menores y de la misma familiaridad. Los hermanos que no hacían penitencia por sus pecados debía ser tomados como “no católicos” ni hermanos entre sí.

La Regla de 1221 insinúa que a los Ministros se les ha cargado de una responsabilidad especial por cuanto «les ha sido confiado el cuidado de las almas de los hermanos, de las cuales tendrán que rendir cuentas en el día del juicio ante el Señor Jesucristo si alguno se pierde por su culpa y mal ejemplo»

En la Carta a un Ministro, en la que aparece una especie de anteproyecto, en materia penitencial, de la Regla Bulada se dice: «Si alguno de los hermanos, por instigación del enemigo, peca mortalmente, esté obligado, por obediencia, a recurrir a su guardián (...). Asimismo los hermanos están obligados, por obediencia, a remitirlo con un compañero a su Custodio. Y el Custodio mismo provea con misericordia, como querría que se hiciera con él en caso semejante. Y si el hermano

cae en otro pecado, venial, confíeselo a un hermano suyo sacerdote. Y, si no hay allí sacerdote, confíeselo a un hermano suyo, hasta que tenga sacerdote que lo absuelva canónicamente, como está dicho. Y estos hermanos no tengan en absoluto potestad de imponer ninguna otra penitencia que ésta: “Vete y no vuelvas a pecar”» (CtaM 14-20).

No perturbarse por el pecado de los demás, es un signo que Francisco pide a sus hermanos. Todos somos pecadores y todos necesitamos ser tratados con misericordia. “Vete y no vuelvas a pecar”, es la condición amorosa del Señor, en el cual Francisco puso sus ojos y corazón ante la vida de cada uno de sus hermanos. “Porque donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”. (Rm 5, 20-21)

En esta misma dirección va una de las Admoniciones al poner en evidencia la actitud que se debe tomar ante los pecados de los otros, pues «sea cual fuere el pecado que una persona cometa, si, debido a ello y no movido por la caridad, el siervo de Dios se altera o se enoja, atesora culpas. El siervo de Dios que no se enoja ni se turba por cosa alguna, vive, en verdad, sin nada propio» (Adm 11,2s).

La Carta a un Ministro. Dice así: «Y en esto quiero conocer que amas al Señor y me amas a mí, siervo tuyo y suyo, si procedes así: que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiere pecado, se aleje jamás de ti después de haber contemplado tus ojos sin haber obtenido tu misericordia, si es que la busca. Y, si no busca misericordia, pregúntale tú si la quiere. Y, si mil veces volviere a pecar ante tus propios ojos, ámale más que a mí, para atraerlo al Señor; y compadécete siempre de los tales. Y, cuando puedas, comunica

a los Guardianes que, por tu parte, estás resuelto a comportarle así» (CtaM 9-12). Esta comprensión caritativa no se reduce solamente a los Ministros, sino que «ninguno de los hermanos que sepa que un hermano ha pecado lo abochorne ni lo critique, sino tenga para con él gran compasión y mantenga muy en secreto el pecado de su hermano, porque no son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos» (CtaM 15).

¿Cómo he vivido este capítulo de la Regla que he profesado con libertad en la Orden?

¿Qué actitudes debo cultivar para mejorar la calidad de vida de hermano menor?

Agregados:

¿Cuánto posibilito a la fraternidad a que me corrijan sobre aquellos pecados que atentan contra la Regla ?

Y ¿cuánto ayudo a la fraternidad a corregir a mi hermano cuando comete aquellos pecados que atentan contra la Regla?

Texto Admonición 25

¿Cuál es mi grado de madurez y confianza para confesar mis pecados-culpas en la fraternidad?

¿Es nuestra fraternidad un espacio para confesar nuestros pecados-culpas?

¿A qué me invita a crecer personalmente y en fraternidad para que nos confesemos nuestros pecados?

Guiados y asistidos por el Espíritu Santo que redacción de actualización ¿harías a este capítulo hoy?

**Regla Bulada Capítulo VIII.
ELECCIÓN DEL MINISTRO
GENERAL DE ESTA FRATERNIDAD
Y CAPÍTULO DE PENTECOSTÉS**

En este capítulo se define la organización de la Orden. Organización que, por tratarse de un grupo, en principio, itinerante, reviste características especiales. La fraternidad de menores se estructura ante la necesidad que va en aumento los hermanos y las exigencias del Papa para su institucionalización. Cada uno de estos auges va dando a la orden identidad dentro y fuera, con grandes logros y fuertes dificultades de gobierno. El cuadro de mando-servicio está perfectamente organizado: el Ministro general al frente de toda la Fraternidad; los Ministros y Custodios a la cabeza de las Provincias y Custodias; los Guardianes como responsables de la Fraternidades locales. La unión de todos estos hermanos se da en los Capítulos generales y provinciales, donde se dialoga y se llega a la formulación de normas prácticas que regulen la Vida.

La Curia Romana necesitaba un control de estos Movimientos que solamente podía garantizarse con una organización personal que centralizase el poder en una sola cabeza. Este es el caso del grupo franciscano.

La enfermedad del santo y la impotencia para seguir rigiendo una Fraternidad cuya organización desbordaba sus posibilidades de control, fueron los motivos de su relevo en el gobierno. Francisco siguió como cabeza carismática de la Fraternidad, reconociéndolo como tal no solamente los hermanos sino

también la Curia y los Cronistas de la Orden, quedando la función práctica de la dirección a cargo de los Vicarios, quienes la desempeñaron, como antes lo había hecho Francisco.

Pentecostés es el tiempo especial de gracia y bendición para los hermanos menores. Francisco, conociendo la vida de sus hermanos y la impotencia ante las enfermedades, pide sea el Espíritu Santo, “Ministro General” de la orden, al cual todos los hermanos deben obediencia, respeto y solicitud.

Este carisma institucional que va tomando forma y postura en el correr del tiempo con cada uno de los ministros, en relación del carisma inspiracional inyectado por Francisco y también por el Espíritu del Señor, fue y sigue siendo la gran voz de Dios en medio de realidades que retan la forma de vida de los hermanos menores. Una nueva orden inspirada e inspiracional para todos los tiempos.

El Espíritu Santo siempre fue para Francisco el inspirador y el corazón de lo hermanos, y El quería que todos manifestaran obediencia y servicio a los sucesores del hermano de Asís. Nuestra orden no puede verse sin las orientaciones y directrices de los que prestan el servicio de la autoridad. Francisco siempre buscó que los hermanos tuvieran la cercanía de la iglesia y particularmente de los elegidos canónicamente sucesores del mismo Francisco.

La Orden de Francisco y los franciscanos es inspirada y refleja siempre el Santo Evangelio, incluso en las estructuras temporales como forma de vida querida por Dios.

¿Qué actitudes debo cultivar para mejorar la calidad de vida de hermano menor?

El hermano Francisco se dejó guiar por el Espíritu Santo. Y desde allí su relación con Dios y los hermanos fue muy significativa. ¿Qué dejó hacer en mi vida al Espíritu Santo?

Guiados y asistidos por el Espíritu Santo
¿qué redacción de actualización harías a
este capítulo hoy?

[illegible]

MIÉRCOLES

Por la tarde

Regla Bulada Capítulo IX. LOS PREDICADORES

Este capítulo sobre los predicadores representa en la Regla las normas de la actividad más característica de los hermanos: la predicación evangélica. Francisco entendió su opción evangélica como un vivir y predicar a Cristo pobre y servidor. La Fraternidad por él formada seguirá alimentando esta visión; y en su posterior organización y desarrollo al servicio de la Iglesia, aunque de distinta forma, continuará ejerciendo como función especial el apostolado de la predicación.

En el momento de redactarse este capítulo -en 1223-, la predicación constituía ya un oficio que requería preparación y dedicación plena, de ahí que estuviera ejercida por un grupo concreto de hermanos. Las presentes advertencias se dirigen, pues, al equipo de predicadores oficiales y no a todos los hermanos.

Aquí aparecen, en forma negativa, las dos condiciones que se requieren para poder ejercer en la Orden el oficio de predicador: hacerlo de acuerdo con el obispo y tener licencia del Ministro general.

“No prediquen contra la voluntad del Obispo”: esta prohibición no parece tener mayor trascendencia que hacerse eco del decreto del concilio Lateranense IV en que se amenaza con la excomunión a todos los que, sin autorización de la Sede Apostólica o del Obispo del lugar, pretendan usurpar el oficio de la predicación, tanto en público como en privado. El apostolado de los hermanos que predicán tiene dicho componente, no solo porque el Santo de Asís lo pide, sino que es un requisito

indispensable para todos los que predicán dentro y fuera de la Iglesia, desde hacía ya, dos siglos.

Este impulso del Evangelio como una invitación a seguir la vida de los apóstoles en pobreza absoluta y predicación itinerante aparece a un mismo tiempo tanto entre los grupos heréticos como en los que permanecen fieles a la Iglesia, es ahí donde cobra sentido para los nuevos hermanos menores la responsabilidad de la predicación con autorización y profetismo.

Siempre entre los hermanos menores predicadores se tenían en alta estima y respeto por aquellos que con brevedad de sermón y apegados a la iglesia romana predicaban entre los fieles y luego fueron inspirados a otros ambientes de desafíos aún mayores. Por ejemplo los mártires de Marruecos y aquellos que con pobreza evangélica vivían entre el pueblo y se distinguían por su ejemplo de vida, desde el ejemplo del mismo Francisco.

El oficio de la predicación desempeñado por la Fraternidad bajo la dependencia de la Curia, aunque suponía una garantía frente a la autoridad de los obispos, no eximía del deber de predicar con su consentimiento, y más todavía conociendo el pensamiento que sobre el particular tenía Francisco, que no quería predicar ni siquiera contra la voluntad de los párrocos más pobres e incluso los moralmente sospechosos.

Para que los hermanos puedan ejercer el oficio de la predicación no basta tener el consentimiento de los Obispos, sino que se requiere la previa autorización

del Ministro General que garantice, por medio de un examen, la capacidad del futuro predicador. Este recurso no es nuevo, pues ya otros Movimientos aprobados por Inocencio III se les exige que los predicadores sean controlados por sus superiores.

Los biógrafos han tenido mucho cuidado en hacer resaltar que la Fraternidad no predica en nombre propio, sino por misión de la Iglesia (1Cel 36; TC 54). Tanto es así que los “Tres Compañeros” dicen que, después de aprobar el Propositum de 1210, el Papa le dio licencia a Francisco, lo mismo que a sus hermanos, «para predicar la penitencia en todo el mundo, pero con la condición de que los que habían de predicar obtuvieran primero autorización del bienaventurado Francisco. (TC 51).

El oficio de examinador lo desempeñaba el Santo durante el Capítulo general, ya que era el momento más adecuado puesto que allí se reunían todos los frailes y de allí partían los grupos de predicadores. La misma Leyenda refiere que «acabado el Capítulo, daba la bendición a los hermanos y destinaba a cada uno a su Provincia. A los que tenían el espíritu de Dios y la conveniente elocuencia, fueran clérigos o laicos, les daba licencia para predicar» (TC 59).

El oficio de la predicación no es algo independiente de la vida, sino el modo de expresarla y de comunicarla a los demás. Para aquellos que han elegido seguir al Señor en pobreza y humildad, la predicación es el vehículo que manifiesta su opción evangélica de penitencia; por eso tiene que mantener unas características que evidencien tal actitud interior.

Francisco, al advertir que todos los hermanos prediquen con las obras está indicando que predicar con la palabra no es más que una de las formas de comunicar

la acción salvadora de Dios en nosotros, por eso suplica a todos sus hermanos, «predicadores, orantes, trabajadores, tanto clérigos como laicos, que procuren humillarse en todo, no gloriarse ni gozarse en sí mismos, ni exaltarse interiormente de las palabras y obras buenas; más aún, de ningún bien que Dios hace o dice y obra alguna vez en ellos y por ellos, según lo que dice el Señor: “Pero no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos...”. Guardémonos, pues, todos los hermanos de toda soberbia y vanagloria; y defendámonos de la sabiduría de este mundo y de la prudencia de la carne, ya que el espíritu de la carne quiere y se esfuerza mucho por tener palabras, pero poco por tener obras» (1R 17,5-6 y 9-11). Para Francisco la finalidad de los sermones no es mostrar la propia sabiduría o erudición, sino el provecho del pueblo, anunciándole las palabras justas; es decir, los vicios y las virtudes, la pena y la gloria. Para Él, el predicador debe ser precabido, humilde y sobre todo que hable con el testimonio de vida y con sus actitudes delante de los hermanos como de los fieles.

¿Cómo he vivido este capítulo de la Regla que he profesado con libertad en la Orden?

¿Qué actitudes debo cultivar para mejorar la calidad de vida de hermano menor para que desde el testimonio sea mi prédica?

AGREGADO

Guiados y asistidos por el Espíritu Santo **¿qué redacción de actualización harías a este capítulo hoy?**

¿Cuánto controlas tu soberbia y vanagloria o ellas te controlan a ti?

¿Cuánto tu predicación manifiesta tu amor o resentimiento a la Iglesia?

Regla Bulada Capítulo X. AMONESTACIÓN Y CORRECCIÓN DE LOS FRAILES

En este capítulo se aborda la relación entre los Ministros y los demás frailes que, en términos generales, se podría reducir a la penitencia. Puesto que la obediencia, o la relación interpersonal, es el fundamento de la fraternidad itinerante, aquí se fijan los límites dentro de los cuales tiene que desarrollarse esta apertura recíproca.

El punto referencial al que mira todo servicio en la Fraternidad es el Proyecto evangélico cristalizado en la Regla y que todos los hermanos han prometido seguir. La tradición monástica y socio-religiosa había vaciado esta apertura servicial al Evangelio en unos moldes de absoluta dependencia feudal y verticalista que hacían de la obediencia una inmolación de la propia persona al superior, entendido como sacramento exclusivo de la voluntad divina.

Francisco, aunque participaba de esta concepción tradicional de la obediencia, ofrece, sobre todo, en los primeros años, una organización de la fraternidad que patentiza la lúcida responsabilidad de todos los hermanos, superiores y súbditos, en la realización del Proyecto evangélico emprendido. Ni los Ministros pueden ir más allá de lo prometido al Señor en la Regla, ni los otros deben quedarse más acá. Unos y otros han de revisar continuamente su propia actitud menor para poder abrirse en reciprocidad y confianza, ayudándose a crecer en la fidelidad a las exigencias evangélicas.

Los Ministros deben siempre ejercer el mandato de la caridad y del amor, visitando, exhortando y corrigiendo a los frailes con humildad. Los súbditos, acogiendo estas advertencias como una ayuda al cumplimiento de lo que han

prometido al Señor.

Una de las precauciones que tomó Francisco antes de partir hacia Oriente fue dejar a uno de los Vicarios «para que, yendo por Italia, confortara a los hermanos» La obediencia se presenta así como un quehacer común, tanto de los superiores como de los súbditos.

La obligación de visitar y animar a los hermanos viene exigida por el compromiso evangélico de velar por la salvación integral del hermano. No se puede ser cristiano si no somos primero seres humanos. Para Francisco y su movimiento es imperante la vida misma de los hermanos, debe cuidarse, amonestar y defender buscando siempre cumplir el mandato evangélico de corregir siempre. Debemos tomar en cuenta los orígenes de la inspiración de Francisco y las normas de la Iglesia del tiempo. (entre vida monástica y movimientos heréticos de la época)

Lo absoluto del Proyecto evangélico está por encima de toda obediencia; más aún, es precisamente lo que la motiva y la justifica, empujando a la creación de formas y oficios, como puede ser el de Ministro, que garanticen su plena realización. Ante la llegada de los hermanos que vienen en busca de ayuda para sus dificultades, los Ministros los recibirán con amor y bondad. La Regla de 1221 ya prevé esta situación, advirtiendo que «el Ministro procure proveer tal como querría se hiciese con él si se encontrara en caso semejante» (1R 6,2).

Si la Regla bulada ofrece inmunidad a los Ministros frente a las acusaciones de los súbditos, sin embargo, les exige una familiaridad tal que los hermanos puedan hablarles y tratarles como los amos a

sus criados; actitud que se comprenderá mejor si se piensa en el tipo de relaciones que existían entre los señores feudales y sus siervos en el tiempo en que se escribía esto.

La Regla de 1221 ya prohibía designar el oficio de Ministro con el título de prior para que no se creyera superior a los demás, urgiendo que todos se llamasen hermanos menores; y como símbolo de esta igualdad servicial pide que unos a otros se laven los pies (1R 6,3s; Adm 4). En la Regla Bulada se profundiza más en el sentido de servicio que tiene el cargo de Ministro, colocándolo no al mismo nivel que los otros hermanos, sino por debajo y a su servicio, como estaban los siervos respecto a sus amos. Y eso por una lógica interna, pues así debe ser, que los Ministros sean siervos de todos los hermanos.

La experiencia presencial del Dios Trinitario transforma toda la existencia de modo que incluso las persecuciones y enfermedades pueden convertirse en medios de seguir a Cristo. Por eso invita a sacar consecuencias de las palabras del Señor: «Amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian, pues nuestro Señor Jesucristo, cuya huellas debemos seguir, llamó amigo al que lo entregaba y se ofreció espontáneamente a los que lo crucificaron. Son, pues, amigos nuestros todos los que injustamente nos

causan tribulaciones y angustias, sonrojos e injurias, dolores y tormentos, martirio y muerte; y los debemos amar mucho, ya que por lo que nos hacen obtenemos la vida eterna» (1R 22,1-4).

¿Cómo he vivido este capítulo de la Regla que he profesado con libertad en la Orden?

¿Qué actitudes debo cultivar para mejorar la calidad de vida de hermano menor?

AGREGADO

Texto meditación Admonición 22

Guiados y asistidos por el Espíritu Santo ¿qué redacción de actualización harías a este capítulo hoy?

Francisco nos exhorta a “tener el Espíritu del Señor y su santa operación, orar continuamente al Señor con un corazón puro”

¿Cuánto busco a mi ministro-guardián en calidad de salvación de mi alma?

¿Trato con familiaridad mi ser con mi ministro-guardián o que dificultades encuentro para llegar a tal familiaridad?

¿Cuando presto el servicio de la autoridad refleja superioridad o minoridad delante de mis hermanos?

¿Amo a quienes me causan tribulación y angustia? ¿Cuánto y cómo?

JUEVES

Por la mañana

Regla Bulada Capítulo XI QUE LOS HERMANOS NO ENTREN EN LOS MONASTERIOS DE MONJAS

Mando firmemente a todos los hermanos que no tengan sospechosas relaciones o consejos con mujeres, y que no entren en los monasterios de monjas, fuera de aquellos a quienes les ha sido concedida una licencia especial por la Sede Apostólica; y no se hagan padrinos de hombres o mujeres, para que, con esta ocasión, no se origine escándalo entre los hermanos o respecto a los hermanos.

En este apartado, el tema que se aborda en primer lugar son las relaciones con las mujeres en general (11,1), luego con las religiosas en particular (11,2) y finalmente con los laicos, tanto hombres como mujeres (11,3).

Se abre con una “palabra personal” de fuerte mando, emitida por el mismo Francisco: “Yo mando firmemente”. La misma frase aparece en la (RB 10,3), “mando estrictamente a todos mis hermanos que no reciban monedas ni dinero”. Asimismo, en (RB 4,1), “Les mando rigurosamente que obedezcan a sus ministros”. Por lo tanto, lo que sigue recibe un énfasis especial.

Lo que se destaca y necesita cierto cuidado en su interpretación son las palabras, “tratos y conversaciones sospechosas con mujeres” (11,1). La palabra usada es, (consilia) y tiene varios significados. En este texto y contexto, se refiere a “conversaciones en las que uno está tomando consejo”. En la (RNB 12,2),

es aún más preciso, “que ningún hermano tome consejo de ellas (mujeres) solos”.

¿Mis relaciones y conversaciones con las mujeres son honestas, sanas y de altura en mi vida como persona consagrada, si/ como, no/porque, a qué me invita Dios, a qué me comprometo?

Luego, la sección pasa al comportamiento del hermano en relación con su compromiso con los monasterios de monjas, un tema de especial preocupación para el cardenal Hugolino, quien exigió que no se ingrese a los monasterios de monjas sin autorización al más alto nivel. Lo que no está claro es la relación de los frailes con Clara y sus hermanas que las visitaban como si no existiera esta prohibición (11,3).

¿Mis relaciones y conversaciones con las monjas son honestas, sanas y de altura en mi vida como persona consagrada, si/ como, no/porque, a qué me invita Dios, a qué me comprometo?

Es interesante la mención de padrinos cuyo significado en la Edad Media fue mucho más allá de nuestra experiencia de padrino hoy. Es decir, implicaba una relación muy estrecha con una familia con responsabilidades y privilegios asociados a las fortunas o en su caso las desgracias de la familia. La mención de “escándalos” se refería a cierto tipo de relaciones entre los frailes y los laicos, hombres y mujeres, que eran motivo de preocupación.

¿Mis relaciones y conversaciones con los laicos en general, hombres mujeres, parejas, familias, son honestas, sanas y de altura en mi vida como persona

consagrada, si/cómo, no/porqué, a qué me invita Dios, a qué me comprometo?

Cap 11 Agregar

Texto Jn 4, 1-42; Lc 8, 1-2; Mt 19, 12

A la hora de entrar en relación con las mujeres: ¿qué valores del evangelio y de la espiritualidad franciscana tengo presente? ¿Mi visión de la mujer, qué tanto esta influenciada y moldeada por las redes sociales o por la visión cristiana? ¿Mis relaciones humanas están libres de intereses y basadas en la gratuidad? ¿Mis relaciones afectivas son libres o generan escándalo?

A la pregunta 1 agregar niños y adultos vulnerables

Regla Bulada Capítulo XI DE LOS QUE VAN ENTRE LOS SARRACENOS Y OTROS INFIELES

Cualesquiera hermanos que, por divina inspiración, quieran ir entre los sarracenos y otros infieles, pidan la correspondiente licencia de sus ministros provinciales. Pero los ministros a ninguno le concedan la licencia de ir, sino a aquellos que vean que son idóneos para enviar. Con miras a todo lo dicho, impongo por obediencia a los ministros que pidan del señor Papa uno de los cardenales de la santa Iglesia Romana, que sea gobernador, protector y corrector de esta fraternidad, para que, siempre súbditos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, estables en la fe católica (cf. Col 1,23), guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que firmemente hemos prometido.

Este breve apartado dedicado a la vida entre personas no creyentes (infieles), pone el acento en la intención del que desea ir (que quiere ir, por inspiración divina) y la persona que corresponde (el ministro de su provincia), para evaluar sus cualidades y otorgar el permiso.

Incluso una comparación superficial con la RNB 16, la extensa carta misionera, de hecho, carta de la evangelización franciscana, revela cuán drásticamente el texto anterior ha sido abreviado. Ya no se mencionan las “dos maneras” de ser entre los sarracenos y otros no creyentes con sus prohibiciones de entrar en discusiones y disputas y el énfasis en ser sumisos a todos, proclamando la fe cristiana cuando los hermanos ven que es agradó a Dios. El interés aquí me parece más estrictamente jurisdiccional: en cuanto, quién tiene la autoridad para examinar y permitir que un hermano siga esta inspiración de Dios.

El texto, sin embargo, tiene dos frases importantes que son: “por inspiración divina” y “aquel que quiere ir”. La primera expresión indica que no es iniciativa de los hermanos ni del ministro llamar y enviar al hermano en misión, sino iniciativa y llamada de Dios. Así que tanto el fraile como el ministro deben discernir la llamada para estar seguros de que la llamada es de Dios. La frase se usa igualmente en otro contexto cuando se refiere a los que vienen a unirse a la fraternidad “por inspiración divina” (RNB 2,1).

Todo lo anterior junto con su referencia en la RB 10 y RNB 16 donde Francisco exhorta a sus frailes y sus ministros obrar por encima de todo según el Espíritu Santo y su santa operación no solamente en el ámbito personal sino también, y aún más importante todavía, en el ámbito

pastoral sugiere que Francisco esperaba que sus frailes vivieran sus vidas en una dinámica continua de discernimiento en ambos ámbitos.

La segunda expresión expresa la respuesta libre de los hermanos a su inspiración: “voluerint” también presente en la regla para los eremitorios. Esto supone, en primer lugar, que los hermanos no están obligados a ir dada la posibilidad del martirio y, en segundo lugar, que es una vocación dada a algunos hermanos y no a todos y finalmente que le corresponde al ministro tener la última palabra y decisión sobre el asunto. Todo eso implica el deber tanto del fraile como el ministro a discernir la idoneidad.

¿Dado que mi vida no es mía, vivo mi vida personal discerniendo continuamente para poder seguir a nuestro Señor Jesucristo pobre y humilde y vivir los valores de su Reino, si, no, por qué, a qué me invita Dios, a qué me comprometo?

¿Dado que la pastoral y su operación no es mía sino es de Dios, educo a la gente a vivir discerniendo la pastoral continuamente a contemplar la presencia, su paso y su voluntad en ella, si, no, por que, a qué me invita Dios, a qué me comprometo?

Aquí nuevamente tenemos la “palabra personal” en forma de mandato de obediencia, por lo que debemos prestar atención a lo que sigue. Las palabras de apertura de este último apartado de la RB apuntan a la vinculación de la Orden con la “santa Iglesia romana, es decir, el Cardenal protector” (como se le llegó a llamar) papel desempeñado inicialmente, según relatos de la fraternidad temprana, por el cardenal Hugolino. Aquí resuena claramente la voz del hermano Francisco (Yo mando a los ministros), subrayando la importancia para él de este oficio junto

con su referencia a ser “sumiso” y “súbdito”, frase que evoca una norma general de comportamiento de los hermanos no solo en general, sino también dentro de la Iglesia misma. Pero hay algo más aquí, con la mención específica de permanecer “firme” o “estable” en la “fe católica”, el cardenal con su papel asegura que la orden permanecerá en unión con la santa Iglesia romana y no se desviará hacia las herejías o cisma.

Que este mandato debe ser dado “por obediencia” a los ministros recuerda su papel en el examen de aquellos que quieren “recibir esta vida” en cuanto a la fe católica y los sacramentos de la iglesia. Esta preocupación por salvaguardar el carácter católico de la Orden sirve como condición necesaria para que los hermanos “observen” los elementos esenciales de su vida, que “han prometido firmemente (es decir, han hecho profesión) la pobreza, la humildad y el santo Evangelio. Los tres están calificados por la expresión “de Nuestro Señor Jesucristo”. Son su pobreza, su humildad y su santo Evangelio. Su mención al final del texto refleja los comienzos de la regla. La regla y vida de los Hermanos Menores es esta: guardar el santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo (1,1). Así, el círculo de la vida y el gobierno termina donde comenzó, con el Evangelio. “Nadie me mostró lo que tenía que hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según el modelo del santo Evangelio” (Est. 14).

¿Estoy consciente de ser católico a partir del enfoque del carisma franciscano tiene sus matices muy propios y que estoy obligado a conocerlo para poderlos vivir concretamente y fielmente el carisma, don del Espíritu Santo a la misma Iglesia, si, no, por qué, a qué me invita Dios, a qué me comprometo?

Por divina inspiración-mediación humana-discernimiento-envío: ¿cómo pido vivir bajo la gracia del Espíritu Santo? ¿En tu caminar de vida religiosa. Has pedido vivir bajo la gracia de la divina inspiración?

¿Tu acción pastoral busca conveniencias o el servicio a partir de la divina inspiración?

[illegible]

JUEVES

Por la tarde

EL TESTAMENTO COMO PUNTO DE PARTIDO PARA MI COSECHA DE MI EXPERIENCIA DE EREMITORIOS

Las preguntas son, en primera instancia, dirigidas a uno mismo, luego a la fraternidad.

“El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo; y después de esto, permanecí un poco de tiempo y salí del siglo” (Test 1-3).

¿Cómo voy abrazando a los pobres concretamente en este momento de mi vida, transformando su presencia de amargura en dulzura de alma y cuerpo; a qué me invita Dios? ¿A qué me comprometo, y nos compromete como fraternidad?

“Y el Señor me dio una fe tal en las iglesias” (Test 4).

¿Cómo voy viviendo concretamente mi vida dentro de la iglesia y con sus ministros desde el carisma franciscana? ¿A qué me invita Dios, a qué me comprometo y nos compromete como fraternidad?

“Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio” (Test 14).

¿Cómo voy viviendo concretamente el seguimiento de nuestro señor Jesucristo y su santo evangelio al ejemplo de San Francisco de Asís? ¿A qué me invita Dios, a qué me comprometo y nos comprometo como fraternidad?

“Y los que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener (Tob 1,3), y se contentaban con una túnica, remendada por dentro y por fuera; con el cordón y los calzones. Y no queríamos tener más” (Test 16).

¿Cómo voy viviendo mi vida de pobreza concretamente al ejemplo de San Francisco de Asís? ¿A qué me invita Dios, a qué me comprometo y nos comprometo como fraternidad?

“El oficio lo decíamos los clérigos al modo de los otros clérigos, y los laicos decían padrenuestros” (Test 18).

¿Cómo voy viviendo mi vida de oración y devoción y de manera especial al estilo franciscano a que me invita Dios? ¿A qué me comprometo y nos comprometo como fraternidad?

“Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en algún oficio compatible con la decencia” (Test 20).

¿Cómo voy viviendo concretamente la minoridad franciscana? ¿A qué me invita Dios, a qué me comprometo y nos comprometo como fraternidad?

“El Señor me reveló que dijésemos este saludo: El Señor te dé la paz” (Test 23).

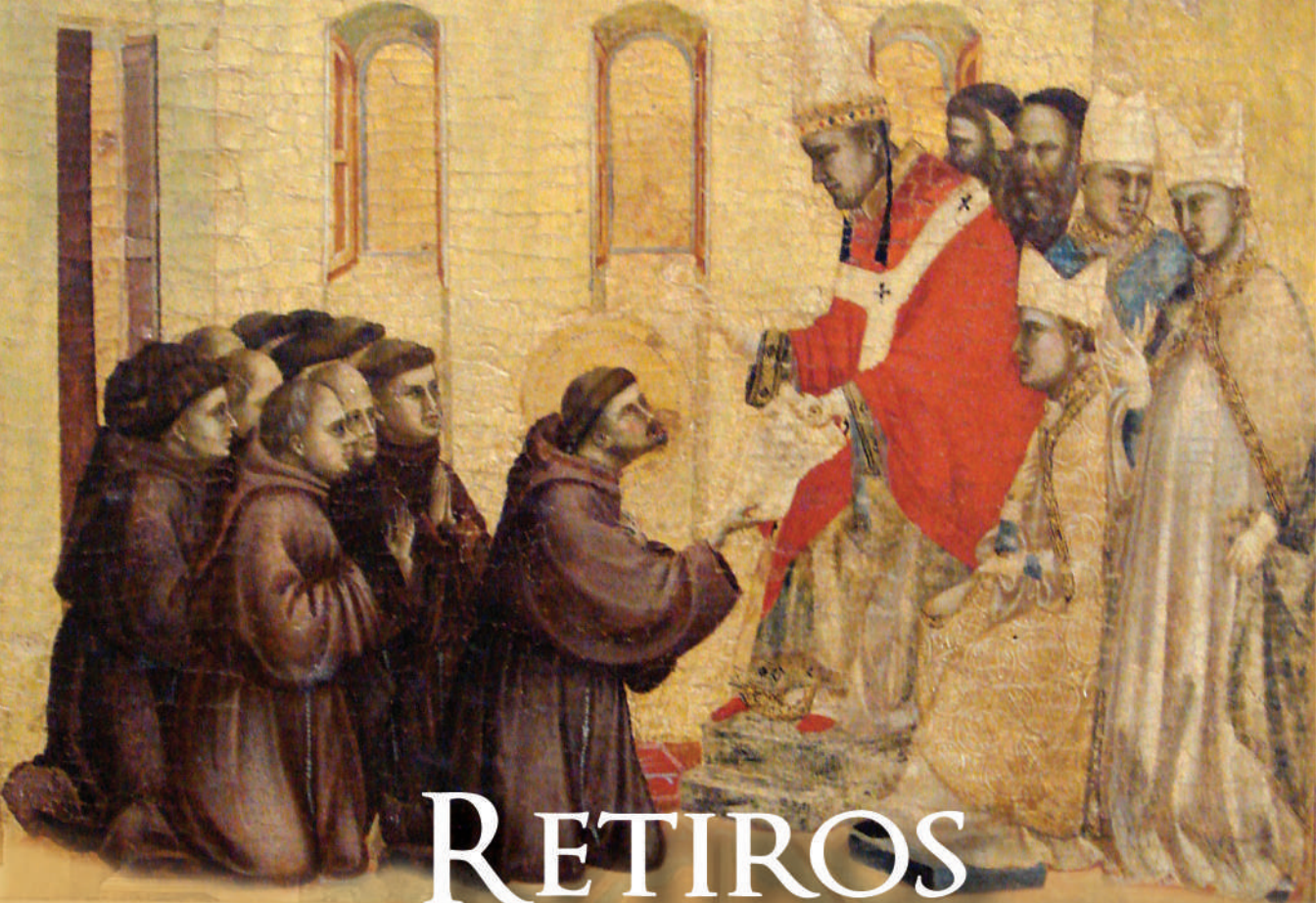
¿Cómo voy viviendo mi vida como instrumento de justicia a partir de la reconciliación, integración sanación y

“Guárdense los hermanos de recibir en modo alguno iglesias, moradas pobrecillas, ni nada de lo que se construye para ellos, si no son como conviene a la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose siempre allí como forasteros y peregrinos (Gén 23,4; Sal 38,13; 1 Pe 2,11)” (Test 24).

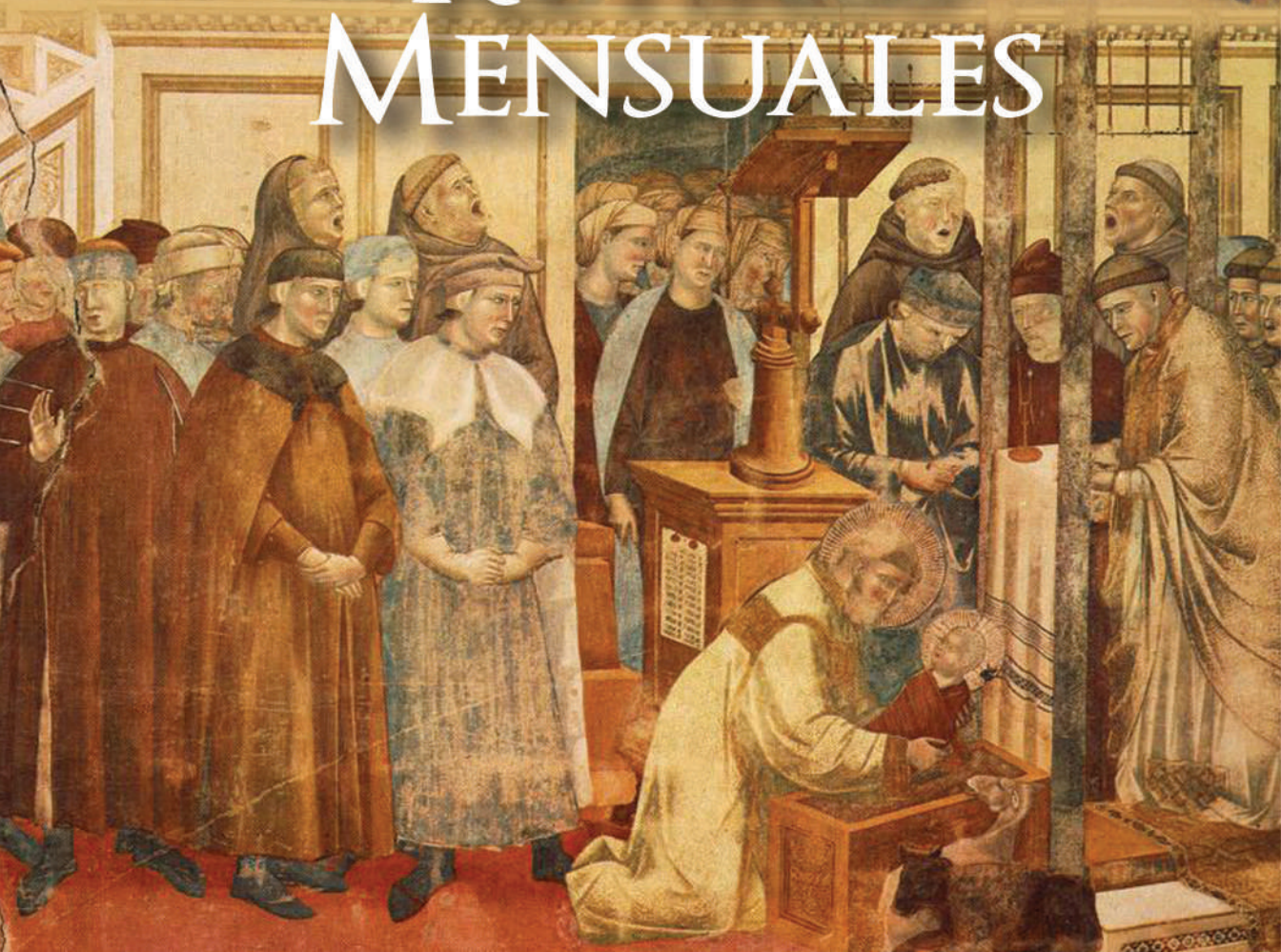
¿Cómo voy viviendo concretamente la desapropiación y desprendimiento franciscano en mi vida? ¿A qué me invita Dios, a qué me comprometo y nos compromete como fraternidad?

A modo de conclusión:
 “Y todo el que guarde estas cosas, sea colmado en el cielo de la bendición del altísimo Padre, y sea colmado en la tierra de la bendición de su amado Hijo, con el Santísimo Espíritu Paráclito y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos” (Test 40).

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



RETIROS MENSUALES



RETIROS MENSUALES

PROYECTO DE VIDA FRATERO Y PERSONAL

A LA LUZ DE LA REGLA

INTRODUCCIÓN:

Dado que estamos en un contexto jubilar en torno a la Regla, recomendamos que estos retiros sean realizados durante al menos 1 día completo. Todos tenemos una memoria de la que fue nuestra profesión religiosa y recordamos los sueños de

aquel entonces, descubriendo las fuentes y, sobre todo, la Regla de vida para vivirla en creatividad y fidelidad. Pasado los años es tiempo de confrontarnos, motivarnos, evaluarnos y la ocasión se nos presenta por el jubileo que nos da esta oportunidad en los EE, Eremitorios y Retiros mensuales.

TEMA 1

LA LLAMADA DEL SEÑOR, FUNDAMENTO DE LA VOCACIÓN FRANCISCANA

REFLEXIÓN: NUESTRA VOCACIÓN ES UN DESCUBRIR AL SEÑOR Y A LOS HERMANOS

TEXTOS FRANCISCANOS PARA PROFUNDIZAR

Testamento 1-15.

Siendo el Testamento expresión del culmen del proceso vocacional de Francisco y siendo la fe principio fundante de tal camino realizado. ¿Cómo describo esta experiencia de fe en mi camino vocacional?

1C 2,3.

¿Qué acontecimientos marcaron tu vida que provocaron que buscaras al Señor?

1C 9, 22.

¿Está siendo el evangelio la motivación de mi ser hermano menor como lo fue para Francisco?

2C 2, 6.

¿Qué es lo que el Señor te esta pidiendo hacer hoy?

TC 2, 4.

¿En mi proceso vocacional, cómo interpreto lo que viví antes de entrar a la Orden?

¿Has enfrentado fracasos, cansancios, desilusiones en tu proceso de búsqueda del Señor?
¿Cuáles? ¿Puedes reírte de ellos hoy?

¿Cuáles sueños de grandeza ha transformado el Señor desde el evangelio y la minoridad?

TEXTOS BÍBLICOS PARA PROFUNDIZAR

Ex 4,10-17; Lc 1,26-45; 10,1-12.

¿Cómo fue tu llamado? ¿Cómo fueron llamados tus hermanos?

¿Quién te ayudó a descubrir la vocación franciscana? ¿A quién ayudaste o a quién puedes ayudar a descubrirla?

¿De qué manera tus hermanos son complemento en tus carencias? ¿De qué manera eres para ellos su complemento?

¿Cómo vives tu seguimiento de Jesús (RB 12, 4) y la identificación con el misterio pascual?

TEMAS PARA PROFUNDIZAR

El proceso vocacional y de conversión de Francisco es un proceso lento con momentos de discernimiento muy significativos. Estos son: consigo mismo, con los pobres, con el leproso, con el crucifijo de San Damián, con el evangelio, con los hermanos y con la creación.

Acciones de amor y discernimiento

- Dado que tu vocación es un responder y seguir las huellas del Señor. ¿Con cuánto tiempo te puedes comprometer a leer-orar-meditar la Palabra de Dios cada día?
- ¿Cómo continúa nutriendo mi vocación los cuadros de dolor y sufrimiento del mundo de hoy: guerras, migración, explotación, injusticias, etc?
- Buscar una dinámica que incluya orar, desde la animación vocacional, unos por otros dentro de la fraternidad.
- ¿Como fraternidad reflexionar qué acciones concretas podemos hacer en pro de las vocaciones?

TEMA 2

OBSERVAR EL SANTO EVANGELIO

Documento final del Capítulo General 2021:

8: Ser embajadores del evangelio.

10: Renovar nuestra identidad escuchando la voz del pueblo que exige más de nosotros en virtud de nuestro compromiso público de ser Hermanos Menores. No tener miedo de volver a empezar.

25: Nuestra forma de vida evangélica toma forma a partir de la misión de Dios. Y desde la espiritualidad franciscana toda obra buena que hagamos le pertenece a Dios.

26: En virtud del bautismo y de la experiencia del amor de Dios que salva somos misioneros. Cuánto más nosotros que hemos hecho voto de vivir el santo Evangelio.

28: Como el beso y abrazo al leproso, abrazar y amar las personas y situaciones amargas.

32: Presencia en el mundo digital con palabras y obras. Particularmente teniendo en cuenta pastoral vocacional, organización social y alcance ministerial.

33: Formación de guías adecuadas con el Evangelio para saber navegar en las redes sociales. Que todo esto lleve a una relación personal con el Señor y con los demás. Y a partir de ello es necesaria una adecuada preparación para ir a la misión y Evangelización como hermanos menores.

35: Que la disminución numérica de frailes en la Orden sea una motivación a una renovación creativa, hacia una calidad y autenticidad de nuestra vida según el evangelio.

¿Cómo aplicar estas indicaciones en nuestro contexto y nuestro Proyecto de vida?

REFLEXIÓN: PARA FRANCISCO, EL NÚCLEO DE LA REGLA ES EL EVANGELIO

TEXTOS FRANCISCANOS PARA REFLEXIONAR

2R 1,1; Test 14-15.

¿Qué significa “observar el Santo Evangelio” hoy?

¿Cómo lo llevo a la práctica?

2R 2,5.11.

¿En qué consiste “la vida y la regla”?

2R 4; 2R 6,5-6.

¿Cuál es el sentido de la pobreza evangélica deseada por Francisco?

1C 103.

¿Qué implicaciones personales encuentro al meditar este texto?

TEXTOS BÍBLICOS PARA PROFUNDIZAR

Dt 4,2; 31,1; 1Jn 2,3 (cf. 1R 24,4).

¿Qué significa “observar la palabra y los mandamientos”?

¿Qué significa encontrarme con Cristo?

Mt 16,24; Lc 9,2-23.

Estos son dos de los textos que Francisco escuchó en la triple apertura del Evangelio con sus primeros compañeros; según estos pasajes evangélicos, ¿Qué significados y consecuencias ha tenido tu seguimiento de Cristo?

Según el pasaje del Evangelio de Lucas que exhorta a no llevar nada para el camino, ¿Qué anécdotas has tenido en tu vida y misión?

¿Cómo observamos estos textos evangélicos hoy, para discernir nuestro ser y que hacer como Hermanos Menores?

TEMAS PARA PROFUNDIZAR

Celebrar la Regla Bulada nos hace recordar-actualizar y practicar que, para Francisco de Asís, el centro es el Evangelio. La escucha orante de las palabras de Jesucristo le hizo exclamar junto con sus primeros hermanos: «¡Esto es lo que anhelábamos! ¡Ahí está lo que buscábamos!». Y el bienaventurado Francisco agregó: “Esta será nuestra Regla”» (AP 11).

Acciones de amor y discernimiento

- Reflexiona, medita y cuestionate sobre tu respuesta a lo que es la inspiración de nuestra forma de vida: la Regla y el Evangelio.
- Apropiándote del mensaje de la Regla, revisa y hazle algunas inferencias a tu proyecto de vida personal y de fraternidad.
- Confrontarse constantemente con nuestra Regla, para que ilumine nuestro discernimiento personal y fraterno, con el fin de vivir como hermanos y menores.
- De cara al mundo de hoy. ¿Qué valores de nuestra forma de vida resultan ser un contraste para la sociedad en la que vives y en tu campo pastoral cómo lo concretizas?

NOTAS

[illegible]

TEMA 3

VIVIR Y DAR TESTIMONIO COMO HERMANOS

Documento final del Capítulo General 2021: NN. 9, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 22, 23, 24, 29.

9: Renovar la vida e identidad franciscana como discípulos misioneros, en este cambio de época.

11: Núcleo de identidad: ser hermanos y menores. Delante de la cultura, sociedad, individualismo y clericalismo. Dos valores esenciales contra estos males de hoy.

12: Ser pequeños como compromiso radical de identificación con los más pequeños. Para acompañar a los más vulnerables. Ser en la realidad lo que predica nuestro nombre.

13: Abrazar fraternidad y minoridad en contexto intercultural como llamada del Espíritu. Renovación de enfoques desde la formación inicial hasta la permanente.

14: Atender a las necesidades reales de nuestros frailes al interior de la fraternidad. Evitar el abandono para más bien acompañar a los hermanos en dificultades.

15: El Espíritu de oración y devoción nos debe de llevar a ser fraternidades contemplativas en misión de forma real, concreta y verificable.

16: Es providencial vivir hoy día el magisterio papal “franciscano”. Siendo así es desafío actual para nosotros renovar y beber de nuestra espiritualidad y del mismo magisterio de la Iglesia.

22: Traducir a la vida real y concreta el ser hermanos como antídoto contra el clericalismo.

23: El CG 2021 reconoce que se ha hecho

poco contra el clericalismo. Card. Tagle recordó que nuestro testimonio y aporte a la Iglesia es testimonio fraterno y menor.

24: Antes que cualquier cargo o funciones somos hermanos. Los servicios no deben opacar esta vocación. Desde la formación inicial la formación clerical no debe ensombreceer esta vocación sino al contrario fortalecerla.

29: Acompañar a vocaciones adultas como compañeros y colaboradores. Éstos nos exigen lo real y auténtico de nuestra forma de vida.

ORIENTACIONES PRACTICAS

1: Promover la igualdad por todos los medios.

2: Convocar a congreso de hermanos laicos.

4: Promover una auténtica vida fraterna.

5: Elaborar programas de formación inicial y permanente adaptados a la realidad.

9: Normas para la protección de menores y adultos vulnerables.

11: Impulsar programas formativos que tengan en cuenta nuestra identidad: laicos y clérigos.

14: Propuestas adecuadas para acompañar hermanos en dificultades humanas y/o vocacionales.

25: En la actividad evangelizadora colaborar con los hermanos laicos con espíritu de sinodalidad.

¿Cómo aplicar estas indicaciones prácticas?

REFLEXIÓN: LA REGLA COMO ALIMENTO PARA LA VIDA Y LA MISIÓN FRATERNA

TEXTOS FRANCISCANOS PARA PROFUNDIZAR

2R 12,4

¿Cómo podemos ayudarnos a vivir la Regla?

2R 3,10

¿Qué más tengo o tenemos que aceptar en las relaciones fraternas?

¿Cómo buscar mejores dinámicas de perdón en la fraternidad?

¿Qué valores y actitudes podemos proponer para ejercer cambios en nosotros mismos?

2R 6,8

¿Cómo me dejo ayudar por los hermanos en mis debilidades, en el sentido físico, psíquico o vocacional?

TEMAS PARA PROFUNDIZAR

Ningún hermano profesa la Regla en privado, porque está llamado a vivir el Evangelio en fraternidad. Francisco, en un proceso de discernimiento espiritual que emprendió junto con sus hermanos, redactó la Regla Bulada durante un período de su vida en el que afrontó numerosas tensiones, rechazos y crisis a nivel fraterno, aun así, no renunció a la profecía de vivir como hermano de todos y nos invita a hacer lo mismo. Hoy la Iglesia, al promover su dimensión sinodal y minorítica, presenta el testimonio de Francisco de Asís como modelo de fraternidad, llamándolo el “Santo del amor fraterno” (Fratelli Tutti 2), porque sus gestos y palabras aún pueden después de 800 años, iluminar el camino de una comunidad eclesial que busca convertirse en una Iglesia en salida, sinodal, a la escucha de todos, cercana a los más pequeños, portadora de una buena nueva que tiene la fuerza de llenar de alegría y sentido la vida a quienes la acogen (cf. Evangelii Gaudium 21).

Acciones de amor y discernimiento

- Estudio y reflexión personal y fraterna en torno a nuestra Regla para discernir en docilidad al Espíritu las formas más adecuadas de encarnarla en nuestras actividades cotidianas.
- ¿Cómo podemos favorecer espacios de encuentro que nos permitan mejorar la calidad de las relaciones al interno de nuestras fraternidades, en nuestra misión, en el trabajo, con nuestras familias, con las personas que trabajan en nuestras fraternidades?
- Como fraternidad contemplativa en misión, realizar iniciativas, junto con otros miembros de la Familia Franciscana (Capuchinos, Conventuales, Clarisas, Tercera Orden), que fomenten el encuentro mutuo y la comunión fraterna.
- Vivir el encuentro con la Familia Franciscana desde la gratuidad del amor, y que los hermanos y hermanas son un don de Dios, en la minoridad y el servicio.

NOTAS

[illegible]

TEMA 4

ENCARNARSE EN EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Greccio es una representación de la Kénosis de Jesús, “el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil 2,6-8). Greccio nos invita, a nosotros los franciscanos, a actualizar diariamente este anonadamiento, tal como lo hizo Francisco con su forma vitae basada en la fraternidad, minoridad, pobreza, sencillez y humildad, unido al servicio de los leprosos, su predicación de la conversión y penitencia, en itinerancia, con su amor y fraternidad con toda la creación.

Francisco, en Greccio, nos recuerda que Jesús en obediencia al Padre ha querido bajar a nuestros corazones, a nuestras vidas y a nuestra humanidad, por amor (primer acto del Padre), no solo para redimirnos (segundo acto), sino y, sobre todo, por Amor: “Porque *tanto* amó Dios al mundo que “dio” a su hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga Vida Eterna” (Jn 3,16). He señalado, *tanto* amó porque la venida de Jesús, que se concretó pobremente en el pesebre y Francisco escenificó en Greccio, es fruto del amor de Dios Padre al mundo, a la humanidad para acompañarla salvíficamente. Y el amor es siempre un descender, un bajarse, tocar la naturaleza del amado, es, diría el Papa Francisco, “tener olor a ovejas”, enlodarse con el campesino, caminar con el migrante, sufrir con el oprimido, salvaguardar a los menores y adultos vulnerables; es, ensuciarse con el pueblo. Jesús el Hijo encarnado se nos “dio” de esa manera. El verbo δίδωμι, en griego, tiene una fuerte connotación de don, regalo, algo gratuito e inmerecido, porque el amor no se vende ni se compra, el amor

se dona. Por eso Jesús se nos “dio” como el regalo más grande, como el don máspreciado, que nos predica y nos regala la Vida Eterna. De aquí, entonces, que nuestra vida también es un don para los más pequeños de la sociedad y debe nacer de un amor profundo a Dios, quien nos llamó, y a los pequeños, a quienes nos debemos.

Históricamente Jesús encarnado, desde el humilde pesebre, y Francisco, desde el abrazo a los leprosos, nos invitan a encarnarnos en el mundo en que vivimos, en esta historia en permanente cambio y contradicciones. Es un imperativo de cada época que nos desafía a luchar por actualizar nuestro carisma franciscano. Y hoy más que nunca tenemos una responsabilidad histórica más latente en la Iglesia y en el mundo con la elección del Papa Francisco, así lo afirman los participantes del Capítulo General del 2021 en el documento final:

“Lo providencial que es vivir durante el pontificado del Papa Francisco. Primer Obispo de Roma que lleva el nombre de “Francisco”, el Santo Padre no sólo tiene un profundo respeto por el fundador de nuestra Orden, sino que también muestra una aguda comprensión del carisma franciscano. Reconocemos que estamos viviendo un “momento franciscano” en la vida de la Iglesia y que el magisterio del Papa Francisco – especialmente las encíclicas *Laudato si’* y *Fratelli tutti* – es un desafío y una guía para la acción franciscana en el mundo moderno. No sólo animamos a cada una las fraternidades locales a estudiar y orar con estos textos, sino que también invitamos a todas las entidades de la Orden a utilizarlos como recursos guía para la animación concreta de la renovación franciscana

en los próximos seis años”¹.

La misión del fraile es estar en medio del pueblo como luz, respetando a cada uno como imagen y semejanza de Dios (Gn 1,27) y con opción preferencial por los más pequeños y vulnerables de la sociedad, porque “cuanto hiciste a uno de estos mis pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 15,31ss), dice el Señor Jesús. Entiéndase hacer el bien, dejar de hacerlo o, incluso, hacerles el mal.

“Expresamos nuestro continuo compromiso con la labor de salvaguarda de los menores y adultos vulnerables. Lamentablemente, no hay parte del mundo en la que la crisis de los abusos sexuales no haya afectado a la Orden de los Hermanos Menores, como lo ha hecho también a la Iglesia universal. Como hermanos menores, renovamos nuestra dedicación a acompañar a las víctimas-sobrevivientes de abusos sexuales y de todo tipo, al tiempo que nos esforzamos siempre por garantizar que todos los lugares confiados a la Orden sean entornos seguros para todo el pueblo de Dios, especialmente para los más vulnerables”².

“Al final de su vida, San Francisco recordaba que al principio de su conversión “me parecía demasiado amargo ver a los leprosos”, pero que “el Señor mismo me condujo entre ellos y les mostré misericordia. Y cuando los dejé, lo que me había parecido amargo se convirtió en dulzura del alma y del cuerpo” (Test 1-2). Del mismo modo, hay muchas poblaciones de personas en nuestro mundo actual que nuestras sociedades han considerado “demasiado amargas” para ser vistas o incluso amadas. Es a estas personas a las que

el Espíritu Santo nos invita en primer lugar a acompañar y dar testimonio del Evangelio a través de nuestras acciones amorosas, misericordiosas y fraternas”³. Nuestra Provincia, queriendo actualizar la experiencia de Francisco, históricamente ha acompañado misiones difíciles y en lugares inhóspitos (CPR, Comunidades de Población en Resistencia en Guatemala, Comunidades Insertas, misión en Haití, etc.) lo cual, le ha dado autenticidad, rostro y fisonomía de una Provincia encarnada en tierras centroamericanas, una Provincia que acompaña y camina con su pueblo sin minimizar las consecuencias de las opciones. En este panorama es importante no perder nuestra identidad de menores entre los menores, entre los pobres, entre los que sufren las consecuencias de la -cultura dominante- globalización. Sin embargo, ¿dónde están hoy los desafíos de la realidad que asumimos como hermanos menores? ¿Dónde tiene que ser nuestro lugar histórico hoy? ¿con quienes debemos jugar nuestra suerte en estos momentos?

Somos “discípulos y misioneros” en el mundo, nos reafirma el Papa Francisco (Evangelii Gaudium 120). “Si esto es cierto para todos los bautizados, ¿cuánto más nosotros, los hermanos, que hemos hecho voto de vivir “el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (Rb 1,1), llamados a ser evangelizadores en el mundo?”⁴, predicando la “conversión permanente y la vida de Penitencia”⁵. “No tendremos futuro si sólo nos preocupamos de nosotros mismos. Tendremos futuro si vivimos nuestra vocación por los demás como fraternidad evangelizadora”⁶. El recién finalizado Consejo Plenario de la Provincia debatió profundamente el tema de la Evangelización desde la Fraternidad. Evangelizamos desde la Fraternidad, es

¹ Documento final del Capítulo General 2021, Roma, 16.

² Ibid., 18.

³ Ibid., 28.

⁴ Ibid., 17.

⁵ Expresión del Cardenal Tagle al Capítulo General 2021, documento final, 27.

nuestra característica como franciscanos. El párroco, el director del colegio o de las obras sociales, no evangeliza en nombre propio, sino en nombre de la Fraternidad, pero para que esto suceda en la realidad, tenemos que aprender a socializar los proyectos, discernirlos comunitariamente y emprender nuevos sueños con los hermanos y tomar decisiones pastorales con mayor nitidez desde el compromiso de la Fraternidad en nuestros capítulos fraternos.

Actualizar Greccio es encarnarse en las realidades de nuestro pueblo sufrido. Greccio es una brújula para vivir con y como los pobres. Es tocar los rostros angustiados, sufrientes de Cristo con misericordia y amor, como lo hace Jesús (Lc 5,12-16). Es salir de las estructuras con los sentimientos de Cristo para acompañar al pueblo. Es hacer uso de todos los medios para dar esperanza a vida miserable y amenazada nuestros pueblos y los desastres ambientales. Es abrazar como Francisco en un único dolor, el grito del pobre y del medioambiente. Nuevamente el Capítulo General 2021 nos desafía:

“Reconocemos que el trabajo de justicia, paz e integridad de la creación es otra invitación que nos ofrece el Espíritu. Retomando el magisterio esencial del Papa Francisco en *Laudato si’* y *Fratelli tutti*, se nos desafía a poner en acción proyectos que promuevan la ecología integral, que debe reconocer siempre el interconectado “grito de la tierra y el grito de los pobres” (*Laudato si’* 49). En este momento de crisis climática, en el que los pobres sufrirán primero y de forma más dramática, nos comprometemos a ser líderes en la Iglesia y en el mundo para abogar en nombre de todos los que no tienen voz, tanto los humanos como los no humanos”⁷.

Centroamérica se ha convertido en un corredor permanente de “movilidad humana”, donde miles de nuestros hermanos transitan hacia un sueño mejor en países del norte de América. ¿Cómo podemos ser una buena noticia para todos nuestros migrantes?

Textos para meditar: 2CtaF 8-13. 39; Adm 2, 1-2 (obediencia restauradora); CtaO 6-7.

Actualizar el carisma, encarnarnos como Jesús en el pesebre, visualizar a Jesús, como Francisco en Greccio y en los leprosos, implica ser sal y luz para aquellos que sufren y que esperan de nosotros una buena noticia.

1. ¿Qué formas concretas de actualizar Greccio tenemos en nuestra Fraternidad local y regional?
2. ¿Qué situaciones existenciales de nuestra gente tenemos que tocar y abrazar con nuestras propias manos?
3. A veces tenemos miedo de “encarnarnos”, de salir al encuentro de los pobres o bien evadimos el encuentro con los más necesitados. ¿Cómo puedo servir desde la minoridad a los pobres concretos, a los que caminan con la cruz a cuestas?
4. ¿Qué tanto conozco, reflexiono y llevo a la práctica pastoral los documentos del magisterio, de manera particular, los del Papa Francisco? ¿Menciona algunas acciones concretas para vivir de manera sostenible y de respeto a la biodiversidad ambiental –justicia climática- para evitar desastres ecológicos?

Comparte con tus hermanos de Fraternidad cuáles son las realidades más retantes que tenemos en nuestro contexto actual y cómo se plasman en nuestro proyecto de vida.

⁷Ibid., 30.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

TEMA 5

EL MISTERIO DE LA PALABRA HECHA CARNE Y CRUCIFICADA

San Francisco contempla en profundidad y originalidad dos acontecimientos salvíficos especiales: el misterio de la encarnación de Jesús y el misterio pascual redentor (Jn 3,16). El primero como una expresión tierna y muy humana que revela como Dios se acerca a la humanidad, “la Palabra se hace carne” (cf. Jn 1,14); es decir, “la Palabra se hace visible”; ésta es la condición divino-humana de Jesús que Francisco contempla y revive en Greccio y, el segundo, la entrega total de su vida hasta derramar su sangre en la cruz para redimirnos del pecado y de la muerte, con el fin de salvarnos gratuitamente (1Cel 84; LM 14,4).

En este contexto histórico-salvífico, el Pobrecillo de Asís reconoce que la iniciativa de la encarnación es de la Trinidad, es el don perfecto del Padre para llevar a cabo la obra de la salvación. Al ser exaltado en la cruz, Cristo es el Salvador de todos los hombres; es “el Señor del Universo, Dios e Hijo de Dios” (CtaO 27). Sale del seno del Padre con una misión muy precisa: reconciliar a la humanidad, por eso, la obra redentora de Jesús nos muestra que él es el camino auténtico para llegar a Dios. De este modo, este camino parte desde la historia concreta, del hecho de ser corporalmente hombre -encarnación- en María que, es la primera redimida del pecado y en ella en el ser de los hombres mismos. Francisco es testigo de esta historia salvífica, el Misterio -mysterium-, la sabiduría de

Dios se revela en Cristo -vida humana- que nos manifiesta su reinado por la vía de la pobreza para liberar del pecado y de la muerte al género humano:

“Y fue pobre y huésped y vivió de limosna, como también la bienaventurada Virgen y sus discípulos”¹. Y la misericordia de Dios para redimirnos del pecado y hacernos “herederos y reyes del Reino de los cielos... sea ésta vuestra porción, la que conduce a la tierra de los vivientes”².

En esta perspectiva, la importancia de la festividad de la Navidad -una de las fiestas más grandes- es vivir el gozo del nacimiento del Rey en la pobreza del pesebre, y también el sentido del rechazo³ y escándalo de la pasión, muerte y resurrección que, paradójicamente, es la oblación cotidiana que celebramos en la Eucaristía, en donde Cristo mismo “se humilla diariamente, cada día desciende del seno del Padre al altar, a las manos del sacerdote” (Adm 1,18). En este gesto de religiosidad popular Francisco exhorta a una vida cristiana más profunda y coherente con Cristo Eucaristía y con la Iglesia como lugar permanente de este auténtico encuentro fraterno, nos invita a la comunión misionera, al amor consumado, fecundo diálogo que nos debe de llevar a discernir la llamada de Dios, a comprometernos con el renovado proceso de la evolución histórica de la salvación, que es insertarnos en la

¹ 1R 9,5.

² 2R 6,4-5.

³ La representación que Francisco hace del nacimiento de Cristo, más allá de la solemne grandiosidad litúrgica, con que Tomas de Celano reviste el relato, está indicando el rechazo sufrido por parte de los otros. Cristo nace en un establo, entre el buey y el asno, mostrando de forma tangible junto a quien se coloca desde el momento del nacimiento. La opción de Francisco, también en este sentido, es adhesión a la condición de rechazado, en la que se encuentran José y María en el momento del nacimiento de Cristo. Y aquí, a este propósito, se perfila uno de los rasgos de piedad popular de Francisco de Asís, la importancia preeminente dada a la festividad de la Navidad. Cf. Manselli, Raoul, Para mejor conocer a Francisco de Asís, Colección Hermano Francisco N. 33. Ed. Franciscana Aránzazu, 1997, p. 175.

realidad escandalosa de la pasión de los marginados y empobrecidos y, por esta causa, estar dispuestos a sufrir la persecución y el martirio.

En efecto, el asombro y la genialidad de Francisco es el deseo intenso de contemplar en el pesebre de Greccio la belleza humana de Dios que en su beneplácito divino "... nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará"⁴; el misterio de Dios es que Él baja a la historia de la humanidad en la maternidad de la Virgen María, ella es realmente la Madre del Verbo que redime a todos los hombres y mujeres del barro de la fragilidad.

Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el Altísimo Padre del cielo por medio del santo ángel Gabriel al seno de la santa y gloriosa Virgen María; y en él recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad⁵.

Por consiguiente, la originalidad, el privilegio de Dios es que desciende a la humanidad, se acerca concretamente a través de la maternidad divina de María, el "fiat" de la Virgen, asume nuestra condición mortal para que los hombres y mujeres asciendan a la eternidad de Dios. Y aunque Jesús es rechazado, su amor infinito por la humanidad sigue revelándose gratuitamente. Esto hace parte de la misión, de la llamada a la santidad en el mundo.

Escuchen, hermanos míos; si la bienaventurada Virgen es honrada, como es justo, porque lo llevó en su santísimo seno; si el bienaventurado Bautista se estremeció dichoso y no se atrevió a tocar la santa cabeza de Dios; si el sepulcro en que yació por algún

tiempo es venerado, ¡cuán santo, justo y digno debe ser quien toca con las manos, toma con la boca y el corazón y da a los demás para tomar no a quien ha de morir, sino a quien ha de vivir eternamente y es glorificado y a quien los ángeles desean contemplar⁶.

Así, la exclusividad incondicionada del amor condescendiente de Dios es un auténtico camino de kénosis, en el que el Hijo Unigénito es el "Verbo pobre hecho carne", -humanización del Verbo- (2R 6,3), nacido en un pesebre humilde, que restituye exclusivamente nuestra semejanza con Dios y, sobre todo, en su servicio generoso y de compromiso con el reino se ha ofrecido por amor al suplicio del madero (cf. Rom 8,3b-4); es decir, en entrega total hasta quedar "colgado del madero" (cf. Gál 3,13), así, ha abolido nuestra condición de esclavos del pecado y restaurado la salvación.

La pobreza de Cristo con su pasión y muerte redentora, es memorial viviente en la religiosidad de Francisco, misterio que no cesó de contemplar y que a la vez invita a tratar con máximo respeto, venerando y poniendo en el lugar más digno la Eucaristía. Así empleando un lenguaje místico nos propone brevemente el sacrificio redentor y actuante de Cristo Salvador:

¡Oh humilde sublimidad, que el Señor del universo, Dios e Hijo de Dios, se humilla hasta el punto de esconderse, para nuestra salvación, bajo una pequeña forma de pan!⁷.

El Dios visible e inaccesible se revela totalmente y se hace ciertamente visible y muy accesible al hombre en el pan eucarístico. Además, en este texto nos

⁴ 1R 23,8.

⁵ 2CtaF 4.

⁶ CtaO 21-22.

⁷ CtaO 27.

ofrece en realidad la procedencia del Hijo de Dios como regalo permanente del Padre. Se trata de una experiencia de fe profunda -simplicidad evangélica- en que lo más decisivo es el encuentro vivo con la sabiduría de los misterios divinos de Cristo crucificado y glorificado, en el sacramento cotidiano de la Eucaristía.

De esta manera, hablar de la experiencia cristológica, es descubrir como Francisco se embebe de la novedad de la encarnación del Hijo unigénito de Dios y de su entrega redentora en el leño de la cruz. Es una experiencia tallada con mística, particularmente, vivencias sagradas en las que se distingue la humanidad de Jesús mediador entre Dios y los hombres, amor redentor en la cruz como curación y abolición del pecado del linaje humano. Pero, sobre todo, la grandeza del amor de Dios es que se queda presente en la Eucaristía.

En conclusión, este itinerario místico, Francisco ya al final de su vida terrena ha sido beneficiado del sagrado sacrificio, obteniendo la incorporación auténtica y total a Cristo Jesús, Rey de la gloria, pues recibe gratuitamente la donación más entrañable de amor en su cuerpo, los sagrados estigmas, señales auténticas que son la gloria de la cruz redentora, don de la Pascua de Jesús. En este sentido, la mística de las llagas, tienen sin duda, una validez permanente en la armonía de lo humano y divino.

Texto para meditar: Mt 14, 15-21.

Contempla el texto del acontecimiento en Greccio (1Cel 84-87), Francisco sigue invitándonos a reconocer y acoger la grandeza del niño Jesús, la manifestación del Dios hecho carne para nuestra salvación. ¿Cómo puedo recuperar esta riqueza espiritual que se expresa en la tradición franciscana?

Para este retiro pedimos buscar un monasterio de hermanas clarisas para compartir las conclusiones y celebrar con ellas el jubileo de la solidaridad del Padre de las misericordias en estos 800 de Greccio.

Preguntas para la reflexión

1. Dios hace una opción por la humanidad, encarnarse para mostrarnos su inmenso amor ¿Cómo vivo yo siguiendo ese ejemplo de la humildad de Dios?
2. ¿Cómo estoy viviendo como María el “hágase” concretamente en la cotidianidad de mi vida consagrada?
3. ¿Cómo puedo recuperar la mística de la kénosis, de la obediencia y libertad que se opone a los intereses del ego?
4. A nivel de Familia Franciscana organizar cómo podemos llevar una alegría a los niños pobres de algún lugar que se elija.

[illegible]

TEMA 6

EL TESORO DEL AMOR DIVINO: GRECCIO Y LA MINORIDAD

Efectivamente, nuestra forma de vida es ser hermanos y menores, tal como lo reafirma el Capítulo General:

“Reconocemos que nuestro nombre de hermanos menores contiene el núcleo de nuestra identidad y lo que algunos miembros del Capítulo describieron como “los dos pulmones que dan vida a todas nuestras acciones” como franciscano. Estos “dos pulmones”, que permiten que el soplo del Espíritu Santo anime todo nuestro modo de estar en el mundo, son la fraternitas y la minoritas. Primero somos hermanos, y el modo de nuestra vida fraterna es el de una minoridad voluntaria en la sociedad y en la Iglesia. Las presiones sociales, como la cultura prevalente del individualismo, y las presiones eclesiales, como el clericalismo, no tienen cabida cuando se abraza auténticamente la vida franciscana”¹.

Para Francisco la minoridad es todo un descubrimiento evangélico, principalmente porque descubre la alegría de la revelación: “el Señor nos amó y nos envió a su Hijo” (1Jn 4,10), esa es la certeza de la verdad del amor: la encarnación de Jesús pobre, que vivió una vida tan humilde y sencilla entre los suyos, entregada totalmente (Mc 10,45); en este sentido, la identificación con la humildad y pobreza de Jesús, es vivir en la verdad, ese testimonio convincente de

vida menor que interpela, orienta y, por eso, Francisco repetirá incansablemente que los hermanos “sean menores”², postulando un estilo de vida diferente, inclusive a lo religioso de su tiempo, sencilla, sobria, desapropiada, sin buscar recompensas, privilegios y honores de todo tipo y nivel; no obstante, más que una contestación a la sociedad burguesa apunta a una auténtica espiritualidad a una liberación del narcisismo del yo, del ego para alcanzar la santidad.

Si bien es cierto, hoy los Hermanos Menores vivimos insertos en un mundo agudizado por las crisis, por el consumismo y la pobreza, la frialdad religiosa, la relativización de los valores humanos y cristianos, en fin, un mundo surcado de continuas violencias y heridas, pretensiones de poder, persecuciones políticas, deterioro de la libertad de prensa, restricciones migratorias³, deportaciones, tráfico de personas⁴, militarización de fronteras y otras cosas más. En esta realidad inacabada como seguidores de Jesús, los franciscanos desde la vivencia de fraternidad y minoridad estamos llamados a ser más cercanos, de ir siempre en camino, dialogando entre las culturas, promoviendo transformaciones, apreciando y amando a las personas pobres y acompañando desde la obediencia de la fe⁵ estas realidades inhumanas, dolorosas y respetando, cuidando la ecología -cultura cósmica- valorando

¹ Documento final del Capítulo General, Roma, 2021, 11.

² 1R 7, 1.

³ “Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. No se advierte que, detrás de estas afirmaciones abstractas difíciles de sostener, hay muchas vidas que se desgarran”. Papa Francisco, Fratelli Tutti, n. 37.

⁴ Ibid., n. 38-41.

⁵ Heb 11, 8-12.

gozosamente la reciprocidad de vida, la bio-diversidad. Por eso, el Capítulo ahora nos pide una conversión permanente frente a estas realidades históricas para volver a lo esencial de nuestra opción de vida fraterna y minorítica. Y nos dice:

“Invitando a todos los hermanos a no perder nunca de vista que todos somos ante todo hermanos, antes que cualquier ministerio, cargo o título que podamos ejercer o tener. No podemos evadir la actitud penitencial necesaria para reconocer los modos en que los males del individualismo y el clericalismo distorsionan el sentido de nuestro ser y socavan nuestra verdadera vocación de hermanos menores”⁶.

Para continuar ahondando más en el fundamento de la minoridad, uno de los rasgos fundamentales de la espiritualidad franciscana es la experiencia de la celebración gozosa en Greccio, en la que Francisco capta el amor infinito de Dios en el misterio de la pobreza: la encarnación de Jesús y todas sus consecuencias –un judío marginal que con sus acciones transgrede la ley y, por ello, condenado a muerte de cruz-. Es decir, sometido a las consecuencias concretas de la historia humana para caminar junto al barro de nuestra humanidad y fragilidad.

Francisco, junto a un buen amigo hace lo posible para que conozcamos la realidad del Dios vivo, el Dios encarnado que por amor al ser humano viene a salvarnos. En la celebración de la Navidad, Francisco nos presenta la inacabable bondad de Dios con el ser humano en los mismos rasgos de su Hijo amado. Actualiza el acontecimiento histórico de Belén para enriquecer la vivencia de la humildad del Hijo de Dios entre nosotros, su camino de

pobreza y entrega total (Fil 2,6-11). Del mismo modo, nos presenta la hondura humana de un amor sin límite, un Dios que se anonada, que se hace hombre, débil, humano, austero, servicial y, por ello, pone su morada en la historia humana. Por eso, santa Clara en un lenguaje de ternura, de mística, habla del “Niño envuelto en pobrísimos pañales”⁷.

En esta vivencia de la navidad en Greccio nos deja un legado espiritual que sella su gran espíritu de la opción de minoridad: la humanidad pobre y frágil de Jesús. El mismo acontecimiento de Greccio es una manifestación muy concreta de donde surge el gozo de la minoridad, la pobreza evangélica que nutre la fraternidad y que la conduce hacia los empobrecidos. Así:

“El núcleo de nuestra identidad franciscana para ser hermanos menores, es decir, hermanos más pequeños, requiere un compromiso radical para asumir la invitación del Espíritu a identificarse con los pobres, marginados, abandonados, despreciados y olvidados de nuestras sociedades. No basta con llamarnos simplemente “hermanos menores”, sino que debemos poner en práctica lo que nuestro nombre exige: asumir la causa de los involuntariamente “minorizados” en nuestro mundo, para que nosotros, que nos identificamos voluntariamente con los marginados, podamos acompañar y defender a nuestras hermanas y hermanos necesitados”⁸.

De modo que, vivir la minoridad es este gozo de sentir a Dios muy cercano a nuestra vida, compartiendo ese dinamismo de la encarnación y la pobreza, de la Eucaristía y de entrega incondicional en la cruz redentora. Ese gozo de la humanidad de

⁶ Papa Francisco, Fratelli Tutti, n. 24.

⁷ RCL 2, 25; 4CtaI 19, 4.

⁸ Ibid., 12.

Jesús, es el mismo del abrazo tierno a la humanidad pobre y excluida.

Finalmente, el gozo incorpora lo festivo, la celebración navideña, es lo que da sentido a la vida de fraternidad y minoridad, es el punto de partida para el seguimiento de un Jesús humilde y pobre, que se entrega totalmente hasta la cruz por amor a la humanidad. Por otro lado, en este camino evangélico de minoridad esta vivencia litúrgica y eucarística es fundamental para continuar viviendo la fe, celebrando y transformando la vida en entrega, en servicio comprometido. Todo ello está unido a la vivencia de una fraternidad universal que en medio de sus crisis⁹ en el marco de la realidad eclesial -intraeclesial- ofrece su servicio fraterno, sacerdotal y misionero.

En este contexto, Francisco desde esta mística de vida, nos dice convencido de su fe, de su sentido de pertenencia, de su evidente talante eclesial y misionero en relación íntima a la celebración del sacramento de la Eucaristía, es decir, su sentido celebrativo de la Eucaristía, lo encuentra en la “minoridad” del “omnipotente y Altísimo” Señor, que se hace presente en la historia, siendo comida para hambrientos del pan de vida:

⁶Vean que diariamente se humilla (cf. Fil 2,8), como cuando desde el trono real (Sab 18,15) vino al útero de la Virgen; ¹⁷diariamente viene a nosotros él mismo apareciendo humilde; ¹⁸diariamente desciende del seno del Padre (cf. Jn 1,18) sobre el altar en las manos del sacerdote. ¹⁹Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos

muestra a nosotros en el pan sagrado. ²⁰Y como ellos, con la mirada de su carne, sólo veían la carne de él, pero, contemplándolo con ojos espirituales, creían que él era Dios, ²¹así también nosotros, viendo el pan y el vino con los ojos corporales, veamos y creamos firmemente que es su santísimo cuerpo y sangre vivo y verdadero”. Adm 1,16-21.

Desde este sentido de minoridad, es que comprendemos la relación mística entre Encarnación, Eucaristía y pasión del Señor Jesús, en la espiritualidad franciscana.

Textos para reflexionar: TC 57; LP 108; San Buenaventura LM IX, 2; CtaO 12-14; CtaA 6; 2Cel 217.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo experimentar de forma concreta los gozos de la celebración navideña en la fraternidad (Familia Franciscana) a la luz de este momento histórico de los 800 años?
2. Al meditar estos textos franciscanos (1Cel 84-87) que narran el acontecimiento de Greccio ¿Qué otros aspectos te resultan más evocadores y que podemos recuperar? Por ejemplo, el sacramento de la Eucaristía, la razón teológica de la encarnación y, por otro lado, la falta de minoridad, sutilmente narcisista, junto al clericalismo (N. 22, 23 del Capítulo General), los abusos sexuales, el liturgismo -ideal sacerdotal-, un devocionismo sin compromiso, la falta de una reflexión teológica y doctrinal y, un declive en lo formativo. Además ¿Cómo romper esa barrera del mundo clericalista, un cambio de hermenéutica a partir del misterio de la encarnación?

⁹ Al hablar de crisis vocacionales, el Capítulo señala: “Del mismo modo, ha habido periodos de descenso numérico no muy diferentes a la tendencia actual. Esto no es necesariamente un signo de ruina o causa de alarma, sino un momento de renovación creativa. Tal vez la experiencia de reducirse numéricamente sea una invitación a redescubrir y vivir nuestra llamada a la minoritas de nuevas maneras. Nuestro futuro no depende únicamente de nuestro número, sino de la calidad y la autenticidad de nuestra vida según el Evangelio. Cf. Ibid., 35.

3. A nivel vocacional ¿Cómo estoy acompañando y acogiendo las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal?
4. Siguiendo el consejo del profeta Miqueas 6,8, el franciscano está llamado a ser “humilde ante Dios” y mantener las opciones fundamentales de fraternidad y minoridad ¿Cómo lo estoy viviendo en medio de la tendencia a una cultura de la opulencia-consumista- y la marginación-cultura de masas-, de la indiferencia-cultura mediática- y el descarte -del mercado-, de los éxodos migratorios-híbridos-?
5. Desde la realidad fraterna que se ha visto afectada en la comunicación por las redes sociales ¿Qué retos te plantea y que espacios y horarios estarías dispuesto a proponer a la fraternidad para llegar a acuerdos?

NOTAS

800 años del primer belén, Greccio, Italia.

